



Venezuela: Buscando la Revolución Bolivariana

Ernesto Fidel de Cházaro

Venezuela: Buscando la Revolución Bolivariana

de Ernesto Fidel de Cházaro

1 El Camino de la Revolución

Los Antecedentes

La Elección de 1998 y la Fundación de la Quinta República

Tensiones Crecientes

Primer Golpe: Abril de 2002

Después del Golpe

Segundo Golpe: el Petrolero 2002/03

Después del Golpe Petrolero

El Referendo Revocatorio contra Chávez

Después del Referéndum

Las Elecciones Legislativas de Diciembre de 2005

2 La República Bolivariana

La Constitución

Las primeras visitas a Caracas

Hugo Rafael Chávez Frías

El Oligopolio Mediático Opositor

Contramedidas: La Ley RESORTE y los Medios Independientes

TELESUR

3 Las Políticas de la Revolución

Las primeras Medidas Socio-Políticas

Alimentación

Educación y Cultura

Salud Pública

Vivienda

Niños de la Calle, Drogadictos, Personas sin Hogar y Ancianos

Banco de la Mujer y Sindicato de Amas de Casa

Defensa al Consumidor y Ley de Pesca

Bancos y Créditos

De la Reforma a la Revolución Agraria

4 Economía

Agricultura

Los Sindicatos
Inamovilidad, Seguro Social, Salarios, Desempleo y Trabajo Informal
Desarrollo Endógeno e Integral
Empresas Estatales y Cogestión
Cooperativas
Finanzas
Macroeconomía
Petróleo, Gas, Petroquímica y Energía Hidráulica

5 Política Exterior

Integración Latinoamericana
El Mundo Árabe, China y África
Colombia
Estados Unidos y sus Partidarios
Cuba

6 Problemas

Permanece la Discriminación de la Mujer
Delincuencia y Seguridad Ciudadana
Las Fuerzas de Seguridad
Las Cárceles Colmadas
La Iglesia Católica
Pobreza y Crecimiento Poblacional
Escasez de Viviendas
Educación
Racismo y Homofobia
Medio Ambiente
Extracción de Petróleo y Minería
Corrupción y Burocratismo
Impuestos y Aduanas
La Lucha de Clases más encarnada desde 1916/17
Organización Política

7 Conclusiones

Venezuela, un Chile más?
Dos Revoluciones
El Revolucionario Chávez
El Porvenir

En vez de una Bibliografía

1 El Camino de la Revolución

Los Antecedentes

Durante la segunda mitad del siglo pasado, Venezuela, gracias sobre todo a sus enormes reservas de petróleo, era uno de los países potencialmente más ricos de América Latina. En cuanto a su “potencial económico” – no idéntico pero altamente correlacionado con el Producto Interno Bruto – ocupaba, en 1990, el lugar 48 entre 160 países, poco detrás de Uruguay y Argentina que ocupaban los lugares 43 y 46, respectivamente. A la vez se presentó Venezuela como el país de las desigualdades sociales más groseras fuera de África. Quedaba detrás de sus posibilidades en 35 de un total de 45 variables relevantes para la gente común (versus la élite). Así sobre todo en el campo de la salud pública, pero también en cuanto al consumo material, a la educación y la cultura. El contraste más extremo entonces representaba China, que superaba sus posibilidades en 44 de esos 45 variables. Al resumir la información completa, Venezuela en cuanto a la distribución más o menos igualitaria, quedó en el lugar 151, delante de sólo nueve países africanos; (véase “En vez de una bibliografía”).

Esa desigualdad se expresaba también en que entre un 70 y un 80% de la población – hoy por lo menos 28 millones – vivían en la pobreza o la indigencia. Hasta los 20% padecían de desnutrición. En contraste, una élite relativamente escasa vivía una vida de lujo provocante, dentro del país o fuera de él, donde disponía de una fortuna conjunta de al menos 100 mil millones de dólares.

En 1958, acabada la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, fue fundada – mediante el Pacto de Punto Fijo – la Cuarta República. Ésta funcionaba, desde el inicio, sobre la base de la distribución de los ingresos petroleros mediante un sistema del clientelismo político.

En los años 60 se dieron confrontaciones sangrientas entre las fuerzas del Estado y varios movimientos guerrilleros de inspiración marxista. Éstas fueron neutralizadas mas no eliminadas. Algunos de los ex guerrilleros están ocupando hoy importantes cargos de gobierno.

Más tarde, en los años 80, la cada vez más dominante política neoliberal pasó a favorecer de manera todavía más descarada a los grandes empresarios, banqueros y especuladores, tanto venezolanos como extranjeros. La población rural se fugaba masivamente hacia las ciudades. Allí, en muchos casos, su miseria se agravaba y se veían obligados a unirse a la masa creciente de la "fuerza laboral informal", de los vendedores ambulantes, los buhoneros, las domésticas, los taxistas, los mendigos. De modo que hoy – en contraste a los años 60 cuando se trataba del 60% – el 87% de la población de aquel extenso país está viviendo en urbes o en barrios en la perifería de ellos.

Las secuelas de la "enfermedad holandesa" – descenso de ramas económicas vitales a causa del desarrollo excesivo de una rama dominante – se hicieron notables. Desmedraba la agricultura, desaparecían las manufacturas, crecían la explotación y el paro, decaían los salarios reales.

La élite continuaba como siempre: parasitando del estado, viviendo de salarios públicos o de contratos públicos, muchas veces comprados. Todo eso produjo un dramático descenso económico, un descenso más dramático que en otras partes de América Latina y también a escala mundial uno de los más abruptos.

En la población se desvaneció la confianza en los políticos y en sus partidos. Se produjo una apatía generalizada.

En perspectiva más amplia, fueron esos los efectos, por un lado, de la riqueza petrolera del país – actualmente el quinto en la liga de productores – y, por el otro, de una estructura de dominio político típicamente latinoamericana: dos partidos – el uno, los socialcristianos del "Comité de Organización Político Electoral Independiente" (COPEI), explícitamente conservador, el otro, la "Acción Democrática" (AD), socialdemócrata – que se turnaban en el ejercicio del poder, descuidando de manera brutal las necesidades de la población.

De manera arrogantísima, los dueños se presentaban al pueblo – el 80% negros, mulatos, indios, mestizos o pardos – literalmente desde arriba de su caballo, exhibiendo su racismo blanco.

El 27 de febrero del 1989, apenas medio año antes de la hasta hoy inolvidada masacre del Tienanmén de Beijing, se produjo en Caracas, como reacción a medidas de economía dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), una gran rebelión popular. Por orden del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez y bajo los aplausos de los medios, esa rebelión fue derribada de manera sangrienta, en una masacre – más tarde llamada "caracazo" – que cobró más o menos igual número de vidas – como 3 mil – que la famosa masacre de Beijing.

El 4 de febrero de 1992, unos 6 mil jóvenes militares intentaron derrocar de forma violenta al gobierno de Pérez. Falló el intento y los rebeldes – inicialmente unos 300, entre ellos el teniente de paracaidistas Hugo Rafael Chávez Frías –

fueron capturados y llevados a la cárcel. Chávez había encabezado el intento y, al ver que había fracasado, lo había terminado mediante un corto mensaje televisivo. En aquella ocasión había asumido – de forma descomunal – la responsabilidad mas sin dejar de dar a entender que no iba a renunciar a sus objetivos.

El que un joven oficial, con bastantes seguidores, intentara una rebelión con signo progresista no es – ni en América Latina en general y menos en Venezuela – nada sorprendente ni nuevo. A diferencia de lo acostumbrado en América Latina, las Fuerzas Armadas de Venezuela nunca formaban parte de la oligarquía, sino eran siempre una institución popular. En ella, tal como se iría a ver, sí prosperaban elementos ultra reaccionarios, pero a la vez grupitos subversivos tal como uno liderado por Chávez.

En 1993, el presidente Pérez fue expulsado de su cargo (aunque no por aquella masacre sino por vulgar corrupción). Fue acusado y pasó dos años en arresto domiciliario. En 1999, después de fracasar un intento de elegirse para la Asamblea destinada a elaborar la Constitución de la “Quinta República”, se mudó al extranjero, a la República Dominicana y Estados Unidos. Es ahora uno de los enemigos más feroces del presidente Chávez, mientras su partido sigue integrando la Internacional Socialista.

A mediados de 1994, bajo el nuevo presidente Rafael Caldera, fueron amnistiados los reclusos por la intentona golpista. De inmediato, Chávez y sus seguidores más confiables retomaron su labor revolucionaria. Esa había comenzado ya en 1978 en la unidad militar de Chávez y había tomado un carácter más organizado en 1982 con la fundación del “Movimiento Bolivariano 200” (MBR-200, “200” por el aniversario 200 del natalicio del “libertador” Simón Bolívar en 1983). El objetivo explícito de ese movimiento fue la conquista del poder y la transformación de la sociedad en un sentido progresista.

A partir de eso, el movimiento fue vigilado tanto por el servicio secreto doméstico como por la CIA.

En diciembre del 1994 Chávez visitó La Habana. Para su gran sorpresa fue recibido por la dirigencia y por Fidel Castro como un estadista. Paralelamente con ese encuentro, se celebró en Miami una “cumbre americana” (Cuba excluida, por supuesto), con el fin de unir “América” bajo el liderazgo de Estados Unidos. En esa ocasión, el presidente Clinton se burló de Simón Bolívar, héroe de varias guerras de liberación contra España y prisionero de la independencia latinoamericana – en particular de Estados Unidos –, afirmando que el sueño de él ahora se había hecho realidad para toda la América.

Por esa coincidencia Chávez aprendió, tal como recuerda, pasar de la protesta a la planificación de una alternativa concreta.

Comenzó a recorrer con sus fieles seguidores (de los cuales a la larga no todos se irían a mostrar “fieles”) el país, estudiando, aprendiendo, agitando – como preparativo para una toma de poder, esta vez no violenta.

La Elección de 1998 y la Fundación de la Quinta República

El 6 de diciembre de 1998, los partidos políticos tradicionales ya desgastados, Chávez, con el programa del MBR-200, conquistó – ya en la primera vuelta, con 56,2% de los votos – la presidencia, dejando atrás a diez competidores. En febrero de 1999 asumió el cargo.

En su campaña electoral, organizada y financiada (de fuentes nunca esclarecidas) por su amigo Luis Miquilena, Chávez había recorrido todo el país haciendo cientos de discursos. En esos había prometido, de una manera muy convencedora, el acabar con la república presente, elaborar una nueva constitución, darle al pueblo un poder político real y trabajar por la unificación de América Latina siguiendo el espíritu de Bolívar. Así había llenado de nuevas esperanzas a sus auditorios.

Una de sus primeras iniciativas apuntó a la realización del primero de esos propósitos: a reemplazar la constitución vigente por una nueva, fundando así la “Quinta República”. La propuesta de elegir una Asamblea Constituyente fue aceptada, en un referéndum en febrero de 1999, por 86,4% de los votos. El 25 de julio de 1999 fue elegida la asamblea, de 130 integrantes. Ella comenzó – bajo presiones de tiempo mas no obstante con una participación considerable de la población – la elaboración de un texto de constitución para la nueva república.

El 15 de diciembre, en un nuevo referéndum, el documento finalmente presentado fue aprobado, pese a una resistencia furiosa de la oligarquía, con 71,3% de los votos, si bien con una abstención del 62%. El 24 de marzo de 2000 entró en vigencia la nueva constitución.

Con base en ella, se celebró el 30 de julio de 2000 una mega-elección. Se eligieron el Presidente, los 23 Gobernadores, el Alcalde Mayor de Caracas, 334 Alcaldes y 165 Diputados para la Asamblea Nacional, esos últimos con sus suplentes. La presidencia la ganó Chávez con 59,5% de los votos, delante de su anterior compañero de lucha Francisco Arias Cárdenas, quien ganó 37,5%.

El 19 de agosto Chávez asumió el cargo, ahora como el primer Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. El 3 de diciembre se celebraron las elecciones a los Concejos Municipales y a las Juntas Parroquiales.

En las elecciones a la Asamblea Nacional (AN), el agrupamiento de Chávez, el ahora así llamado “Movimiento Quinta República” (MVR), había ganado el 48,1%

de los votos y 76 de los 165 escaños. Los anteriormente gobernantes partidos AD y COPEI se vieron reducidos a 25 y 8 escaños, respectivamente. Fueron obligados así a formar, con otros partidos todavía menores, una oposición inicialmente bien inferior, más tarde todavía inferior, aunque capaz para maniobras perturbadoras.

El victorioso "Polo Patriótico" (posteriormente "Bloque de Cambio"), compuesto del MVR más algunas agrupaciones menores, gozaba por lo pronto de una confortable mayoría de 109 escaños. Mas de esa mayoría desertaron poco a poco algunos diputados, entre ellos personas con cargos de confianza, o comprados por la oposición o porque se dieron cuenta de cuán serias le eran las ideas revolucionarias de Chávez.

A principios del 2002 se dio un verdadero golpe, al romperse – por razones nunca esclarecidas – los lazos entre Chávez y su amigo paternal Luis Miquilena. Don Luis, como lo llamaban, había sido ya desde los años 40 un luchador de la izquierda de gran mérito, había promovido a Chávez, organizado su campaña electoral, había presidido la Asamblea Constituyente y pertenecido al gobierno como ministro del Interior y Justicia – en suma un hombre de gran influencia. A causa de la ruptura, la mayoría del Bloque disminuyó hasta los 86 escaños, todavía una mayoría, aunque ya nada más que "suficiente".

Tensiones Crecientes

El 7 de noviembre de 2000 Chávez había conseguido en la Asamblea Nacional la autorización para elaborar y promulgar a lo largo de un año por lo pronto 37 leyes indicadas para la adaptación a la nueva constitución. Sobre la base de esa "Ley Habilitante" se promulgaron aceleradamente 49 leyes, entre ellas algunas "Leyes Orgánicas", o sea leyes con rango de reglamentos constitucionales, entre ellas la Ley de Reforma Agraria, de Pesca y Acuicultura, de Bancos, de Cooperativas, de Microcréditos y, sobre todo, la Ley de Hidrocarburos. Esa última estipuló la supervisión del Estado sobre las reservas fósiles, su producción, procesamiento y comercialización.

Esas leyes no son definitivas, sino sujetas a la revisión y aprobación por la AN, en el caso de las leyes orgánicas con mayoría de dos terceras partes. Ni contienen reglamentos detallados sino son nada más que bases para la elaboración y promulgación definitiva por la Asamblea. No obstante desencadenaron una reacción furiosa por parte del empresariado y la oposición política.

El día de la promulgación de las 49 nuevas leyes, el 10 de diciembre de 2001, las fuerzas opositoras escenificaron un "paro general". Llamaron a ese paro la

unión sindical CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) bajo el liderazgo de su "presidente" Carlos Ortega – afiliado del AD y nunca elegido en su cargo de forma legítima –, así como, en una alianza macabra, la organización patronal FEDECÁMARAS (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela).

Esa combinación de huelga y de cierre patronal no duró más que un día, pero sirvió de ensayo general y preludió una ola de protestas públicas y de ataques de los medios de comunicación.

No obstante, ni siquiera Chávez, ya odiado por su aspecto no plenamente blanco (y más tarde tildado de loco por "expertos"), se sintió advertido.

El 25 de febrero de 2002 sustituyó la dirección anti-gubernamental de PdVSA (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima), de la empresa más grande y más importante del país, por una dirección más neutral.

Primer Golpe: Abril de 2002

Así quedó preparada la escena para el intento de golpe del 11 de abril. La oposición había llamado a una marcha hacia la sede central de PdVSA. Pero en el camino, Carlos Ortega redirigió la marcha hacia Miraflores, el Palacio Presidencial, donde ya se había reunido un gran número de seguidores de Chávez.

Miembros de la Policía Metropolitana (PM), bajo las órdenes del ex chavista Alfredo Peña, así como francotiradores – hasta hoy desconocidos – dispararon desde calles y azoteas respectivamente contra los manifestantes, tanto los anti como los pro chavistas, matando por lo pronto a 19 personas, mayoritariamente chavistas.

Sin vacilar culparon a Chávez por haber escenificado los tiroteos y lo forzaron a lo largo de la noche a dejarse secuestrar del Palacio. Se manifestó que había renunciado.

Vitoreado por los adversarios de Chávez, incluidos altos representantes de los medios y de la iglesia católica, Pedro Carmona Estanga, jefe de FEDECÁMARAS, se proclamó nuevo presidente. Con un plumazo acabó no sólo con el nuevo nombre de la República y la Constitución, sino con todas las leyes promulgadas bajo Chávez y disolvió todas las instituciones creadas bajo la Constitución, desde la Asamblea Nacional hasta el Tribunal Supremo de Justicia. Dictó un decreto contrarrevolucionario que fue firmado por unas 400 personas, algunas de ellas hasta hoy en cargos importantes.

Los Estados Unidos, sus aliados europeos y varios de sus lacayos centroamericanos así como César Gaviria, ex presidente de Colombia y en aquel

entonces secretario general de la OEA (Organización de los Estados Americanos) aceptaron o incluso saludaron el golpe – a diferencia de México, Argentina, Brasil, Perú y los países caribeños.

El Fondo Monetario Internacional (bajo la dirección del hoy presidente de Alemania, Horst Köhler) también se mostró complacido. Ofreció en seguida un préstamo de 10 mil millones de dólares al nuevo gobierno.

Desde Cuba, el famoso “luchador por la democracia y los derechos humanos”, el disidente Osvaldo Payá Sardiñas, líder del “Movimiento Cristiano de Liberación”, promotor del “Proyecto Varela” y galardonado del premio Sajarow, envió un mensaje de júbilo a los golpistas.

Al pueblo venezolano empero – muy a diferencia de los medios establecidos del occidente – no le costó mucho tiempo comprender lo que estaba en juego. Ya el día después de los tiroteos y horas después de autoproclamarse Carmona, comenzaron las acciones de protesta. Si bien los golpistas les habían dificultado al extremo la comunicación, sí encontraron medios para comunicarse y cientos de miles de los anteriormente excluidos bajaron de las lomas alrededor de Caracas, manifestándose contra el golpe y exigiendo el regreso de Chávez.

Semejantes cosas se dieron en Maracay, capital de Aragua, donde los manifestantes hallaron un aliado decidido en el comandante militar Raúl Baduel.

De Washington había recibido Carmona la instrucción de dejar matar a Chávez y la pasó como orden. Pero militares leales a Chávez se negaron a cumplirla en por lo menos dos ocasiones mientras lo trasladaron de un lugar a otro. En una de las estaciones Chávez logró mandar una declaración afuera diciendo que, en contra de la versión de los golpistas, de ninguna manera había renunciado.

En Caracas, comenzaron ahora persecuciones a miembros del gobierno particularmente odiados y actos violentos contra chavistas así como, en continuación de un asalto ya comenzado el 9 de abril, contra la embajada de Cuba. Esas acciones cobraron varias decenas más de víctimas.

Pero el tiempo de los golpistas ya estaba acabándose. La presión de las masas delante de Miraflores y el escaso apoyo por la dirigencia militar hicieron que Carmona ya en la noche al 14 de abril, día y medio después de autoproclamarse, se dio por vencido y huyó del Palacio. Nombraron al Vicepresidente Diosdado Cabello presidente interino, hasta que en la madrugada del 14 de abril regresó Chávez en helicóptero, recibido con júbilo por la muchedumbre.

Parece remarcable el que los medios occidentales durante los días críticos – 12 y 13 de abril – pese a tener corresponsales presentes exclusivamente divulgaron la versión golpista, comenzando a acercarse a la verdad no antes del regreso definitivo de Chávez. Apenas hace falta mencionar que los medios

venezolanos de la oposición (luego de intervenir los medios del gobierno y bloquear la red de celulares) ignoraron por completo las actividades de resistencia en Caracas y Maracay, difundiendo en vez de eso programas para niños y telenovelas.

Remarcable por otro lado la hazaña de un equipo televisivo irlandés que por casualidad se encontraba en el Palacio durante el tiempo crítico. Habían entrevistado ya antes tanto a chavistas como a opositores y documentaron ahora todo lo que pasó dentro del Palacio al igual que las persecuciones en las calles los días siguientes, hasta el regreso triunfal de Chávez y su primera rueda de prensa.

El documental que así se produjo, "La revolución no será televisada", consiguió más tarde gran atención internacional, mientras que los medios opositores venezolanos lo difamaron o, por lo menos, ignoraron.

De varias maneras fue comprobada más tarde la participación activa – ya en la preparación del golpe – tanto del gobierno de Estados Unidos como de la España de José María Aznar.

Lo acontecido – un intento de golpe promovido por EEUU y repelido por el pueblo – hay que considerarlo como algo único, por lo menos en América Latina. Debe ser por eso que el día decisivo, el 13 de abril, ya se festeja en Venezuela como una fiesta nacional. En 2005 se celebró por ese motivo un Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, con ocho talleres de varios días en diversos lugares, con la participación hasta de gente de Estados Unidos.

Después del Golpe

Reinstalado, el gobierno bolivariano contra todo lo esperado no acudió a represalias. Al contrario, Chávez llamó a la reconciliación y moderó – decepcionando a una parte de sus seguidores – su retórica a veces dura y desafiante, si bien sin modificar sus objetivos a largo plazo.

A la banda golpista – FEDECÁMARAS, CTV, medios, episcopado y sobre todo la embajada de EEUU – la dejó sin tocar. Inseguro de su fuerza hizo incluso concesiones a la oligarquía, nombrando algunos ministros menos desestimados, reinstalando la vieja dirección de PdVSA e incluso desistiendo de algunas de las leyes más rechazadas. Sólo en el cuerpo militar pudo efectuar – en virtud de su calidad de comandante en jefe – un buen número de degradaciones y retiros forzados.

Independientemente de eso aumentaron en la población de manera drástica la conciencia y el grado de organización así como la comunicación con las fuerzas armadas.

En julio/agosto de 2002, cuatro de los generales más activos en el intento de golpe comparecieron ante los 20 magistrados del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ). Ese tribunal hubo de decidir – de acuerdo con un precepto constitucional anacrónico – si esos militares habían incurrido en el sumamente penible delito de rebelión y si – mas sólo en el case de que sí – tendrían que ser llevados a un tribunal penal. Al cabo de varios vaivenes, el tribunal, compuesto en buena parte de magistrados prácticamente nombrados a dedo por el ahora opositor Luis Miquilena, decidió con 11 contra 9 votos a favor de los inculpados.

En marzo de 2005 sin embargo, esa decisión fue revocada por el TSJ, ahora extendido y reformado. En julio fue entablado un nuevo proceso y en septiembre se dictó una orden de detención – mas en ese momento dos de los acusados ya estaban desaparecidos, mientras otros dos (y seis militares acusados más) se encontraban en Colombia donde solicitaron asilo político – sin éxito porque consiguieron “sólo” permisos de residencia.

Sin hablar de esas personas, hasta ahora ni uno de los golpistas activos en aquel entonces en Caracas fue condenado. Carmona se fugó de su arresto domiciliario a la embajada de Colombia donde consiguió asilo político. Se encuentra ahora en ese país, continuando – a despecho del derecho internacional – su agitación política.

El alcalde del municipio señorial Baruta, Enrique Capriles Radonski, participó activamente, como está probado, en el asalto a la embajada de Cuba. Pasó, en 2004, cuatro meses en la cárcel, pero fue soltado con el argumento de que los asaltos los hayan cometido otras personas. En mayo de 2005 empero el proceso fue reiniciado por iniciativa del TSJ reformado, aunque sin aprehender de nuevo a Capriles.

Contra algunos grupos menores de participantes en el golpe de abril y en el posterior golpe de diciembre/enero están comenzando también, poco a poco, investigaciones e incluso procedimientos judiciales.

En el estado occidental de Táchira se dio en los días del abril de 2002, como está documentado, un asalto a la sede del gobernador, a quien, entre otras cosas, aprisionaron. En junio de 2003 fueron enjuiciadas ocho personas e incluso condenadas, pero todavía no de manera firme.

Por otra parte hay cuatro chavistas que desde el famoso Puento Llaguno dispararon – en defensa propia y de sus compañeros, tal como ahora está probado y tal como lo habían atestiguado siempre decenas de personas presentes – con armas de fuego portátiles contra los policías atancantes. Ellos pasaron varios meses en prisión preventiva.

Por ahora están encarcelados de la misma manera ocho efectivos de la PM así como varios de sus ex jefes, en espera de sus procesos. Los francotiradores importados se han escapado para siempre.

En noviembre de 2004, el fiscal Danilo Anderson quien llevó a cabo investigaciones contra los firmantes del decreto de Carmona, cayó víctima de un atentado de explosivos. En 2005 se pudo capturar y, en diciembre, condenar a tres de los autores físicos. En esa ocasión, tres de los autores intelectuales quedaron, por de pronto, en libertad, mientras que una cuarta se huyó al exterior. Varios más de los autores intelectuales empero que habían planificado y financiado ese atentado siguen desconocidos o también refugiados – y protegidos – en EEUU. A estas alturas las pesquisas de Anderson continúan a medio gas.

Segundo Golpe: el Petrolero 2002/03

Comenzó un período turbulento. El 10 de octubre de 2002 se organizó una manifestación gigantesca contra Chávez, dominada por miembros de la clase media. Tres días más tarde empero se celebró otra manifestación, todavía más grande, a favor de él. Quedó así evidente la tremenda polarización de las fuerzas políticas: las clases alta y media en contra, los pobres e indigentes en pro de Chávez y su “proceso”.

Lo más notable fue la oposición casi compacta de la clase media. Ésa resultó de varios factores coincidentes: Primero, en aquel entonces los integrantes de la clase media habían sufrido bastante más que los pobres las consecuencias de los reveses económicos que habían golpeado al país – tanto en preparación como de secuela del golpe de abril y del famoso 11 de septiembre de 2001 – así como los efectos de la devaluación de la moneda nacional. Esto último había causado un encarecimiento de las mercancías y del los servicios que ellos suelen consumir. Además, la clase media depende más de sus salarios pactados a principios del año y dispone menos de redes sociales que entre los humildes pueden ayudarles a paliar las crisis.

La devaluación del bolívar había sido causada por la caída de precios del petróleo a finales de 2001 y por tanto de los ingresos públicos así como por la fuerte fuga de capitales (en parte dirigida contra Chávez). La pérdida de ingresos públicos había forzado una contracción de los presupuestos y así causado una recesión y un aumento de la desocupación, lo cual también en primer lugar afectó a la clase media.

Por otro lado, las medidas del nuevo gobierno en política social – sobre todo los mejoramientos drásticos de los sistemas de educación y de la salud así como las nuevas formas de créditos – beneficiaron mucho más a los anteriormente excluidos que a la clase media. A eso se agregó que esos anteriormente excluidos y marginados de una vez tenían voz, que las clases media y alta

tenían que pagar – por primera vez – impuestos a la renta y que se sintieron unidas por el temor de perder sus propiedades y privilegios.

Finalmente, los medios en manos de la clase alta. Ellos – sin hablar de su manera vergonzosa de reportar y de desinformar – se convencieron a sí mismos y a sus consumidores de que representaban la mayoría y por tanto estaban en su derecho de quitarle a Chávez, con todos los modos que les parecían justificados, el cargo en que había sido elegido y reeligido.

También en octubre de 2002, el zar de medios Gustavo Cisneros, uno de los hombres más ricos de Latinoamérica, cubano de origen y amigo entre otros del ex presidente de EEUU George Bush, reunió a sus colegas. Les explicó su plan de cómo podían deshacerse, a pesar del intento fracasado de abril, de Chávez, a saber mediante una especie de desgaste – al modelo chileno – y, sobre todo, mediante la reconquista completa y privatización de PdVSA, formalmente empresa estatal.

El 18 de octubre – probablemente sin participación de Cisneros – se perpetró un atentado coheril contra el avión en que estaba regresando Chávez de Europa. Ese atentado se frustró.

El 22 de octubre – independientemente de los planes de Cisneros también – un grupo de oficiales rebeldes tomó la Plaza Francia de Altamira, en el corazón del municipio señorial Chacao, la declararon “territorio liberado” y la mantenían ocupada – inicialmente con el apoyo frenético de la clase media, apoyo que más tarde poco a poco se desvaneció – hasta mediados de 2003. Allí tronaban, enardecidos y masivamente apoyados por los medios privados, contra Chávez y su gobierno y exigiendo a diario lo que pronto iría a terminarse en el segundo golpe.

El 6 de diciembre se puso en escena en la Plaza un tiroteo que cobró tres víctimas fatales y 28 heridos. En seguida se culpó, sin nada de pruebas, al gobierno de Chávez y aunque fue esclarecido lo acontecido en pocos días y mostrada la inocencia del gobierno, estimuló eso el “paro general” que había comenzado ya cuatro días antes.

Ese paro – promovido ahora por la “Coordinadora Democrática” (CD), que reunía a 20 partidos políticos y 40 “organizaciones no gubernamentales” – iría a llegar a ser el segundo intento de frenar la revolución. Había sido impulsado esta vez también por FEDECÁMARAS y CTV y fue apoyado de manera desenfrenada por los medios privados. Se destacaron como los propulsores más activos e insistentes el seguidor de Carmona Carlos Fernández así como Carlos Ortega.

Y esta vez lograren de verdad paralizar el país casi por completo. Petroleros cargados fueron impedidos a salir o fueron dejados a medio lago Maracaibo, con los sofisticados medios computarizados bloqueados. Los medios privados no

cesaron de llamar a la rebelión militar y a no pagar impuestos. Los bancos privados limitaron los horarios, cerrando así las cuentas tanto del público como del gobierno. Se cerraron las escuelas y universidades privadas, igual que muchas fábricas, restaurantes, supermercados, cines y campos de deportes. Mucho de eso en perjuicio de los golpistas mismos. Alimentos fueron acaparados y retenidos a la población. Todo eso acompañado por la incesante exigencia de renuncia de Chávez.

La industria petrolera resultó la más seriamente afectada. Su producción y capacidad de exportación llegó temporalmente a casi cero, y el país petrolero que es Venezuela vivió una escasez de combustible y de gas doméstico nunca antes vivida. Surgió la necesidad históricamente única de importar gasolina, gas y derivados del petróleo.

Pero la dirigencia y la población resistieron, durante 63 días, hasta comienzos de febrero de 2003. Vino ayuda extranjera, por ejemplo del Brasil, así como el apoyo por parte de miles de trabajadores jubilados o contratados en el exterior. Perdió cada vez más el respaldo el paro, surgieron discordias entre los líderes, quebraron miles de empresas y al haber fracasado finalmente la acción, se podía y había que hacer balance.

La industria petrolera sola había sufrido pérdidas de 13 mil millones de dólares, principalmente en forma de exportaciones no realizadas. A eso se sumaron daños en el orden de varios miles de millones de otra índole, sobre todo en forma de pagos por importaciones. Además – sin hablar de la industria petrolera – había aumentado el número de desocupados en medio millón de personas.

Pero la oligarquía petrolera, una camarilla privilegiada, conjurada y cien por ciento opositora, no sólo había paralizado la producción y exportación del petróleo y revelado secretos a los competidores extranjeros, sino además y sobre todo dañado y hasta destruido los equipos, en parte complicadísimos, las refinerías, computadoras, bombas, válvulas y pozos.

Nada más que una parte de las instalaciones – por ejemplo la refinería de Puerto La Cruz, Anzoátegui – las habían defendido y mantenido funcionando algunos trabajadores valientes. Las fuerzas armadas también habían prestado protección.

Todo eso no habían previsto los golpistas y aún menos la capacidad de los adversarios, supuestamente irremediablemente inferiores, para remediar – por lo menos provisionalmente – los daños y, a lo largo de pocos meses, llevar al nivel de antes la producción y las exportaciones. Queda no obstante el hecho de que una parte sustancial de los daños no se pudieron remediar ni en el lapso de dos años y que algunos de ellos – 3.800 pozos perdidos para siempre por falta de mantenimiento – serán permanentes.

Aún más inesperado para los oligarquas fue la decisión política de los dirigentes gubernamentales de quitarles para siempre el control sobre PdVSA, o sea hacer realidad lo de la nacionalización de la industria, formalmente proclamada ya hacía casi 30 años. 18 mil miembros de la administración y la plantilla de PdVSA habían participado en el paro y en los sabotajes, habían desertado de sus puestos de trabajo y pudieron entonces ser despedidos.

Ni siquiera hizo falta sustituirlos, dado que se mostró que el 40% del personal había sido superfluo. Los costes de producción por unidad también disminuyeron en un 40%, y al hacer el balance final, en 2005, se mostró que PdVSA en el año crítico de 2003 había sido más lucrativa que en años anteriores.

A la ola de despidos la oposición respondió con manifestaciones, exigiendo la reincorporación de la dirección expulsada. Mas Chávez lo rechazó rotundamente y exigió a su vez que los “meritócratas” – ahora unidos como “Gente del Petróleo” – fueran acusados por los sabotajes y llevados a juicio.

Volvió de esa manera a manos del Estado y del pueblo respectivamente la compañía petrolera más grande del mundo (según el volumen de negocios), aunque a la vez, según una investigación relevante, entre 50 compañías comparables la con la menor cuota de ingresos netos gravables. Los meritócratas que habían dominado la empresa se habían comportado como una logia masónica, como un club de expertos inalcanzables, y habían sabido guardar todos los secretos, inclusive la contabilidad.

La “apertura” de la empresa apoyada por esa dirección significó entre otras cosas que compañías extranjeras – de EEUU, de Gran Bretaña, de los Países Bajos – podían (y siguen pudiendo) comprar petróleo en Venezuela, llevarlo al exterior, refinarlo y comercializarlo.

Los líderes de la meritocracia cobraban salarios astronómicos, sin por eso renunciar a adquirir derechos, a veces mediante testaferros, en varios de las 190 empresas proveedoras de PdVSA.

Numerosos empresarios más habían participado en el paro, dañándose de esa manera a sí mismos. Ellos trataron entonces de cargar a los trabajadores de estos daños, reteniendo salarios, ordenando vacaciones forzadas, cortando las horas de trabajo etcétera.

Pero hubo otros efectos, a mediano plazo positivos: de nuevo un crecimiento de los Círculos Bolivarianos, de los Comités de Tierras Urbanas y de las Asambleas Poupulares (de los cuales se hablará más adelante). Se formaron además muchas nuevas organizaciones de base: grupos que se encargaron del reabrir las escuelas cerradas por la oposición, círculos de campesinos y de pescadores, grupos que propagaban el boicot de los medios privados, grupos de protección a las gasolineras, a las gondolas, a las instalaciones de producción petrolera, a las refinerías, al Palacio Presidencial, grupos de apoyo de las

víctimas del paro y, no en último término, una organización bolivariana de la clase media que se llama "Clase Media en Positivo".

El mismo Chávez aprendió ahora de una vez por todas: que no hay que jugar con una oposición como ésta, a la vez que aumentó en la región el respeto a Venezuela y su presidente.

A pesar de todo lo que sufrió el país por ese tremendo golpe, al fin le ha aportado más ventajas que daños; (lo cual, por cierto, no quiere decir que, por ejemplo, PdVSA ya funcione en todos los aspectos de la forma deseable; los trabajadores sindicalizados se quejan de que la empresa está ahora dirigida por otra "meritocracia", no igual de rapaz y nada de apátrida como la anterior, pero en cuanto al trato de los empleados igual de soberbia y autocrática).

Después del Golpe Petrolero

En enero de 2003, mientras todavía proseguía el paro, se constituyó un "Grupo de Países Amigos de Venezuela" para buscar una solución a la "crisis". Esa alianza se formó a iniciativa del recién instalado presidente del Brasil Luis Ignacio Lula da Silva. Debería haber sido compuesta originalmente por Brasil, México y Chile, mas se autoinvitaron también Portugal, Estados Unidos y la España de Aznar.

El grupo coordinó su trabajo con el del ya activo "facilitador" César Gaviria, así como del auto-nombrado mediador James Carter y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Juntos se empeñaron a fomentar el "diálogo" entre el gobierno y la oposición, en marcha ya desde noviembre de 2002 como intercambio de golpes en las "mesas de diálogo" (las cuales se mantuvieron funcionando hasta el 2004). Consiguieron que el 18 de febrero de 2003, al cabo de tres meses de negociaciones, se firmó una especie de tregua entre el gobierno y la Coordinadora Democrática.

Ya en enero, el Tribunal Supremo de Justicia había rechazado como inconstitucional un pedido de la oposición, apoyado por el Consejo Electoral, a celebrar un referendo consultivo para destituir a Chávez. Se desestimaron también las propuestas del supuestamente neutral mediador James Carter a adelantar el referendo revocatorio contra Chávez (el cual de todos modos ya estaba a la vuelta) o a modificar, obviando la AN, la Constitución para recortar el mandato del presidente.

Con estos reveses quedó prácticamente derrotada la oposición golpista. Sin liderazgo, ciegos y sin alternativa propia comenzaron, enardecidos por "sus" medios, todo tipo de obstrucciones cada vez más desesperadas. Se inició un año y medio de "guarimbas", de marchas (preferentemente los distritos

privilegiados), las provocaciones, los asaltos, los bloqueos de caminos etc. Obstruían también – a veces dañando a sí mismos – el trabajo de la Asamblea Nacional y molestaban, estorbaban y mantenían a raya al gobierno con cada vez nuevas quejas ante los tribunales. Continuaron así más o menos hasta hoy.

Cada vez que podían intentaban provocar una intervención de EEUU, de la OEA o de la ONU. Había que crear el caos y hacer ingobernable al país. El 25 de febrero de 2003 se perpetraron asaltos dinamiteros contra las sedes diplomáticas de España y de Colombia. De forma automática se culpó al gobierno, acusación que pronto se mostró peor que falsa, porque las pesquisas llevaron a los golpistas mismos. Paralelamente se trabajaba en intentos de dividir a los seguidores de Chávez y de conquistar a todos los descontentos, tanto de la derecha como de la izquierda.

Los ataques casi a diario por parte de la administración gringa y de sus lacayos crearon – y siguen creando – tensiones adicionales, obligando a una preparación permanente, a respuestas y contraataques.

Pero Chávez mantuvo la iniciativa. En febrero de 2003, en su programa dominical “Aló Presidente”, exigió a desenmascarar a los fiscales, magistrados y gobernadores corruptos y a llevarlos a juicio. Entre los gobernadores apuntó principalmente a Manuel Rosales de Zulia, quien había jugado un papel importante en el intento golpista de abril así como a Guillermo Call de Monagas. Recomendó también iniciar referendos revocatorios contra esos gobernadores cuyos mandatos ya habían pasado la mitad del tiempo. Repitió la recomendación en agosto, mas nunca se realizó.

El 13 de febrero habían arrestado por su papel protagónico en el golpe económico a Carlos Fernández, sucesor de Pedro Carmona en la jefatura de FEDECÁMARAS. Mas poco después lo soltaron, por su pretendida frágil condición de salud, y lo sometieron a arresto domiciliario. De ahí se fugó – igual que su antecesor – al extranjero.

Su compinche Carlos Ortega, en contra de quien también había una orden de detención, ya había desaparecido. A mediados de marzo reapareció en la embajada de Costa Rica pidiendo con éxito asilo político. Desde su refugio continuó agitando por un golpe contra Chávez. Habló de la necesidad de una dictadura de diez a doce años para reparar los daños causados por Chávez. A principios de 2005, con la cara modificada con cirugía plástica, regresó clandestinamente a Venezuela, fue capturado y sometido a juicio.

El trato a Fernández muestra bien uno de los problemas aún sin resolver de la nueva Venezuela: el impredecible y poco confiable funcionamiento del aparato jurídico, sobre todo de las instancias bajas, las cuales siguen ocupadas y dominadas por funcionarios de la Cuarta República. La protección casi completa contra la destitución de la que gozan los jueces y la obediencia puntillosa de

Chávez ante la Constitución, prohíben el cambiar esa situación de un día al otro, o mejor dicho: sin una revolución contundente.

A estas alturas sí hay mejoras tanto en el Tribunal Supremo (TSJ) como en el Consejo Nacional Electoral (CNE). Hasta mediados de 2003 funcionaban de manera caprichosa ambas instituciones. El CNE estaba inclusive temporalmente paralizado, hasta que fue completado y re-constituido en agosto de 2003 por el TSJ (que de esa manera puso punto final a una larga obstucción opositora en la AN, la instancia designada por la Constitución para elegir a los rectores y el presidente del CNE). Desde entonces está funcionando como la institución más perfecta de todas. No obstante está empeñada la nueva AN, en un proceso complicadísimo, para elegir un nuevo CNE. Para apaciguar la oposición, Jorge Rodríguez, el tanto competente como odiado presidente del gremio, renunció a presentarse para la reelección – aunque sin impresionar con ello a sus adversarios.

El TSJ por su parte fue extendido y completado sobre la base de una nueva Ley Orgánica en septiembre de 2004. A partir de entonces funciona tal como debe funcionar.

El 16 de marzo de 2003, al cabo de 1.500 días en el cargo, Chávez hizo un primer balance. Los servicios de salud a la población habían aumentado ya en 41%, la mortalidad infantil había disminuido del 21,6 al 17,3 por millar, los medicamentos esenciales, inclusive los frenadores del SIDA se habían hecho gratuitos, un millón de niños se habían matriculado, la mitad de ellos en las “Escuelas Bolivarianas” recién creadas.

Anteriormente, a finales de 2001, antes del golpe de abril, ya se había llegado más lejos en algunos aspectos. La desocupación había caído del 18 al 11%, las reservas internacionales habían subido a los 21 mil millones de dólares y paralelamente habían aumentado los presupuestos para la educación y la salud.

Pero tales avances no le interesaban a la oposición. Ya en febrero de 2003, meses antes de cumplirse la mitad del mandato del Presidente habían encomendado – alentados por el “mediador” James Carter y por sus propias encuestas de cuestionable valor – a la pretendidamente independiente organización Súmate, la recolección de firmas bajo toda una serie de reclamos. A mediados del mes las presentaron esas firmas – “por la libre”, como de costumbre – a la Asamblea Nacional, entre ellas 4,4 millones (según afirmaron) de firmas que pedían un referendo consultivo para modificar la Constitución y recortar el mandato del Presidente.

Revisadas las firmas, el CNE las rechazó por dudosas, y rechazó también toda la iniciativa por ser contraria a la Constitución. Un referéndum consultivo no se puede efectuar respecto a tales peticiones, arguyeron.

Chávez por su parte se declaró dispuesto a someterse a un referendo revocatorio, aunque no antes de la fecha crítica, o sea antes del 19 de agosto. Y realmente, de nuevo y otra vez por la libre y sin respetar el plazo, presentaron una colección de firmas, esta vez para pedir explícitamente la revocación del mandato del presidente. Y otra vez sin éxito.

A lo largo del 2004 sí se celebraron, organizadas por el CNE, recolecciones de firmas para pedir referendos revocatorios contra diputados, tanto de la oposición como del oficialismo. En cuanto a los últimos, ni una alcanzó la cifra requerida (20% del electorado), en cuanto a los primeros se alcanzó al menos en nueve de 34 casos. No obstante, nunca se celebraron esos referendos, ya que, según un fallo del TSJ, se había excedido el plazo.

El Referendo Revocatorio contra Chávez

La fecha crítica para el referéndum contra el Presidente hubiera sido el 19 de agosto de 2003. Para conseguir tal referéndum hace falta, según la Constitución, que el 20% del electorado – unas 2,4 millones de personas en aquel entonces – lo pidiera. Como ya mencionamos, no se aceptaron las firmas presentadas por la oposición – pretendidamente muchas más que el número requerido – por haber sido recolectadas a destiempo y de manera irregular.

Al haber recobrado el CNE su funcionamiento, gracias a la intervención del TSJ, comenzaron a elaborar un reglamento sobre cuya base se inició más tarde una recolección correcta de firmas. Esa se realizó en dos etapas, a finales de noviembre de 2003 y a finales de mayo de 2004, respectivamente.

La segunda etapa se había hecho necesaria porque en la primera, la oposición había presentado un sinnúmero de firmas dudosas. Esas las había que “reparar”, o sea que repetir. De las 3,4 millones de firmas primeramente presentadas se aceptaron finalmente 2,5 millones. El resto provenían de personas que habían firmado dos o más veces, y de personas no incluidas en el registro electoral, así como – no pocas – de personas fallecidas. Las 2,5 millones excedieron ligeramente el número requerido de 2,4 millones, de modo que se pudo llamar al referéndum.

El referéndum se celebró bajo una extensísima observación nacional e internacional el 15 de agosto de 2004. Entre los observadores internacionales había representantes de la Unión Europea, la cual había tratado de conseguir unos privilegios inconstitucionales y que obviamente había apostado por una derrota de Chávez.

La campaña por el NO, o sea pro Chávez, la había efectuado principalmente la base, cientos de miles de partidarios, organizados en “Unidades de Batalla

Electoral". Visitaron, durante la campaña, casa por casa y el día de la votación hicieron cola hasta por doce horas para votar.

Para destituir a Chávez hubieran hecho falta 3,7 millones de votos de SÍ, uno más que el número alcanzado en 2000. Y realmente, se alcanzaron casi 4 millones de tales votos – aunque a la vez 5,8 millones de votos por el NO.

Habían votado muchas más personas que hacía cuatro años: el 71% del electorado registrado, casi 9,8 frente a casi 6,3 millones, un triunfo de la campaña de alfabetización y del registro (véase más abajo) – y además, a dos terceras partes del mandato, un triunfo aplastante del Presidente.

Los observadores tuvieron que acreditar el hecho – algunos de ellos a regañadientes y la administración gringa sólo después de cierta tardanza – mientras que los líderes de la oposición en seguida hablaron de fraude, algunos de ellos manteniendo esa posición hasta hoy.

De esa manera queda legitimado Chávez como el presidente más popular de su país de todos los tiempos. Hay que compararlo con Alejandro Toledo del Perú o con el destituido presidente del Ecuador Lucio Gutiérrez, cuya popularidad siempre se halló por debajo del 10%.

Quedaron evidentes también los límites del poder mediático, por lo menos en una situación de polarización extrema.

Después del Referéndum

A partir de entonces, Chávez y su equipo, ahora ya experto y adiestrado, tienen mucho más libres las manos y disponen de mucho más tiempo para llevar adelante sus proyectos, sólo molestados y estorbados por los pinchazos cada vez más confusos y absurdos de la oposición, del secretariado de estado de EEUU, de la embajada estadounidense y de los medios de comunicación privados.

El 31 de octubre de 2004 se celebraron – esta vez con no tanto retraso – las elecciones regionales, o sea las elecciones de gobernadores, de 458 delegados de los Circuitos Estatales y de los alcaldes. Aunque con sólo 46% de participación, se adjudicó otro triunfo más el oficialismo, el noveno consecutivo: ganaron 20 de los 22 cargos a gobernador disputados. Amazonas, el segundo estado mayor en extensión y el con creces menos poblado, eligió su gobernador – un chavista – en agosto de 2005. Perdió así la oposición seis de los ocho gobernaciones que habían tenido antes.

El oficialismo gana además el importantísimo puesto del Alcalde Mayor de Caracas (por lo cual Alfredo Peña quien había renunciado a la candidatura pocos días antes de las elecciones, se fugó al extranjero). Ganó también 270 de las

334 alcaldías disputadas, que anteriormente en su mayoría habían estado en manos de la oposición. De las 64 restantes, Acción Democrática ganó 50 – la mitad de las anteriormente poseídas – Proyecto Venezuela (PV) cinco, Primero Justicia (PJ) tres, mientras las seis restantes se repartieron entre agrupaciones opositoras menores, entre ellas el ex partido gobernador COPEI.

Fortalecido aún más, Chávez intensificó sus actividades en política interior, económica y exterior. Proclamó – por primera vez en público – el socialismo como la única alternativa viable al capitalismo fracasado (con lo cual no hizo más que complacer a sus seguidores más conscientes), abogó más decididamente que nunca un desarrollo propio, una economía “endógena”, forzó la instalación de cooperativas y declaró, con la Constitución en la mano, la guerra al latifundismo.

Ya en octubre de 2000 se había acordado un convenio con Cuba. Venezuela se había comprometido a suministrar 53 mil barriles de petróleo diarios – al precio de mercado, pero con condiciones de pago favorables (igual que valían para la mayoría de los países caribeños), mientras que Cuba se obligó a mandar “trabajadores de salud” y entrenadores deportivos así como a tratar enfermos de Venezuela en hospitales cubanos.

En abril de 2005 se renovó y extendió ese convenio. Los dos países colaboran ahora también en la producción de petróleo – en Cuba, sobre todo *off-shore*, se han descubierto en los años recién pasados cada vez más yacimientos – así como en la refinación.

La situación interna se ha normalizado algo (a diferencia del conflicto con EEUU que está agravándose cada vez más). El empresariado se encuentra de vez en cuando con representantes del gobierno y la mayoría de los gobernadores y alcaldes de la oposición participan en los programas sociales.

En preparación de las elecciones de los Consejos Municipales y Juntas Parroquiales del 7 de agosto de 2005, los partidos del Bloque de Cambio celebraron, cada uno por sí, elecciones primarias, originalmente con el propósito de coordinar los resultados y presentarse como un bloque único en las elecciones.

La agrupación de Chávez, el MVR, el cual de hecho no es un “partido”, se había propuesto una participación de 50% de mujeres. Llegaron al final a 68% y a 25% de jóvenes entre 21 y 28 años. A la vez se había propuesto el MVR reducir la abstención por debajo del 30%, una meta groseramente exagerada si se toma en cuenta la participación tradicionalmente mínima en ese tipo de elecciones.

Esa escasa participación se debe en parte al mismo modo de elección que es muy difícil de comprender. Los electores tienen que elegir a la vez a dos gremios diferentes, un Consejo Municipal con facultad legislativa de entre cinco

y 13 miembros y una Junta Parroquial de entre tres y cinco miembros sin facultad legislativa. En ambos casos pueden votar o por una "lista" y/o por una/o o varias/os candidatas/os. Este modo complicadísimo produjo en las elecciones actuales como 18% de votos inválidos (menor al 25% del año 2000).

No obstante y pese al llamado al boicot de algunos opositores, liderados por Súmate que se dedicó a difamar el CNE, subió la participación en comparación con las elecciones del 2000 en casi 8 puntos porcentuales, del 23,7 al 31,6% – lejos, a decir verdad, de los soñados 70%. En cifras absolutas aumentó de 2,8 a 4,2 millones, en parte a causa de que el número de electores registrados había aumentado de 11,8 a 14,3 millones.

El Bloque de Cambio – al final se habían juntado sólo las cuatro agrupaciones más grandes – ganó una gran mayoría de los votos y con ellos un 80% de los escaños en los Consejos Municipales y las Juntas Parroquiales. Todos los observadores internacionales aprobaron las elecciones. Un triunfo más de las fuerzas revolucionarias, el décimo consecutivo.

El día después de las elecciones fue inaugurado el 16 Festival de la Juventud y de los Estudiantes, un espectáculo mal organizado en el que se decían muchas cosas precavidas, acertadas y probablemente útiles, si bien la ilusión de Chávez que los 15 mil jóvenes y otros simpatizantes de la Revolución Bolivariana representaran "la juventud del mundo" y fungieran como una "bomba atómica para la vida" no parece mucho más que precisamente una ilusión.

Las Elecciones Legislativas de Diciembre de 2005

El 4 de diciembre de 2005 se celebraron las elecciones para la Asamblea Nacional, de ahora 167 escaños; simultáneamente, las elecciones para dos asambleas suprarregionales, el Parlamento de los Estados Andinos y el Parlamento Latinoamericano (PARLANDINO, 5 escaños y PARLATINO, 12 escaños, respectivamente).

Para estas elecciones, el MVR se había juntado con tres partidos revolucionarios más – PODEMOS (Por la Democracia Social), PPT (Patria Para Todos) y PCV (Partido Comunista de Venezuela) así como con varias organizaciones regionales. Todas esas agrupaciones y partidos postularon sus candidatas y candidatos. El hecho de que lo hicieron sin las elecciones primarias previstas en la Constitución sino "a dedo" desató fuertes críticas de sus afiliados.

Pocos días más tarde, los partidos de la oposición también postularon sus candidatos (sin elecciones primarias ellos tampoco) – entre ellos varios "presos

políticos”, o sea golpistas en prisión preventiva. Carlos Ortega, postulado para el PARLATINO por la AD, retiró su candidatura poco después de ser postulado.

Para esas elecciones se habían registrado ya 14,6 millones de electores. Hasta una semana antes de la fecha prevista deberían haber elegido entre 5.516 candidatos, postulados por 355 (!) organizaciones políticas. Todas las encuestas predijeron una mayoría de dos tercios para la alianza oficialista. Pero de repente, en la última semana y pese al haber conseguido todas las concesiones pedidas al CNE, todos los partidos opositoristas de relevancia (excepto uno) se retiraron de las elecciones – las direcciones primero y sólo después, como lo estipula la ley, la mayoría de los candidatos y las candidatas cada uno por sí – sin ningún motivo convincente. De tal manera, el número de candidatos se redujo en 556. Ya desde un inicio, el AD, ex partido gobernante, había desistido de todo tipo de campaña electoral.

En vísperas de las elecciones se frustró un atentado con explosivos, mientras que dos se ejecutaron con éxito, entre ellos uno contra un importante oleoducto en el Norte del país.

Pero eso fue sólo lo inmediata y superficialmente visible. En los días después de las elecciones y otra vez una semana más tarde, unos importantes diputados de la AN denunciaron – con pruebas muy convincentes – que los servicios secretos habían frustrado toda una serie de atentados gravísimos del mismo tipo.

Esos atentados los habían planificado algunos de los militares participantes del intento golpista del abril de 2002, conspirando con dos de las empresas televisivas, con la CIA, la mafia anticastrista de Miami así como con la embajada de EEUU en Caracas. Tenían previstos asaltos, con armas de guerra, a instalaciones militares, oleoductos, gobernaciones, la sede de la AN, del CNE y al Palacio Presidencial.

Habían calculado con enormes devastaciones, con la muerte de hasta 15 mil personas así como con un caos por aprovecharse para un derrocamiento del régimen revolucionario.

Es probablemente este plan lo que explica la retirada repentina de los partidos opositores de las elecciones. El fiscal general así como el tribunal militar comenzaron en seguida con las investigaciones pertinentes.

En las elecciones mismas, la retirada de la oposición (con lo cual ya estaba claro el resultado), junto al mal tiempo y a la frustración por la postulación a dedo de los candidatos, contribuyó a que la asistencia a las urnas se ubicó en nada más que el 25% (porcentaje, por cierto, nada menor que en elecciones legislativas anteriores y comparable a la asistencia normalmente registrada en las elecciones legislativas de Estados Unidos).

El resultado de las elecciones no pudo ser otro que un triunfo del Bloque de Cambio. El MVR de Chávez ganó 114 de los 167 escaños. A pesar de todo, la participación porcentual del MVR en el total de electores registrados superó la registrada por cualquier partido de la Cuarta República y también la registrada por el mismo MVR en 2000, donde – con el 17% – ya había batido todos los récords históricos.

Para los parlamentos regionales también se eligieron, sin excepción, candidatos oficialistas.

Los 167 diputados de la nueva Asamblea Nacional representan ahora seis diferentes partidos así como los indígenas. 117 de ellos toman un curul por primera vez, 12 son militares, un 30% son mujeres. El máximo número de votos ganó la dirigente del grupo de los indígenas, Nohelí Pocaterra.

Por una vez, la Iglesia Católica a la cual habían intentado involucrar los boicoteadores, no participó, ni tampoco Human Rights Watch – normalmente antichavista – ni el instituto demoscópico Datanálisis. Por otra parte, como era de esperar, comenzaron al instante Súmate, los dirigentes de los partidos opositoristas así como la Casa Blanca su – probablemente ya preparada – campaña de deslegitimación y con el tildar al régimen venezolano de “totalitario”.

Todos los observadores internacionales, ante todo los de la Unión Europea y de la OEA, avalaron las elecciones y sus resultados de transparentes y correctas, expresando su extrañeza ante la retirada de la oposición. Los europeos, sin embargo, no pudieron desistir de darle unos consejos sabios al CNE para observarlos en el futuro.

Un poco más tarde, la integrante austríaca de la Comisión Europea (gobierno) Benita Ferrero-Waldner tomó distancia incluso de eso, lamentando que el gobierno venezolano no haya hecho más para garantizar la transparencia de las elecciones.

A finales de enero de 2006 tuvo lugar en Caracas (y paralelamente en Paquistán y Malí) el VI Foro Social Mundial, un mega-evento y uno más de los muchos triunfos internacionales de Chávez.

Para el 3 de diciembre de 2006 está prevista la elección – y probable reelección – del Presidente. Para esa elección se ha propuesto Chávez públicamente ganar 10 millones de votos (sin aprender del ejemplo de su amigo Fidel Castro quien en 1970 había fracasado con su primera y última promesa pública de producir 10 millones de toneladas de azúcar). De todas maneras, las encuestas realizadas en marzo de 2006 predicen un triunfo de bien por encima del 60% (con el retador mejor colocado, Julio Borges de Primero Justicia, con un 9%). Pero de electores apenas habrá más que 11 millones.

En febrero de 2006 Chávez abrió la campaña, definiendo la contienda de entre la Revolución y el imperio norteamericano con el que las relaciones se vuelven cada día más críticas. Hasta principios de abril de 2006, la oposición siguió indecisa si iba a boicotear esa elección también. Pero más tarde en el mismo mes parecen haberse decidido – probablemente aconsejados por la embajada estadounidense – a buscar, mediante elecciones primarias, a un candidato único.

En todo caso comenzaron ya, apoyados por los medios y la embajada estadounidenses, con una campaña sucia contra el gobierno con el evidente fin de eventualmente deslegitimar el resultado de los comicios.

2 La República Bolivariana

La Constitución

Hugo Chávez, aunque no tuviera más méritos, con seguridad tiene uno de trascendencia histórica, apenas conocido en occidente y rotundamente ignorado por personas como James Carter: el impulsar la elaboración de una nueva constitución, refundando así la República de Venezuela. A eso se añade su obediencia casi puntillosa a esa Constitución – a veces aun a su desfavor.

Al designar la nueva república de la “quinta” y al definirla de “bolivariana” se expresa ya un programa: el afán a propulsar – en el espíritu del “libertador” Simón Bolívar – la unidad latinoamericana y la soberanía, sobre todo ante el “coloso del Norte”.

Aparte del rebautizar la República, está introduciendo esa Constitución una serie de innovaciones que la convierten en la constitución más progresista y democrática del mundo occidental:

= Están previstos no sólo, como es de costumbre, tres poderes independientes – los Poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial – sino además un Poder Ciudadano (que comprende la Defensoría del Pueblo, el Ministerio Público y la Contraloría General de la República) y un Poder Electoral, también independiente. La innovación consiste principalmente en la independencia – sobre todo de los Poderes Ejecutivo y Legislativo – de los dos nuevos poderes así como en que el Ministerio Público, o sea la Fiscalía General, no está subordinado al Ejecutivo, sino pertenece al Poder Ciudadano que es independiente.

- = El Presidente, como jefe del Ejecutivo, dispone de un poder relativamente limitado, sobre todo frente al Tribunal Supremo de Justicia, instancia suprema del Poder Judicial.
- = Igual que en otras sociedades, el Poder Legislativo consiste de una Asamblea Nacional (AN), de 23 Consejos Legislativos Estadales y 335 Consejos Municipales (de entre siete y 15 y entre cinco y 13 miembros, respectivamente). Cada estado tiene su Gobernador, cada municipio su Alcalde y el Distrito Capital (Caracas y partes del colindante estado Miranda, actualmente cinco municipios) su Alcalde Mayor (aparte de los alcaldes municipales).
- = La administración pública se ejerce en cuatro niveles: por debajo del nivel nacional hay los niveles estadales y municipales. Los municipios pueden además dividirse en parroquias con Juntas Parroquiales de entre tres y cinco integrantes, aunque sin competencia legislativa.
- = La Asamblea Nacional es el centro del poder. Determina – con mayoría de dos tercios – la composición de los demás poderes, excepto el Ejecutivo.
- = Las elecciones presidenciales se celebran cada seis años, las elecciones tanto a la AN como a los Consejos Municipales y las Juntas Parroquiales cada cinco años y las elecciones de los Gobernadores, Alcaldes y de los Consejos Legislativos Estadales cada cuatro años. El Presidente así como las o los Gobernadoras/es y Alcaldesas o Alcaldes pueden ser reeligidas/os una vez, las o los diputadas/os a los parlamentos dos veces.
- = Mediante un “referendo revocatorio”, todos los cargos y magistraturas de elección popular son revocables al haberse cumplido la mitad del mandato y los diputados eventualmente destituidos – mas no los alcaldes, gobernadores ni el presidente – quedan automáticamente inhabilitados para el próximo período legislativo.
- = Los integrantes del Ejecutivo no pueden a la vez ocupar cargos de diputados o de otro poder. En realidad, está prohibida toda acumulación de cargos.
- = La democracia bolivariana se autodesigna tanto de “participativa” o incluso “protagónica” como de “representativa”. El pueblo anteriormente excluido queda llamado a jugar el papel de protagonista. Esto último se intenta concretar mediante los referendos y sobre todo mediante varias formas de asambleas populares. Éstas pueden proponer leyes y colaboran con y ejercen control sobre las asambleas legislativas de todos los niveles. En tal dispositivo se expresa una desconfianza en el concepto de “representar” y el hecho es que los gobernantes – o por lo menos algunos de ellos – se empeñan en fomentar el concepto de protagonismo.
- = Están previstas cuatro formas de referéndum: el Referendo Aprobatorio (aceptación de propuestas legislativas), Abrogatorio (rechazo a leyes o párrafos ya promulgados), Consultivo (encuesta sobre cuestiones de relevancia nacional)

así como el ya mencionado Referendo Revocatorio. En la Constitución están especificadas las condiciones para la realización y las consecuencias de los referendos. En todos los casos es el Consejo Nacional Electoral sobre quien recae la tarea de organizar y evaluar los referendos.

= No están previstos ni un principio de publicidad ni una protección a los informantes como partes de la libertad de prensa (tal como en algunos estados nórdicos), aunque sí para todos los funcionarios elegidos un deber de rendir cuentas.

= La Constitución expresa un espíritu antiimperialista. Ni la soberanía nacional ni la autodeterminación son negociables.

= A la población indígena – de más o menos 2% del total – están garantizados tres escaños en la Asamblea Nacional. Le garantizan además, por primera vez, el derecho a usar sus propios idiomas, a veces muy locales, el derecho al ejercer sus formas de organización tradicionales en lo social, lo político y lo económico y sobre todo un derecho colectivo no negociable a las tierras que habiten. Se le da también un derecho a la intervención en cuanto a eventuales planes del gobierno de ejercer minería en sus territorios, así como un derecho a participar en las eventuales ganancias. La educación tiene que realizarse de forma bilingüe y tiene que reflejar los valores y las tradiciones indígenas. Se reconocen explícitamente la medicina y las terapias tradicionales así como la protección de la propiedad intelectual, de los conocimientos, tecnologías e innovaciones de los pueblos indígenas.

= Se prohíbe el registro de patentes sobre los recursos genéticos y los conocimientos ancestrales.

= En el texto se habla generalmente de “el Presidente o Presidenta”, “el Alcalde o Alcaldesa”, etcétera – un señalamiento de cierta importancia.

= Se reconoce explícitamente como productivo el trabajo de las amas de casa y se les adjudica el derecho a la seguridad social – un reglamento único en el mundo que a la larga debe llevar a un interesante cambio del modo de calcular el Producto Interno Bruto.

= En los acápites sobre la gestión económica se habla de las “empresas nacionales públicas” antes de las “privadas” así como del “Estado” antes de “la iniciativa privada” y se prevén explícitamente intervenciones del Estado en la economía – otro señalamiento importante.

= Se garantiza la propiedad privada, pero se habla repetidas veces de “mecanismos autogestionarios y cogestionarios” así como de que “el Estado promoverá y protegerá las asociaciones solidarias, corporaciones y cooperativas, en todas sus formas...”. Se enfoca de tal manera un modelo económico distinto al modelo capitalista. Aun sin hablar ni del capitalismo ni del socialismo, se

abren las puertas para cambios de inspiración socialista, así que el capitalismo muy bien se podría abolir de manera paulatina y silenciosa.

= Sobre el "régimen socioeconómico" se dice que se fundamente "en los principios de justicia social, democratización ... y solidaridad", abriendo así el camino para la instalación de "misiones", de Nucleos de Desarrollo Económico, así como para el financiamiento de proyectos regionales y para compras del Estado a, por ejemplo, cooperativas.

= Se dice que "el régimen latifundista es contrario al interés social", de esa manera casi exigiendo una reforma agraria, sin prohibir expropiaciones.

Las primeras visitas a Caracas

Al visitar el autor por primera vez a Caracas, en verano de 2002, una de la impresiones más emocionantes fue la politización y movilización del pueblo, notables a cada paso. En cada esquina vendían la Constitución en forma de libritos y los textos de las nuevas leyes ya vigentes. Muchos ciudadanos llevaban ejemplares de la Constitución consigo como breviarios. Virtualmente todos se mostraban interesados en intercambios sobre cuestiones políticas, muchos andaban con las boinas rojas de los chavistas, en la céntrica Plaza Bolívar había una "esquina caliente" y cuando estaba prevista alguna manifestación, todos los implicados o afectados estaban enterados.

El grado de politización y activismo de una población anteriormente tutelada y pasiva se percibió como la muestra más obvia del cambio profundo que estaba en marcha. Muchos ven como el mérito principal del "proceso" la dignificación de una gente anteriormente ignorada y devaluada.

La importancia que se les adjudica a la nueva Constitución y a los nuevos derechos se manifiesta también en el sinnúmero de nuevas asociaciones y organizaciones – tanto de vecinos, como de trabajadores, de campesinos, de mujeres, de estudiantes, de indígenas ... – y en la variedad un tanto desconcertante de formas de colaborar y de luchar.

Porque inevitablemente ligado a todo eso eran las muestras de la lucha de clases más encarnada desde aquella que en 1916/17 llevó a la Revolución Bolchevique. En algunas zonas te advertían que no mostraras tus simpatías a la Revolución, la Policía Metropolitana recorría en sus motos las calles de manera amenazante y los adversarios del gobierno celebraban sus marchas gritando o exhibiendo en pancartas consignas de odio.

Un año más tarde se mostraban ya un tanto más callados y desmoralizados por las derrotas sufridas. Los chavistas, por otra parte, aún más entusiasmados y alentados, si bien sin cambiar mucho sus actitudes egoístas y consumistas

adquiridas durante décadas así como – por lo menos los hombres – sus maneras todo menos amables.

Hugo Rafael Chávez Frías

No cabe duda de que Hugo Chávez es el protagonista de esos cambios. Tiene aprendido, de manera semejante que Fidel en su tiempo, si bien un tanto más lento, un rumbo bien claro y anda persiguiéndolo con un ímpetu juvenil (nació el 28 de julio de 1954). Si bien tiene a su lado un equipo ya hábil y experto, no obstante es evidente que la mayoría de las ideas e iniciativas son de él (y con toda probabilidad acordadas con si no inspiradas por Fidel).

Ya desde su primer año está ocupando Chávez el centro de un programa radial (que pronto se volvió un programa radial-televisivo) radiado todos los domingos por los medios nacionales. Ese programa – Aló Presidente – se transmite en directo desde lugares variables, a veces incluso desde el exterior. Puede durar horas y Chávez se presenta relajado, vestido de camisa, hablando de manera informal, entretenida, a veces belicosa (lo cual por supuesto irrita a la oposición), dando informes, a veces cortos, a veces más extensos, explicando nuevas iniciativas, contando episodios, cantando, contestando preguntas de gentes presentes o ligados por teléfono, charlando con invitados – obreros, activistas, colaboradores, alcaldes, gobernadores...

Ese programa se dirige principalmente al “pueblo”, en menor grado a la clase media, y goza de gran popularidad. Es una de las armas más eficientes contra el asedio agresivo de los medios de oposición. A él se deben en buena parte la popularidad del Presidente y de su programa de gobierno, así como sus triunfos electorales.

Aparte de sus comparecencias televisivas dispone Chávez – igual que Fidel – de un interés y un talento excepcionales para encontrarse y comunicarse con la gente de todos los estratos, sea con motivo de festividades, al inaugurar instituciones, de visitar puestos de trabajo, escuelas, hospitales etc.

Lo mismo pasa en el plano internacional. Dondequiera aparezca, atrae las masas y sabe entusiasmarlas por sus ideas y proyectos.

En su formación ideológica – la cual no comenzó, ciertamente, con el encuentro con Fidel, pero recibió un fuerte empuje – jugó un papel importante, como él mismo lo explica, otra experiencia clave: En abril de 2001, o sea un año antes de aquel intento de golpe, asistió a una “cumbre americana” en Québec en la cual se negoció el proyecto estadounidense de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En esa ocasión se vio bastante aislado con su oposición a ese plan imperial pero, más importante, tuvo que observar las reacciones

brutales de la diplomacia gringa y de su líder George W. Bush contra los manifestantes antiglobalización afuera.

El Oligopolio Mediático Oposicionista

En comparación con cualquier otra parte del mundo, se observa en Venezuela – hasta hoy, aunque ya un tanto moderada – una situación mediática insólita. De cinco – o a estas alturas ya cinco y media – estaciones televisivas, las cuatro privadas se encuentran firmemente en manos de la oposición. Ellas actúan – aprovechándose de licencias estatales – con una odiosidad sin escrúpulos, divulgando propaganda golpista, noticias inventadas y ataques racistas inconcebibles en cualquier país civilizado. De las iniciativas y éxitos del gobierno en el ámbito social simplemente no se habla. En cambio, se entretiene al público con la discusión de precios del petróleo, de la guerrilla colombiana y de los modales incultos de Chávez.

Los medios televisivos tienen a su lado medios radiales e impresos así como las agencias de noticias internacionales, mayoritariamente controladas desde EEUU.

De ese modo, los medios privados juegan un papel sumamente eficiente como agitador parcial. Se convierten en el instrumento más importante para crear crisis, instigando a la oposición – hoy ya menos que hace dos años – a acciones cada vez más extremas e irracionales. Gracias a su poderío y a la colaboración con las agencias y los medios estadounidenses dictan lo que se piensa y habla y “sabe”, por lo menos en Europa, sobre Venezuela – sobre el autocratismo del gobierno y la supresión de todas las libertades.

Desde las elecciones tan catastróficas para los partidos políticos opositores del julio de 2000, esta alianza contrarrevolucionaria de los medios privados – liderada por Globovisión de Alberto Federico Ravell – está jugando el papel que en otras partes juegan los partidos de oposición. En el intento golpista de abril de 2002 y en el golpe petrolero de diciembre/enero de 2002/03 jugaron un papel tan sobresaliente que algunos observadores hablaban de “golpes mediáticos”.

Chávez llama a los dueños de las estaciones televisivas privadas – entre ellos el ya mencionado Gustavo Cisneros – los “cuatro jinetes del apocalipsis” y truena contra ellos con frecuencia. Fracasado el golpe petrolero, tuvieron que pagar bastante de impuestos, multas e intereses moratorios – en total unos Bs. 20 mil millones (10 millones de dólares) – por las numerosísimas cuñas publicitarias que habían transmitido gratuitamente, mas ninguna perdió su

licencia ni por un solo día y ni uno o una de los periodistas, sin hablar de los jefes, fue encarcelado ni un solo día.

Lo único que se puede permitir el gobierno es – siguiendo un instituto de la Cuarta República – emitir “en cadena”, o sea ocupando todos los canales, noticias importantes y alocuciones del Presidente (aunque no “Aló Presidente”). Su propio canal televisivo, el Canal 8 de Venezolana de Televisión (VTV), no tiene mucho impacto, probablemente debido en parte a su estilo también algo cerrado y dogmático.

Contra medidas: La Ley RESORTE y los Medios Independientes

En noviembre de 2003 se instaló “Vive TV”, otro canal televisivo no particular. Ese canal se maneja por movimientos populares y transmite programas del pueblo, preferiblemente producidos por aficionados entrenados, para mostrar Venezuela “desde abajo”. A esos se agregan documentales y películas de toda la América Latina.

Vive TV es como una continuación a nivel nacional de Catia TV, emisora local anteriormente ilegal, ésta a su vez devenida de un CineClub que había existido y actuado de manera “subversiva” ya en la Cuarta República. Vive TV está dirigida por Blanca Eekhout, activista que ya estaba a cargo de aquel CineClub. Pero hasta ahora puede recibirse en sólo parte del país, por unos 70% de la población.

A finales de 2004, al cabo de cinco años de trabajos preparatorios, fue proclamada una nueva ley mediática, fuertemente debatida nacional e internacionalmente, la Ley de Responsabilidad en Radio y Televisión, RESORTE. Esta ley que desde un punto de vista neutro y despreocupado se percibe bastante normal fue difamada de “ley mordaza” por la oposición y llevada a foros internacionales. Refleja en realidad nada más que el conflicto entre el derecho del público a ser informado de manera seria y responsable por un lado y el derecho individualista de los dueños a decir y divulgar todo lo que les dé la gana por el otro. Claro que a la vez en algo restringe su hasta entonces prácticamente ilimitada libertad para inventar, desinformar, acosar y difamar, así como sus intereses económicos.

Para facilitar su adaptación, la ley se pone en vigencia paso a paso. Los primeros reglamentos restrictivos entraron en vigor desde junio de 2005. Afectan en primer lugar las cuñas de publicidad, sobre todo de la encubierta y de origen extranjero, el derecho del Estado a transmitir “en cadena” 70 minutos por semana, así como la emisión de producciones extranjeras y de contenidos

“pornográficos”. Se exige además la emisión de hora y media diaria de programaciones – por supuesto constructivas – para niños y jóvenes.

Ya antes de ser puesta en vigencia, la ley había traído efectos deseables, entre ellos la desaparición de publicidad encubierta para bebidas alcohólicas, el preanuncio sobre el contenido de determinados programas, el anuncio de programaciones en la prensa, la indicación del día y la hora de noticias en los noticieros así como, sobre todo en la radio, el aumento de emisiones de música nacional y tradicional.

Ya a finales de mayo de 2005, el CNE había proclamado, con vistas a las elecciones de agosto, unos reglamentos interesantes. Entre otras cosas, los dueños y representantes de los medios pueden ser castigados con hasta un año de cárcel si hacen propaganda electoral sin autorización. La campaña electoral tiene que terminar dos días antes de las elecciones y el pronunciamiento de resultados sin autorización así como varias prácticas anteriormente usuales están prohibidas so multas.

La ley RESORTE hay que verla en lo esencial como respuesta a un problema agudo, mas tiene también aspectos constructivos. Los medios independientes, o sea los “alternativos” y los “comunitarios”, habían sido ilegales y perseguidos en la Cuarta República. La gran mayoría de ellos se habían identificado con el proyecto político de Chávez y habían sido tolerados, por lo menos en los estados gobernados por afiliados de Chávez. Aún más, habían sido aceptados ya mediante la Ley Orgánica de Telecomunicaciones, mientras que el gobierno seguía confiando en sus propios medios, la Venezolana de Televisión (VTV) y la Radio Nacional de Venezuela (RNV).

Pero durante el intento de golpe del abril de 2002 los medios independientes habían jugado un papel verdaderamente “alternativo”, informando al pueblo de la resistencia existente – la cual los medios dominantes, después de haber apagado los medios de comunicación estatales, ignoraban por completo – y habían así ayudado en organizar la resistencia.

Con la ley RESORTE, los medios independientes quedan legalizados expresamente. Pueden aun ser fomentados mediante la formación de los trabajadores así como el suministro de equipos y de contribuciones financieras. Ya antes de promulgarse la ley, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) había otorgado licencias y apoyo logístico y en octubre de 2005 el Ministerio de Comunicación e Información premió, por primera vez, a diez estaciones de radio y a diez de televisión por programas excelentes.

El hecho es que después del intento de golpe, las emisoras independientes de televisión y aún más de la radio proliferaron como nunca antes y comenzaron – con o sin el aval del Estado pero con tanto más de idealismo y con notables sacrificios – competir con los medios establecidos, no sólo con los privados sino

con los estatales también. A eso respondieron los medios privados y la oposición con hostigamientos reforzados así como en los estados anti-chavistas – por ejemplo en partes del Distrito Capital – incluso con persecuciones.

Existen ahora en el país ya más que mil medios independientes. Gracias a su independencia funcionan con una filosofía diferente a la de los estatales y de los privados. Se destacan en esto los medios “comunitarios” tanto ante los “alternativos” como ante los estatales – sin hablar de los privados – por tratar contenidos distintos y tratándolos de una manera más profunda. Se acercan más a los intereses de su público, por hacerse eco de temas y acontecimientos notoriamente evitados por los demás medios así como por dejar manejar la cámara a personas locales y facilitar que ellas mismas hagan los comentarios.

Esos medios no quieren ser recibidos por un público pasivo sino quieren “comunicar”. Un ejemplo es “Radio Rebelde” en el barrio Catia, una de once emisoras radiales comunitarias de Caracas, financiada a 25% por el Estado y dirigida como cooperativa por aficionados entusiastas.

Otro ejemplo es el periódico digital de la Asamblea Popular Revolucionaria (APORREA). Se edita por voluntarios y autodidactas que lo han construido mediante el sistema gratuito Linux. Ellos se esfuerzan con éxito en brindar a cada acontecimiento político o social, sea del nivel nacional o internacional, una versión “alternativa”, la cual, si bien es siempre “revolucionaria”, puede divergir de la versión oficial. Se enganchan más que nada en los derechos de los obreros y sus luchas por esos derechos. APORREA no quiere saber de tabúes ni de autocensuras, menos aún de dependencias políticas o económicas y no tienen miedo de criticar al gobierno, ni siquiera al propio Presidente de cara a cara.

El 12 de octubre de 2004 se dio incluso una verdadera confrontación tanto con el gobierno nacional como con el alcalde (chavista) del municipio Libertador Freddy Bernal. Durante el aniversario del “Descubrimiento de América” (en Venezuela ya conmemorado como “Día de la Resistencia Indígena”) APORREA participó en un ataque a la estatua de Colón en la céntrica Plaza Venezuela. Eso lo condenaron a voz en cuello las autoridades. Los perpetradores fueron llevados a la justicia y se comenzó la restauración de la estatua.

Existe ya una Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (ANMCLA) que reúne más de 300 medios comunitarios. Ellos pueden establecerse fácilmente – siempre que no haya conflictos con los burócratas de la CONATEL – trabajan sin publicidad, generalmente junto con otras organizaciones en edificios transformados en “Casas Bolivarianas”. Se organizan de forma “horizontal” y se manejan de manera democrática. Cada uno tiene derecho a pronunciarse libremente. En abril de 2006 el ANMCLA celebró, en Valencia, capital de Caracobo, su quinto encuentro nacional, reuniendo a 600 participantes.

Sólo en Mérida, ciudad universitaria de 300 mil habitantes al pie de los Andes, existen cinco radios comunitarias. Todas – aunque no todas en el país – están apegadas al “proceso”, pero ninguna tiene miedo de criticar el gobierno de vez en cuando.

Por lo general, los medios independientes tienen una ventaja importante en comparación con los medios establecidos, incluidos los estatales. La torre de emisión de la VTV se puede volar fácilmente, pero los medios independientes funcionan como una “guerrilla informativa” omnipresente, difícil de coger y de neutralizar.

La AN también instaló en abril de 2005 una estación televisiva propia, mediante la cual los diputados pueden informar, dentro o fuera de la sede, sobre lo que sucede en la Asamblea. Y en mayo de 2005, la Radio Nacional abrió una estación para y de los jóvenes, “Activa 103,9”, la cual de manera plenamente democrática quiere atender a los impulsos y las contribuciones de los jóvenes.

Para asegurar la influencia de la ley RESORTE, se eligieron en mayo de 2005, bajo los auspicios del CNE un Consejo Administrativo así como una Comisión de Programación para la radio y para la televisión. Integran esos gremios representantes tanto de los medios estatales como de los independientes y los privados.

TELESUR

Por lo demás, continúa la lucha entre el gobierno y el oligopolio mediático. Los periódicos nacionales más grandes, El Nacional, El Universal y El Mundo, han perdido hace tiempo buena parte de sus lectores, gracias a su actuación tan parcial durante el intento golpista de abril de 2002. Eso en contraste con la ascensión de los órganos más objetivos, Últimas Noticias y Panorama (ambos no chavistas) así como con Diario Vea, periódico revolucionario fundado en 2003. Últimas Noticias ha logrado convertirse en el periódico más leído del país, seguido por Diario Vea. Panorama, radicado en Maracaibo, lejos de la capital, ya se distribuye en Caracas también.

En marzo de 2005, entró en función con emisiones experimentales la Televisora del Sur (TELESUR), empresa televisiva sudamericana creada por iniciativa de Chávez. En julio comenzó oficialmente a emitir bloques de seis horas, repetidos cuatro veces por día. En la gran comunidad latina de EEUU al igual que en el Brasil las emisiones fueron recibidas con entusiasmo. Desde octubre TELESUR está en el aire 24 horas diarias con una programación continua, hasta ahora todo en español, así como, en pequeña proporción, en

portugués. Mediante televisores se puede captar en 15 países sudamericanos, a través del Internet en todo el mundo.

TELESUR pretende mostrar una América Latina vista con ojos latinoamericanos, contrarrestando así la hegemonía mediática estadounidense y de los medios internacionales – europeos principalmente – sometidos a ella. Opera, al igual que Vive TV, sin publicidad. Brinda en primer lugar noticias, entrevistas, reportajes y documentales, principalmente producciones propias así como de televisoras independientes, de universidades etc., completadas por corto y largometrajes latinoamericanos.

Inicialmente, la financiaban Venezuela, Argentina, Cuba y Uruguay, con 51, 20, 19 y 10% de participación, respectivamente. En abril de 2006, el nuevo gobierno de Bolivia adquirió de Venezuela el 5% de las acciones, entrando así en el directorio de la empresa. Han expresado su interés también los demás países de la Comunidad Andina de Naciones (Colombia, Ecuador y Perú). Corresponsales permanentes están trabajando ya en Colombia, Brasil, México y EEUU, así como corresponsales temporales en Chile y Paraguay. En septiembre de 2005 lanzaron en el Brasil una iniciativa paralela, una TV-Brasil.

Con razón podía afirmar el entonces ministro de Comunicación e Información Andrés Izarra – con motivo del debate sobre la mencionada ley RESORTE – que nunca antes en Venezuela había existido tanta libertad de opinión. En el julio de 2005 anunció que iba a renunciar, siguiendo su vocación principal de periodista, de su cargo de ministro para convertirse, al lado del director, el uruguayo Aram Aharonián, en presidente de TELESUR.

A la administración estadounidense le disgusta TELESUR, principalmente por la amenaza que constituye a su hegemonía mediática. Así que se aceptó en la Cámara de Representantes, en julio de 2005, a propuesta de Connie Mack, conocido por sus actividades anticubanas, una enmienda que prevé suministrar a los venezolanos a la manera que ya se practica contra Cuba con "información" proveniente de EEUU. Mack arremetió contra TELESUR por estar aliada con Al Jazeera, calificándola de "antiamericana", "anti libertad" y "pro terrorista". Arguyó, como es usual, con la patraña de la libertad de prensa y de opinión oprimidas en Venezuela, a pesar de que los imperios mediáticos estadounidenses operan libremente en el país y a pesar de que los medios privados, como se sabe, están dominados por dueños pro-gringos y antichavistas (hechos que le fueron reprochados por al menos un legislador más).

La decisión de la Cámara causó fuertes reacciones en Caracas, incluyendo una amenaza del Presidente Chávez de estorbar eventuales emisiones radiales o televisivas, mientras que otros miembros de su equipo la consideraron un cumplido halagüeño. El embajador estadounidense William Brownfield intentó

apaciguar la situación, diciendo que la amenaza expresada por los legisladores no se realizará siempre que TELESUR no agreda a EEUU.

3 Las Políticas de la Revolución

Las primeras Medidas Socio-Políticas

Las actividades del presidente Chávez en el campo social comenzaron ya en su primer año de gobierno con el Plan Bolívar 2000. En el marco de ese plan, las fuerzas armadas y voluntarios civiles se emplearon en una variedad de proyectos de desarrollo dirigidos hacia los grupos más desaventajados. El que se empleen las fuerzas armadas en tareas civiles se ha mantenido como una rutina hasta la fecha.

Los proyectos aquellos podían ir desde la entrega de alimentos y clases de repaso hasta el suministro de materiales para la construcción y la construcción misma de carreteras, puentes, viviendas, escuelas etcétera. De tal manera se construyeron entre otras cosas 20 mil viviendas y después, en tan sólo dos años, 150 mil más, con toda la infraestructura.

La construcción de acueductos también se emprendió casi de inmediato, de modo que al cabo de los primeros años unas 2 millones de personas podían recibir por primera vez agua potable en sus casas. A estas alturas, el 93% de la población tiene acceso a ese servicio. En el estado de Falcón se construye en colaboración con China un acueducto enorme.

En el invierno de 1999, o sea en el primer año del gobierno de Chávez, sucedió una catástrofe totalmente inesperada e inusitada, un gigantesco deslave que asoló principalmente al noroeste estado de Vargas y las lomas alrededor de Caracas. Perdieron la vida por lo menos 30 mil personas, muchas nunca encontradas por debajo de las masas de lodo. La devastación fue enorme. El gobierno se enganchó de inmediato y construyó o reparó en poco tiempo 15 mil viviendas.

Después de esa y varias catástrofes menos graves adicionales se constituyó en junio de 2005, con colaboración de varios ministerios, la Fuerza de Tarea Humanitaria Simón Bolívar, completándose así la ya existente Dirección Nacional de Protección Civil y Administración de Desastres. Esa fuerza está repartida en cinco unidades, para emergencias tanto nacionales como internacionales, y dispone de todo el equipamiento y de todos los expertos necesarios.

Una medida por excepción dirigida a la clase media es el Plan del Vehículo Familiar, vigente hasta la fecha. Los “vehículos familiares” – autos de determinados tipos – están exentos del IVA. En los tres primeros años se vendieron unas 70 mil unidades.

Alimentación

Ya durante el golpe petrolero de 2002/03 se inició, en respuesta a los intentos de la oposición de estorbar el suministro de alimentos, un importante proyecto social, la llamada Misión Mercado de Alimentos (MERCAL).

Ese proyecto comenzó como medida de emergencia. Utilizó inicialmente la infraestructura de todas las ramas de las Fuerzas Armadas – por ejemplo los cuarteles como almacenes – y los efectivos comenzaron a vender, principalmente en los barrios de Caracas, alimentos básicos a la mitad del precio usual. Después el proyecto creció continuamente, de modo que en julio de 2005 ya comprendió 14 mil tiendas mayores y menores, entre ellas más de cien acopios y 33 supermercados. A través de esas instalaciones se suministran diariamente aproximadamente a 15 millones de ciudadanos casi 6 mil toneladas de alimentos básicos de alta calidad, a precios en 25 a 50% por debajo de los precios de las grandes redes comerciales.

En junio de 2005 se comenzó, iniciando otra etapa, una ampliación de la oferta, que ahora comprende también productos textiles. Se incluyeron además actividades de formación así como la construcción de tres frigoríficos. Con eso avanzó MERCAL al segundo lugar de las empresas estatales más grandes del país.

En noviembre de 2005 el entonces ministro de Alimentación Rafael Oropeza dio a conocer una tercera etapa en la que se venderán equipos de línea blanca y hasta vehículos. La venta de alimentos se aumentará a 8 mil toneladas diarias e incluirá también leche líquida. Para las compras se gastarán entre 2 y 3 mil millones de dólares anuales. En ese momento estaban ya almacenadas, según las palabras del ministro, 1.250 mil toneladas de alimentos.

Son principalmente cooperativas locales que proveen las mercancías por vender en los MERCALes, evitando así importaciones y largos transportes. Algunos de los proveedores participan también en otros proyectos sociales, tales como el remodelamiento de las infraestructuras deportivas, educativas, módulos de Barrio Adentro (véase más adelante), de casas de alimentación e infocentros. Para mantener los bajos precios y la hasta ahora inflación cero, la Corporación de Abastecimiento y Servicios Agrícolas (CASA) aporta mensualmente alrededor de Bs. 50 mil millones (23 millones de dólares).

CASA está jugando un papel importantísimo. Su tarea principal es el adquirir en Venezuela o en el exterior – a veces mediante trueques con países como Cuba, Argentina, Brasil o Colombia – las mercancías y suministrar los MERCALes. La capitalista Cámara Venezolana de Industria de Alimentos (CAVIDEA) está interesada también en participar en ese negocio.

De todas maneras, la Misión Mercal está desafiando el oligopolio de los especuladores e intermediarios así como de las redes comerciales establecidas – un importante paso hacia la seguridad y soberanía alimentarias – aunque hay que reconocer el hecho de que la misión está lejos de inmune contra el vicio de la corrupción, de lo cual también padecen los venezolanos de a pie.

Ya antes de la Misión Mercal se había instalado en los barrios, sobre todo en las lomas alrededor de Caracas, el Programa de Alimentos Estratégicos (PROAL) que abastece a niños, a madres lactantes, discapacitados y pobres en general diariamente con dos comidas balanceadas. A estas alturas existen ya unas 6 mil Casas de Alimentación, en las que reciben comida unas 1,3 millones de personas. Dado que la ejecución del programa está en manos de personas a veces poco preparadas, el programa ya no funciona a la perfección como sería deseable.

Desde hace poco los voluntarios que trabajan en esas casas reciben salarios extras y la tarea adicional de organizar actividades de recreo para los usuarios, muchas veces ancianos. Paralelamente unas 500 mil personas tienen derecho a descuentos de 50% en las tiendas MERCAL.

En 2002 arrancó un programa conjunto con Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) con el fin de aumentar el cultivo urbano de verduras y hortalizas. En Caracas y en otras ciudades, en escuelas y en los barrios existen hoy en día huertos y formas de cultivo más improvisadas que abastecen a los vecinos con productos que anteriormente ni siquiera conocían o al menos no podían comprar. El cultivo se efectúa por regla general de manera cooperativa y ecológica, de modo que, por ejemplo, en vez de pesticidas se utilizan plantas como basilica, perejil y menta.

Educación y Cultura

Todavía más emblemáticos para el espíritu de la Revolución Bolivariana son los proyectos emprendidos en los campos de la educación y la salud pública.

Ya desde su primer año, el gobierno de Chávez está trabajando en la instalación de “Escuelas Bolivarianas”. Ésas son escuelas de jornada entera – en septiembre de 2005 ya unas 4.600 – donde los alumnos de las primeras nueve clases reciben aparte de enseñanzas – no sólo en asignaturas convencionales

sino también en cultura y deporte – tres comidas diarias. Al comenzar el año escolar reciben también – gratuitamente – calzado y uniformes escolares. Según Chávez atendieron en 2004/05 medio millón de niños y niñas – lo cual corresponde a unos 12% de este rango de edad – una de las primeras seis clases de esas escuelas. Además, fueron remozados 8 mil edificios y construidos unos 600.

Las Escuelas Bolivarianas ya han reducido sustancialmente, si nada más, los casos de desnutrición infantil así como de la inasistencia a clases y de la deserción escolar. Por otra parte es cierto que bastantes hijos e hijas de trabajadores rurales en los latifundios del interior siguen sin tener acceso a esas escuelas.

Colegios bolivarianos no hay muchos todavía. Pero ya en la primera mitad del 2005 se emprendieron medidas para instalar los primeros 26 de ellos. Está prevista la combinación de trabajo cooperativo con la enseñanza teórica. En el 2007 todas las escuelas básicas y los colegios serán, según los planes del gobierno, bolivarianos.

Para los menores de hasta 6 años existe el programa kindergarten y preescolar Simoncito. En el marco de este programa se atiende ya a 1,4 millones de niños (correspondiente al total de nacidos en dos años) y dentro de poco – según lo proyecta el gobierno – el programa va a comprender a todos los niños de la edad mencionada.

A principios de 2006 se dio a conocer que durante el régimen de Chávez la matrícula preescolar había aumentado en 83%, la básica en 13% y la media en 55%.

La mayoría de los proyectos educacionales y sociales se llaman “misiones”. La Misión Ribas se dirige a las personas que por cualquier razón no hayan podido terminar los estudios secundarios. De ellas hay varios millones, y la Misión Ribas tiene el fin de llevarlos al bachillerato. Los cursos abarcan dos años y atienden a dos niveles: del séptimo al noveno y del décimo al décimo segundo grado, respectivamente. En ambos niveles, aparte de asignaturas facultativas, son obligatorias las asignaturas de español, matemáticas, geografía, historia, un idioma y ciencias económicas. Los estudiantes reciben gratuitamente alimentación, vivienda y viajes.

En 2005 participaron 800 mil personas en esa misión. A finales del mayo de 2005 se graduaron las primeras 20 mil. Para el final del año se pronosticó la graduación de 210 mil, cifra que se alcanzó casi con exactitud.

En 2003 se instaló la primera de varias “Universidades Bolivarianas”. En ellas se llevan a cabo hasta ahora principalmente las enseñanzas de la Misión Sucre. Esa misión tiene el fin de llevar a los bachilleres sin cupo, repartidos en 24 carreras, a sus respectivos grados. Son en total unos 400 mil potenciales

aspirantes a participar en esa misión, mas las numerosas universidades privadas, generalmente mejor equipadas pero dominadas por fuerzas reaccionarias, todavía no se involucran en la Misión Sucre.

Las misiones Ribas igual que Sucre son apoyadas por Cuba con un total de 10 mil becas para estudiantes de medicina, tanto futuros como ya matriculados.

A mediados del 2003 se inició uno de los proyectos más ambiciosos hasta ahora, la Misión Robinson I, nombrada en conmemoración del maestro de Bolívar, Simón Rodríguez quien usaba el seudónimo "Robinson". Luego de ensayos preparatorios a partir de mayo, se puso en marcha, bajo la dirección del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), una campaña nacional para eliminar el analfabetismo de más de 10%. Llegaron de Cuba, como apoyo técnico, 1 millón 900 mil cartillas, 200 mil manuales del facilitador, 80 mil televisores, 80 mil VHS, 1 millón de videos, 300 mil lentes correctivos. La campaña en la que participaron unos 126 mil facilitadores se llevó a cabo bajo el lema "¡Yo sí puedo!"

Pero la Misión Robinson no se ocupaba solamente del enseñar el leer y escribir. Más bien, los facilitadores podían también, hasta en regiones muy apartadas, asistir para buscar créditos, becas, títulos de propiedad y en el fundar cooperativas. La instrucción se hizo con respeto expreso a las tradiciones regionales y a las costumbres de los grupos indígenas. Algunos de ellos aprendieron así por primera vez el castellano y conocieron sus nuevos derechos. En algunos municipios, los alcaldes opositores pusieron trabas y trataron de sabotear las labores.

No obstante, en octubre de 2005 casi 1,5 millones de personas – de ellas 65% mujeres – ya habían aprendido a leer y escribir, entre ellas ciegos que habían aprendido el método Braille y sordos que habían aprendido el lenguaje por señas. El 28 de octubre Venezuela fue declarada por la UNESCO, como segundo país latinoamericano (después de Cuba), "territorio libre de analfabetismo". En esa ocasión Chávez resaltó que tal éxito no hubiera sido posible sin la colaboración de Fidel y del pueblo cubano, agradeció a las Fuerzas Armadas por su apoyo, anunció la pronta instalación de cooperativas para los recién alfabetizados y el envío de instructores a países hermanos.

Había comenzado ya la continuación, la Misión Robinson II ("¡Yo sí puedo seguir!") con el fin de llevar a los alfabetizados, en dos etapas, al nivel del sexto grado. Los ensayos preparativos se habían efectuado en septiembre de 2003. Dos años más tarde, aproximadamente 1,3 millones de personas, entre ellas 700 mil egresados de Robinson I, participaban del proyecto.

A finales de septiembre de 2005 Chávez lanzó la Misión Robinson III. Tiene el propósito de fomentar la lectura, preferiblemente la lectura colectiva, para afirmar lo aprendido en Robinson I, o mejor dicho prevenir el regreso al

analfabetismo funcional y, a la vez, facilitar la adquisición de una conciencia histórica y política. A los 25 millones de libros donados ya por Cuba se van a agregar poco a poco nuevos libros producidos en Venezuela y puestos a disposición en bibliotecas públicas.

Unos 3 millones de personas anteriormente excluidas están ahora de una u otra manera integradas en el sistema educativo.

A finales del 2005 se va a abrir – según el modelo de la Escuela Latinoamericana de Medicina de Cuba – una Universidad Iberoamericana y Caribeña de la Actividad Física y del Deporte (UNICADE), que, al final, atenderá unos 30 mil estudiantes provenientes de Venezuela y de más de 20 países.

Retomando un grito de guerra del héroe general José Antonio Páez, otra misión importante, lanzada en febrero de 2004, se llama Vuelvan Caras. Esa misión tiene un ímpetu expresamente anticapitalista-socialista y el propósito de reavivar y desarrollar conocimientos y habilidades sin usar, preferentemente de personas marginadas, para contribuir finalmente a la lucha contra el desempleo que sigue siendo un problema preocupante.

A mediados del 2005, ya unas 400 mil personas estaban preparadas para trabajar en cooperativas, principalmente personas egresadas de otras misiones y ex desocupadas y que habían asistido a cursos de variadas especialidades, desde agropecuarias hasta artesanales. Un 90% de esas personas reciben modestas becas.

Las cooperativas ligadas a la Misión Vuelvan Caras se reparten en cinco “frentes”: agricultura, industria, infraestructura, turismo y servicios. Las cooperativas recién fundadas deben recibir de inmediato los créditos necesarios. En septiembre de 2005, al cabo de año y medio en función, se habían invertido ya Bs. 1,1 billones (unos 500 millones de dólares), 80% de esos medios provenientes de PdVSA.

Otra nueva etapa similar comenzó, en la que participan como 300 mil personas más. Para el 2006 se esperan otras 700 mil personas y otra inversión de Bs. 3 billones (unos 1,4 mil millones de dólares).

En julio de 2005, Chávez, al cabo de buen tiempo de preparativos, lanzó la Misión Cultura. Su tarea principal es estimular – iniciando con alrededor de 10 mil estudiantes – la creación cultural en variadas formas, entre otros con el fin de liberar a la población de las influencias de los valores consumistas y materialistas de la cultura estadounidense. Los estudiantes adquieren, mediante sus actividades, méritos académicos hasta la graduación como instructores del desarrollo social. Proyectan alcanzar poco a poco la cifra de 28 mil.

Ya antes de la Revolución Bolivariana habían instalado en Venezuela una cultura y educación musical de altísima calidad, como lo reconocen expertos europeos. Todos los niños y jóvenes, hasta en los barrios, tienen derecho al

acceso a una formación musical, principalmente en la música clásica, y hacen uso de este derecho de modo que forman orquestas y coros. El gobierno de Chávez y PdVSA están fomentando y propulsando este aspecto de la cultura venezolana.

En febrero de 2006 Chávez lanzó, otra vez siguiendo el ejemplo de Cuba, la Misión Ciencia con el propósito de romper la dependencia de invenciones científicas y tecnológicas extranjeras.

Salud Pública

Más o menos al mismo tiempo que Robinson I se inició otra misión, la Misión Barrio Adentro. Se trata de un proyecto de mucha envergadura e importancia social. Se habían instalado ya Bancos de Leche Materna y se había decretado – con éxito limitado – la gratitud de los servicios médicos, cuando comenzaron a llegar de Cuba unos 20 mil “trabajadores de la salud”, mayoritariamente médicos, así como técnicos y un número menor de enfermeras para atender a aproximadamente 250 familias cada uno.

La Asociación Médica Venezolana protestó enfurecida e intentó – sin éxito – intervenir jurídicamente.

Las cubanas y los cubanos tenían a su cargo el instalar, principalmente en los barrios, “Consultorios Populares” al estilo de las Casas del Médico de la Familia de Cuba y tenían que brindar a los pacientes, de los cuales muchos nunca habían encontrado a un médico, menos en su vecindad, los servicios de salud, las 24 horas del día. Para el 2004 se programó la instalación de 5 mil consultorios con esas características, muchas veces en locales improvisados puestos a disposición por voluntarios. En abril de 2005 había ya 12 mil, sin terminar el proyecto que ahora, entre otras cosas, se concentra en sustituir las improvisaciones por edificios construidos para su propio fin. Paralelamente se han constituido Comités de Salud que colaboran con los consultorios.

Las médicas y médicos cubanos trabajan por regla general bajo contratos de 2 años y reciben salarios de 200 dólares (mientras sus pocos colegas venezolanos a partir de noviembre de 2005 reciben el equivalente de 700 dólares).

De tal manera tienen ahora acceso a servicios de salud gratuitos la gran mayoría de los ciudadanos venezolanos. Participan también médicos, técnicos y sobre todo enfermeras venezolanas, pero en números mucho menores, y eso a pesar de que Venezuela, a diferencia de por ejemplo Guatemala o Bolivia, no padece de escasez de médicos.

Según el representante de la Organización Mundial de Salud (OMS) en Venezuela Renato Guzmão se ha alcanzado de esa manera un logro que había parecido inalcanzable durante décadas: el brindar servicios de salud eficientes y gratuitos a los indígenas y a los pobres que nunca jamás habían tenido acceso a tales servicios, incluyendo a la clase media que había sido obligada a pagar caro por ellos, y eso gracias a una decisión política relativamente simple. Dice Guzmão que no le preocupa si esos servicios se brinden por cubanos o por martinianos, a él le importa más el que – en enero de 2005 – unas 17 millones de personas habían sido atendidas y que ese progreso es irreversible.

Se puede añadir que Barrio Adentro en los primeros dos años en función ha salvado unas 25 mil vidas. A principios del 2004 Chávez pudo dar a conocer que el 80% de los enfermos del SIDA ya recibían atención médica y que al final de ese año se alcanzarían los 100 por ciento.

De forma similar a Robinson I, Barrio Adentro tiene un alcance mucho más amplio que el tratar enfermedades agudas. El proyecto está concebido como un “servicio de salud integral”, a mediano plazo incluyendo también la educación de sanidad, la cultura, el deporte, la ecociencia y la dietética. Así se efectuaron en el año 2004 unas 70 millones de actividades, entre ellas 20 millones de tratamientos, inclusive operaciones, así como un sinnúmero de consultas, conferencias, inmunizaciones, actividades de enfermería etcétera.

Barrio Adentro comprende también las actividades de los 5 mil entrenadores deportivos provenientes de Cuba. Ellos, al igual que los médicos, trabajan en los barrios, organizando para niños, jóvenes y ancianos actividades deportivas, sumamente apreciadas, dando clases y demostrando las contribuciones de las actividades deportivas al bienestar y a la salud. A la vez trabajan en la capacitación de colegas venezolanos para que ellos puedan tomar a su cargo esas labores.

En junio de 2005 arrancó el proyecto de seguimiento Barrio Adentro II. Continuando la colaboración con Cuba, se proyecta la instalación de 600 Centros Diagnósticos Integrales, cada uno con un Centro de Rehabiliación Integral adjunto, así como de 35 Centros de Tratamiento con equipamiento de alta tecnología. Todo con el propósito de descargar los hospitales saturados. Se proyecta además el mejorar el equipamiento de los consultorios ya existentes. El acuerdo correspondiente con Cuba se firmó en abril de 2005. Ya en el junio se abrieron los primeros 30 centros, que ahora colaboran de manera estrecha con los consultorios.

Otra tarea importante de Barrio Adentro II es la especialización de 40 mil médicos y de 5 mil técnicos médicos venezolanos. Este proyecto despertó de inmediato gran interés entre los potenciales participantes. Ya antes del anuncio oficial se presentó un gran número de aspirantes a una formación muy cercana

a la práctica para médicos generales, en gran parte programada para ejecutarse en Cuba. A comienzos del curso 2005/06 se matricularon más de 17 mil bachilleres – por lo pronto en universidades venezolanas – para tal formación (como siempre acompañados por los protestas del Colegio de Médicos y por palabras de aliento del Presidente Chávez).

Otro proyecto de continuación, Barrio Adentro III, está enfocando los 279 hospitales del país necesitados de un rearme técnico, organizador y moral. Para tal efecto están efectuándose ya las primeras investigaciones para detectar sus necesidades. Los 13 hospitales militares ya están abiertos para todos. Para el proyecto está previsto gastar por lo pronto 2,5 mil millones de dólares, provenientes de las reservas internacionales, las cuales, gracias a una decisión del Banco Central (véase más adelante), están disponibles para tales fines.

Desde principios del 2005, la AN está trabajando con leyes contra la publicidad para el alcohol y el tabaco. Asimismo, se intenta prohibir las máquinas expendedoras de cigarrillos y el fumar en edificios públicos así como en determinadas zonas de restaurantes y tascas. Desde 2006 está prohibida la publicidad del cigarrillo en los espacios del Metro caraqueño.

Vivienda

El decreto presidencial 1.666 de febrero de 2002, conocido también como Ley de Tierras Urbanas, trata de la situación domiciliaria sin regular de millones de personas humildes, en la mayoría de los casos de familias huidas del campo para asentarse esponáneamente en las zonas que más tarde se convertirían en los famosos barrios, por regla general ubicados en los alrededores de las ciudades.

Se decreta en esa ley que las casas y los bohíos “ilegalmente” construidos así como los terrenos ocupados pueden y deben ser entregados como propiedad a los habitantes, sin demasiado temor al eventualmente atentar contra la sagrada “propiedad privada” (de hecho no pocas veces arrogada) de los propietarios “legales”. La repartición de los títulos de propiedad debe ser negociada por los propios habitantes, en Comités de Tierras Urbanas (CUTs), constituidas para ese fin. Los nuevos propietarios tienen derecho a apoyo financiero y técnico. Un total de unos 5 millones de personas podrán beneficiarse de esos reglamentos.

A mediados del 2002, el Presidente Chávez, en una emisión de Aló Presidente, pudo entregar los primeros títulos de ese tipo a unas 40 familias de La Vega, un barrio de Caracas. Desde entonces el proyecto está avanzando continuamente.

A fines de agosto de 2005 – se habían entregado ya más de 10 mil títulos –, Chávez se encontró con unos 4 mil representantes de los ya 5 mil CUTs para un

intercambio y para entregar fondos para algunos proyectos. Para estas fechas, los CTUs ya habían formado asociaciones en dos niveles y se habían convertido – casi inadvertido por los observadores – en una de las organizaciones de base más activas y revolucionarias, junto con los sindicatos. Habían comenzado a encargarse en mucho más que las cuestiones de la repartición de tierras. Pues al sentirse dueños de sus barrios habían comenzado a organizarlos, limpiarlos, embellecerlos, ampliarlos... – aunque siguen siendo barrios, muchos de ellos ubicados en terrenos precarios.

De tal manera y gracias a las demás medidas del gobierno, la vida en la mayoría de los barrios ha cambiado bastante. Ya no están habitados por personas pasivizadas y desesperadas ni tormentados por alcohólicos y dominados por delincuentes, sino por individuos activos y conscientes de sí mismos – muchas veces mujeres – que formulan pretensiones, construyen o remozan edificios, estudian, crean obras artísticas, instalan y mantienen Casas de Cultura... A veces participan de manera solidaria colaboradores internacionalistas, aunque en ocasiones actúan de manera paternalista.

El gobierno, además de trabajar en la alimentación y el mejoramiento de los sistemas de la educación y la salud pública, brinda también asistencia para construir y remozar casas, escuelas, calles y parques y para instalar sistemas de alcantarillado, del suministro de corriente y de agua potable. Pero la mayor parte del trabajo – sobre todo en cuanto a la construcción de viviendas – recae sobre los ciudadanos.

Claro que la situación sigue estando lejos de lo ideal. Siguen operando en los barrios las pandillas delincuentes, la vida sigue siendo insegura, no en todas partes funciona de forma confiable ni el suministro de agua ni el alcantarillado, aún menos el mantenimiento de las calles. Continúan también aconteciendo linchamientos, mas esos ahora a veces perpetrados por ciudadanos comunes contra elementos criminales.

Independientemente de la Ley de Tierras Urbanas existe también una Misión Vivienda, a cargo del Ministerio de la Vivienda y Hábitat, instalado en 2004.

El Fondo de Desarrollo Habitacional y de Infraestructura, fundado en 2005, obtendrá, para distribuirlos a siete consorcios, Bs. 1,44 billones (670 millones de dólares). El dinero proviene de PdVSA a través de la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP), filial de PdVSA, y del Banco de Desarrollo Económico (BANDES). Se supone que alcanzará para 30 mil viviendas, incluyendo la infraestructura necesaria.

Algunos críticos sostienen que hay una “alianza estratégica” entre el Estado por un lado y los bancos y empresas de construcción por el otro, para combatir con los recursos del Estado la escasez de viviendas. Dicen que existen dos

opciones: una que encubre el carácter capitalista del empeño tras una fachada de "administración común" y otra abiertamente capitalista.

En julio de 2005 Chávez proclamó un programa detallado que tiene el fin de resolver, a largo plazo, el problema de la vivienda y a la vez la concentración malsana de la población en las zonas norteñas, costeras. Se prevé entre otras cosas la instalación de un Fondo de Ahorro Obligatorio para otorgar créditos a los más necesitados, la fundación de asentamientos y el saneamiento de los barrios. De dinero se dispone lo suficiente y como para demostrar la viabilidad del proyecto, PdVSA proporcionó Bs. 59 mil millones (27 millones de dólares) para el saneamiento de un barrio.

En marzo de 2006, el Alcalde Mayor de Caracas, Juan Barreto (sucesor de Alfredo Peña) dio a conocer el plan de expropiar en favor de los inquilinos 400 edificios de alquiler donde los padrones mediante los alquileres cobrados han recuperado ya lo quintuplo o más de lo originalmente invertido.

Gracias a la ubicación cerca del ecuador, Venezuela no está amenazada por los huracanes. Mas Tirso Carballo, jefe del Centro Nacional de Alerta y Pronóstico Hidrometeorológico advierte que unos 70% de la población viven en zonas en peligro de aguaceros tales como los producen los huracanes en formación y que provocan inundaciones y deslaves. Recomienda elaborar planes de evacuación para prevenir catástrofes como la del 1999 o la de Nueva Orleans. Eso lo reafirmó el director de la Dirección Nacional de Protección Civil y Administración de Desastres Antonio Rivero, detallando a la vez las regiones más amenazadas.

Niños de la Calle, Drogadictos, Personas sin Hogar y Ancianos

En julio de 2005, Chávez lanzó la Misión Negra Hipólita. Encargó de ella el recién instalado Ministerio de Desarrollo Social y Participación Popular cuya dirección había asumido Jorge Luis García Carneiro, anterior ministro de Defensa. La tarea principal de esa misión será atender a la población extremadamente marginada, o sea a los niños de la calle, los drogadictos, los ancianos y familias sin hogar. Otra vez serán aplicados los métodos probadamente eficientes del apoyo alimenticio y educacional, del fomento de la cultura y el deporte y del proporcionar viviendas.

García Carneiro prometió dar prioridad al trabajo en favor de los niños de la calle. Ellos serán adoptados por la nación y tratados de la manera correspondiente, igual que en el pasado lo fueron los niños abandonados por sus padres en Cuba.

En enero de 2006 comenzaron poner en práctica la misión y a partir del abril funcionaban ya las primeras instalaciones: autobuses de apoyo que circulan por las calles trayendo alimentos, ropa y medicinas y, sobre todo, estableciendo los primeros contactos, 3.800 comités de protección social que colaboran con los recién instalados Consejos Comunales, educadores de la calle y centros de rehabilitación, principalmente para los drogadictos.

Desde 1998 existe ya una Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA). Los ancianos reciben actualmente una modesta subvención financiera y en el julio de 2005 la AN aprobó una ley que, de acuerdo con la Constitución, determina los derechos de los ancianos y prevé severas penas para los que atenten contra ellos. El asunto de las pensiones se delegó al gobierno para ser resuelto dentro de un año.

Banco de la Mujer y Sindicato de Amas de Casa

Igual que en otras partes del mundo, la feminización de la pobreza sigue un problema sin resolver en la República Bolivariana de Venezuela también. Unos 70% de los pobres son del género femenino. Para combatir ese problema se fundó el 8 de marzo del 2001, Día Mundial de la Mujer, el Banco de Desarrollo de la Mujer (BANMUJER). De su dirección fue encargada Nora Castañeda, una ex guerrillera dedicada y perspicaz.

La tarea principal de ese banco consiste en otorgar micro-créditos, a condiciones favorables, del equivalente a unos cientos de dólares y, junto con eso, en formar, asesorar y de otras maneras apoyar a las beneficiadas. Representantes del BANMUJER visitan regularmente los 149 puntos más empobrecidos y sobrepoblados del país, para ofrecer sus servicios a las mujeres e informarlas de las condiciones para participar en el trabajo del banco.

De esas condiciones, una de las más importantes es que entre cinco y 20 mujeres tienen que unirse para formar una cooperativa y elaborar un proyecto común. Uno de los principales obstáculos para lograrlo, el analfabetismo, se puede considerar ya prácticamente eliminado, gracias a la Misión Robinson.

El banco brinda apoyo para elaborar los proyectos y adaptarlos a las formas de trabajo exigidas. En una segunda etapa, las mujeres reciben entrenamiento para instalar y estructurar su centro de trabajo y una tercera consiste en seguir la marcha de la actividad, hasta que esté amortizado el crédito. Alcanzada esta meta, se puede buscar otro crédito.

Al concentrarse en las cooperativas, el BANMUJER está prestando un importante aporte a la superación del pensamiento y estilo de trabajo capitalistas, de modo que, en lo general, su concepto es más bien del carácter

social que económico. Conforme a ello se organizan regularmente talleres sobre el desarrollo personal, los derechos de la mujer, la prevención sanitaria, la autoestima así como sobre la violencia doméstica. Se trata también sobre los “derechos sexuales y reproductivos”, aunque de una manera no demasiado progresista.

Hasta marzo del 2005, el BANMUJER ya había otorgado más de 51 mil microcréditos. Así había creado unos 150 mil puestos de trabajo y beneficiado a un total de 800 mil personas. Para cada uno de los puestos de trabajo creados se habían gastado nada más que unos cientos de dólares.

A los hombres también está permitido de participar en los proyectos, pero sólo un 4% de los créditos se otorga a hombres.

Conforme a criterios capitalistas, el BANMUJER todavía no es un gran éxito. Más del 40% de los créditos otorgados en el primer año no fueron recuperados. Pero eso podría verse como una enfermedad infantil que se puede superar tarde o temprano. Los éxitos del banco en el plano social están incontestables.

En 2003 se fundó por iniciativa particular un Sindicato de Amas de Casa. Este sindicato se encarga principalmente de divulgar información relevante, organizar cursos, entregar diplomas y estimular el trabajo cooperativo. Pretende además participar en la lucha por una legislación que haga realidad del mandato constitucional sobre la seguridad social de las amas de casa.

Defensa al Consumidor y Ley de Pesca

Muy al principio de la gestión de Chávez se creó el Instituto de Educación y Defensa al Consumidor y el Usuario (INDECU), hoy bajo la dirección de Samuel Ruh Ríos. Este instituto tiene la facultad para multar y cerrar por uno o dos días tiendas y supermercados, principalmente por infracciones contra la regulación de los precios o por faltas de contabilidad. Y lo hace con frecuencia.

Muchos comerciantes y redes comerciales burlan los reglamentos de precios, simplemente no ofreciendo determinadas mercancías. En contra de eso el INDECU todavía no ha encontrado maneras de intervenir.

El INDECU puede también, en nombre de sus usuarios, exigir la devolución de intereses ilegítimamente cobrados por los bancos y ejercer el control sobre las colegiaturas que cobran las escuelas privadas a los padres de familia. Tiene a su cargo además el hacer prevalecer la prohibición de negociar en dólares y el reivindicar los derechos extendidos de los consumidores ante los productores y comerciantes.

La Ley de Pesca y Acuicultura es una de las leyes aprobadas sobre la base de la Ley Habilitante. Protege las aguas costeñas – de 6 millas marinas de distancia

– contra la explotación por la industria pesquera y las reserva para la pesca artesanal. Ya que los pescadores artesanales no suelen causar daños al ecosistema, la ley funge a la vez como una ley social y ambiental.

A todos esos proyectos sociales e infraestructurales, la PdVSA contribuye directamente con aportes financieros, en el año 2005 con unos 5 mil millones de dólares. La mayoría de los gobernadores y alcaldes opositores que se quedaron tras las elecciones de octubre 2004, abandonando un largo período de resistencia, están ahora colaborando o – como es el caso del gobernador de Zulia Manuel Rosales – plagiando las medidas del Gobierno.

Bancos y Créditos

Los bancos privados siguen otorgando créditos a altos intereses – sobre todo para la compra de vehículos y de viviendas – lucrando de esa manera como nunca antes. Pero compitiendo con ellos, existen varios bancos estatales los cuales están otorgando créditos, por regla general menores, a cooperativas y a pequeñas y medianas empresas. Entre esos bancos estatales se encuentran el ya mencionado BANMUJER, el Banco del Pueblo Soberano (BPS) y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BANDES). Existe además el Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES) encargado de dar apoyo a todo tipo de proyectos municipales y estatales.

A principios de 2006 se pronunció el plan de instalar una red de bancos comunales para darles acceso a financiamiento de sus proyectos a los consejos comunales.

La Superintendencia de Bancos (SUDEBAN) regula y vigila, bastante de cerca, las actividades de todos los bancos, inclusive los privados. Les dicta por ejemplo la proporción mínima de sus créditos por destinar a determinados grupos de clientes.

En mayo de 2005, el Banco Central de Venezuela (BCV) – todavía autónomo – decretó una disminución general de los intereses por cobrar y cerró de esa manera la brecha entre los intereses activos y pasivos que antes había alcanzado hasta el 40%. El objetivo fue, por supuesto, facilitar la concesión de créditos.

En julio de 2005, SUDEBAN dio a conocer que en el sistema nacional ya estaban depositados Bs. 53 billones (unos 25 mil millones de dólares), un 22% más que medio año antes. Y en diciembre se conoció que la cartera crediticia había aumentado, a lo largo del año, en 70% a la vez que se habían otorgado microcréditos a un valor total de Bs. 1,2 Billones (unos 550 millones de dólares)

A un plazo más largo está prevista una legislación más fuerte. Entre otras cosas, se obligará a los bancos a reservar proporciones relativamente altas a grupos definidos de clientes privilegiados, entre ellos los agricultores y los constructores así como las micro, pequeñas y medianas empresas.

Jesús Caldera Infante, jefe del Fondo de Garantía de Depósitos y Protección Bancaria (FOGADE), propone la instalación de una red de bancos alternativos endógenos, para abrir el acceso a créditos a los 70% de la población hasta ahora excluida del sistema bancario. Esa red no debe aspirar a ganancias sino brindar servicios a esos grupos y fomentar la justicia social. Propone además incluir ese proyecto en la Ley Bancaria actualmente trabajada en la AN lo cual significaría una verdadera revolución del sistema bancario.

Con una intención similar, la organización pro-gobierno Empresarios por Venezuela (EMPREVEN) está proponiendo ante la SUDEBAN y ante la AN un aumento del volumen de créditos para microempresas del 3 al 10% o a Bs. 2 billones (unos 930 millones de dólares) respectivamente así como un dictamen que esos créditos cumplan fines sociales.

De la Reforma a la Revolución Agraria

Casi todas las reformas hasta aquí mencionadas toparon con un fuerte repudio de la oposición. Mas ese repudio superó todo lo anteriormente visto al proclamarse, a fines de 2001, la Ley de Tierras y Desarrollo Rural aunque no fuese puesta en vigencia de inmediato (lo cual no sucedió antes del febrero de 2003). Para preparar la realización de la ley, se fundó primero el Instituto Nacional de Tierras (INTI), hoy bajo la dirección de Richard Antonio Vivas.

Ya en 1960 el entonces presidente Belisario Betancourt había promulgado una reforma agraria. Pero ésa se mostró ineficiente y fracasó por completo al comenzar los campesinos supuestamente beneficiados a vender sus tierras por falta de apoyo económico y por la caída de los precios de sus productos. Y vendieron a latifundistas. Además, el interés de los gobernantes en el desarrollo agropecuario fue sustituido gradualmente por el interés en el petróleo.

La nueva ley apunta ante todo contra los latifundios, pues un 80% de esas en algunos casos extensísimas tierras no son legalmente compradas sino adquiridas mediante la ocupación o la "donación", léase corrupción. Dice la ley que esas tierras, si no son explotadas, utilizadas apropiadamente, pueden ser expropiadas, por regla general con compensación, a favor de pequeños campesinos y trabajadores rurales. Hasta que se realice este objetivo, las tierras ociosas podrán ser gravadas, aunque no antes del 2006.

Cuando Chávez asumió el cargo, 80% de las tierras agrícolas – en total unos 20 millones de hectáreas – estaban en manos de un 5% de los terratenientes, mientras que un 75% de los campesinos controlaba nada más que el 6% de esas tierras.

Al comenzar las medidas estatales, de manera vacilante al inicio, se despertaron en seguida reacciones muy violentas, incluso criminales por parte de los aristócratas del campo, que a veces utilizaban (y siguen utilizando) sus propiedades como bases del tráfico de drogas y del lavado de dinero. Por lo menos 160 activistas y otras personas indeseables, casi todos partidarios del gobierno, fueron liquidadas por sicarios. Solamente cinco de ellos están condenados hasta ahora y de 23 órdenes de detención sólo siete se han podido efectuar. Ni un terrateniente está entre los condenados o buscados.

Eso motivó, en junio de 2005, a la AN a instalar una comisión investigadora, pero ésta no ha rendido ningún resultado hasta ahora. En las extensas regiones en el interior del país, los campesinos y trabajadores rurales siguen viviendo desprotegidos ante las vejaciones y violencias de los terratenientes.

La resistencia de la aristocracia rural fue y sigue siendo liderada por la Federación Nacional de Ganaderos (FEDENAGA) y por su – ahora ex – presidente José Luis Betancourt así como por Vicente Brito, ex presidente de FEDECÁMARAS y propugnador del golpe petrolero de 2002/03. Se conocen muy bien algunos de los latifundistas en comando de sicarios y de guardias de seguridad, pero las autoridades a cargo de las investigaciones y el cuerpo judicial se han mostrado incapaces o sin ganas de tomar medidas.

En julio de 2005, unos 6 mil campesinos e indígenas de todo el país, siguiendo un llamado del Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ), efectuaron una marcha por Caracas para manifestarse en contra de esa situación frente al Palacio Presidencial, la Asamblea Nacional y el Ministerio Público. Manifestaron a la vez su respaldo a Chávez y a la Revolución Bolivariana y pidieron que se reforzara la lucha contra el latifundismo así como el buracratismo y el imperialismo.

En septiembre, la FNCEZ organizó, en Caracas, un primer Congreso Revolución Agraria y Socialismo en el que participaron delegaciones de todos los estados. Se hizo constar que a pesar de los esfuerzos del gobierno el latifundismo estaba intacto y que se precisaba de medidas más contundentes para combatirlo con éxito.

En marzo de 2006 realizaron una manifestación de protesta contra el incumplimiento de importantes acuerdos anteriores. Denunciaron que no había cambiado nada en el campo, que los terratenientes seguían con su poder de siempre, que continuaban los asesinatos a activistas con la pasividad y hasta

complicidad de la policía y del cuerpo judicial, inclusive la persecución de campesinos.

En octubre de 2002, el Tribunal Supremo de Justicia había derogado dos párrafos importantes de la Ley de Tierras, uno que había permitido la ocupación preliminar de tierras supuestamente adquiridas de manera ilegal y otro que había eximido al gobierno del pagar indemnizaciones por inversiones hechas en tierras ilegalmente apropiadas. Lo último se resolvió, en abril de 2005, mediante una modificación del párrafo en cuestión. La prohibición de ocupaciones preliminares, por otra parte, la trata de obviar el gobierno entregando “derechos del usufructo” en vez de “títulos de propiedad”, práctica que fue desestimada varias veces por jueces de rango menor, mientras que el Tribunal Supremo no se ha pronunciado todavía.

Para Chávez, el éxito de la reforma agraria es decisivo para el éxito de la revolución. Su concepto es plenamente contrario al concepto neoliberal del Banco Mundial tal como se aplica en todo el resto de Sudamérica y en México – con consecuencias desastrosas para los campesinos y la soberanía alimentaria de las naciones – aunque, a corto plazo, tanto más ventajosas para los latifundistas y los consorcios extranjeros, en cuyas manos se acumulan cada vez más propiedades de tierras.

La Ley de Tierras bolivariana tiende a terminar no sólo con la desigualdad social, herencia sumamente nefasta de la Cuarta República, sino también con la pobreza generalizada y con la concentración poblacional en las ciudades – 87%, una de las cuotas más altas del mundo – y en los barrios. Tiende también a neutralizar uno de los escollos más duros para la diversificación económica y a aumentar la producción de alimentos, reduciendo así la dependencia del petróleo.

En la década antes de asumir el cargo Chávez, la producción de alimentos había caído – a causa de la falta de interés en los inversionistas – en 25%, mientras que la población había crecido en la misma medida. Como consecuencia de esto, Venezuela, país sobredotado de pastos y de tierras fértiles, había tenido que importar, en 1999, por lo menos 75% de los alimentos que se consumían – entre ellos grandes cantidades de leche y de carne de res –, la cuota más alta de toda América. A la vez había aumentado la desnutrición, sobre todo en los niños, muchas veces con consecuencias fatales.

En un primer paso, en 2003 y 2004, Chávez autorizó la entrega de 2,2 millones de hectáreas de tierras estatales a 130 mil familias campesinas y a cooperativas, bajo la condición que no estaba permitida la venta de esas tierras y que iban a convertirse en propietarios no antes de tres años, al haberse asentado y hecho productivas las posesiones. Se otorgaron créditos para la adquisición de maquinaria y de simientes.

En 2005 estaba previsto a redistribuir 2 millones de hectáreas más, esta vez 1,5 millones de propiedades privadas expropiadas. En septiembre de ese año se habían redistribuido ya un total de 3 millones de hectáreas a 180 mil familias o cooperativas.

Tras el triunfo en el referendo revocatorio de agosto de 2004, Chávez había intensificado el conflicto con la aristocracia rural declarando la guerra al latifundismo y comenzando a hablar de una “revolución” en vez de una “reforma” agraria. Se instaló la Misión Zamora (nombrada en honor de una personalidad histórica que había luchado por los derechos de los campesinos). En una de las primeras acciones, 110 mil hectáreas reivindicadas por particulares se declararon ilegítimamente adquiridas e improductivas. Se afectaron cuatro latifundios y las tierras expropiadas se entregaron, en la medida posible, a los campesinos ya asentados en ellas.

Después se encargó al INTI de inspeccionar todas las empresas agricultoras del país para clasificarlas: como productivas, mejorables u ociosas. Se declararon de parcial o completamente improductivas más de 200 latifundios y centenares de otras empresas agrícolas. Con eso esas empresas se hicieron sujetas a intervenciones del Estado, o sea a expropiación con indemnización. Unas 400 empresas más esperaban la inspección. Al final, el INTI concluyó que casi un 80% de las tierras aptas para la agricultura eran en el mejor de los casos subutilizadas.

Comenzó ahora Chávez a operar por un lado con invitaciones a negociaciones – con cierto éxito – y por el otro, con amenazas de intervenir militarmente. Esto último se ha ejecutado ya en varios casos, sobre todo contra fincas donde se producían o manejaban drogas.

Todos esos pasos despertaron la furia de las élites, tanto de las domésticas como de sus megáfonos en el exterior. Pero la situación es tan obviamente insostenible que incluso los gobernadores opositoristas que se habían quedado, Manuel Rosales de Zulia y Morel Rodríguez de Nueva Esparta, avalaron, por lo menos verbalmente, las medidas del gobierno.

Toda una serie de instituciones está destinada a apoyar a los campesinos, a facilitar el inicio de los trabajos, principalmente con diversos tipos de créditos. El BANDES tiene a su cargo proporcionar créditos para todo tipo de fines, mientras que el Fondo de Desarrollo Agrícola, Pesquero, Forstal y Afines (FONDAFA) se encarga de créditos para la adquisición de máquinas. El INTI tiene que apoyar a las cooperativas con máquinas y consejo técnico para preparar y sembrar las tierras.

Existen además el Instituto Nacional para el Desarrollo Rural (INDER), encargado de construir la infraestructura agrícola, de otorgar créditos y de medidas educacionales, así como la Corporación Venezolana de Agricultura

(CVA) que apoya a los campesinos y las cooperativas en la comercialización de los productos. Aparte de esto, se ofrecen cursos sobre la formación de cooperativas y la distribución de los productos en la red de MERCAL.

Mas hay que reconocer que ninguna de esas instituciones está funcionando perfectamente. Todas sufren más o menos de los vicios y debilidades heredados de la Cuarta República.

Claro está que los trabajadores rurales y los campesinos – no muy bien organizados y, en un ambiente anárquico, sujetos a vejámenes y amenazas de todo tipo – saludan esas medidas, aún más: las critican de insuficientes. En ocasiones manifiestan su descontento ocupando tierras sin autorización (en lo cual no pueden contar con el apoyo del gobierno).

La ya mencionada FNCEZ y la Fuerza Bolivariana de Campesinos reclaman una revolución agraria profunda y se enojan por la lentitud, el burocratismo y el centralismo innecesarios de las autoridades, por la falta de espacios para la participación activa y la parcialidad notoria de la policía y los órganos de justicia.

Sus críticas a la disposición demasiado generosa según la cual sólo tierras de más de 5 mil hectáreas y sólo si permanecen ociosas estarán sujetas a eventuales expropiaciones ya las ha tomado en cuenta la AN sustituyéndola por una disposición bastante más flexible.

4 Economía

Agricultura

La agricultura venezolana representa, como ya mencionamos, una rama de la economía escandalosamente descuidada. La Revolución se esfuerza en reavivarla mediante la redistribución de las tierras agrícolas y mediante una diversidad de incentivos para ex y futuros campesinos.

Con motivo de una visita a Mérida en octubre de 2004, Chávez recomendó encarecidamente a Florencio Porras, gobernador aspirante a la reelección, darle duro a la aristocracia rural y hacerla comprender que el interés privado en la propiedad esté subordinado al interés público y común en la alimentación, el trabajo, la justicia y la equidad.

Concretados ya numerosos esfuerzos para realizar la reforma agraria, Chávez lanzó, también en octubre de 2004, un Plan Café que previó aumentar el área plantada con ese cultivo de 150 mil hectáreas en 50 mil más, para por lo pronto

satisfacer la demanda doméstica. Se ocupan en el cultivo del café unos 52 mil familias.

Al final del 2004 y comienzo de la temporada de siembra, se lanzó un Plan Siembra 2005. En ese plan se preveía el cultivo de 2 millones de hectáreas más y con eso el crear 1,2 millones de puestos de trabajo directos y de 3 millones indirectos. En 700 mil hectáreas se querían producir 2,4 millones de toneladas de arroz, en espera de un aumento del rendimiento por unidad (igual que en Portuguesa, donde el rendimiento por hectárea ya había crecido de 5 a entre 7 y 11 toneladas).

Para este plan se destinaron Bs. 6,4 billones (unos 3 mil millones de dólares). A esa suma, el Estado estaba preparado a proporcionar Bs. 2,4 billones (a 9% de interés), mientras se esperaba que los bancos privados iban a proveer los restantes 4 billones (a 14% de interés).

En mayo de 2005 el FONDAFA ya había cancelado 15.900 créditos por un total de Bs. 800 mil millones, de modo que seguían faltando 1.600 mil millones para el resto del año.

Venezuela suele importar el 70% de las semillas. Mas desde hace mediados de 2005 existe un plan, presentado por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), para reducir esas importaciones en 40%. Más importante aún, se decidió instalar en el estado Barinas un "Centro Genético Productivo Florentino" con el fin de aumentar la producción de leche, de carne y de semillas.

El jefe del Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra del Brasil y de la organización internacional de agricultores Vía Campesina, João Pedro Stédile, ofreció un aporte a ese proyecto, como un aporte a la realización del gran proyecto integracional propulsado por Chávez, la Alternativa Bolivariana para Las Américas (ALBA).

A la vez está proclamando Chávez el propósito de subvencionar la producción agrícola, igual que lo hacen los países occidentales.

A pesar de todo, sus esfuerzos para reactivar la agricultura no han tenido mucho de éxito hasta ahora, si bien la participación de la agricultura en el producto interno bruto creció del 5 al 6%. Esta participación tal vez podría ser un poco más alta si no fuera porque parte de la producción agrícola se vende a precios deliberadamente bajos en las tiendas de MERCAL. Pero este 6% todavía representan la cuota más baja de América Latina.

El 2 de abril de 2006, en su programa dominical, Chávez junto con el ministro de agricultura dio a conocer un muy ambicioso y polifacético proyecto de impulsar y ampliar la producción agropecuaria.

Los Sindicatos

En el pasado, la unión sindical CTV se ha comportado de una manera sumamente nefasta. No sólo que estaba ligada a la AD, recibía apoyo de los EEUU y colaborará con la CIA en la lucha contra los sandinistas de Nicaragua, había colaborado también, en el plano doméstico, con la patronal, en contra de los intereses de los trabajadores que pretendía representar y hasta en la lucha de ella contra los defensores serios de los derechos laborales.

Pero ya en el 2000, apareció como contrincante la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT), devenida del Frente Constitucional de Trabajadores. En febrero de 2003, Chávez llamó a la formación de un sindicato independiente de cualquier partido político. En abril del mismo año se constituyó la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), desde el inicio ligada con la Central Unitaria de Trabajadores (CUTV). La FBT se unió en seguida a la UNT tomando puestos importantes en su dirección preliminar.

La UNT es de una orientación internacionalista y reclama un rumbo anticapitalista y autónomo así como cambios radicales en la economía, tales como la toma y refundación de empresas paradas para ser controladas por los trabajadores, la reducción de la jornada laboral y el boicot de la deuda externa.

En 2004, el Tribunal Supremo decidió que la CTV ya no era la única unión sindical representativa del país, aunque sin pronunciarse expresamente a favor de la UNT. Ésta, no obstante, creció continuamente, ganando la mayoría de las votaciones sobre cuál de las dos uniones representaba a los trabajadores.

A estas alturas la UNT – aunque hostigada por fuerzas de la derecha, tanto de EEUU como de Europa, combatida por muchos directorios de empresas y aunque todavía sin una dirección formalmente elegida – ya organiza a por lo menos 1 millón de miembros, mucho más que la CTV que está marchando hacia su defunción. A fines del 2004, un 76% de los contratos colectivos habían sido firmados por sindicatos ligados a la UNT, mientras que sólo un 20% por los de la CTV. Parece nada más una cuestión de cuándo vaya a desaparecer la CTV como una cáscara vacía.

En la manifestación de la UNT del 1º de mayo de 2005 participaron, junto con un Hugo Chávez entusiasta, varios cientos de miles, en la de la CTV unos cientos.

En marzo de 2005, la FEDECÁMARAS y la CTV, con el apoyo del gobierno de EEUU y de la unión laboral estadounidense AFL-CIO (*American Federation of Labor, Congress of Industrial Organizations*, afiliada con la CIA), se querellaron ante la OTI (Organización de Trabajadores Internacional, una organización de la ONU dominada por países occidentales, encargada de procurar la “paz” en el mercado laboral) contra el gobierno de Chávez por supuestos atropellos contra

derechos laborales. Por razones formales, la OTI por lo pronto no tomó ninguna decisión. Pero varios sindicatos influyentes de Gran Bretaña se solidarizaron sin reservas con la Revolución Bolivariana y la UNT y contra los ataques de los EEUU (un voto al que, en septiembre, se unió el *Trade Union Congress* de Gran Bretaña, que representa a unos 7 millones de miembros).

En junio del 2005 finalmente, la OTI rechazó aquella querrela. Aún más: elogiaron expresamente al gobierno venezolano por su comportamiento en el campo laboral. En la misma ocasión eligieron a la UNT para el consejo administrativo – en vez de la CTV, la cual de esa manera desapareció de la organización. Un triunfo importante, aunque – en vista de la orientación pro-imperialista de la OTI – un tanto ambiguo.

El Bloque Clasista de la UNT, dirigido por Orlando Chirino, ex dirigente del Sindicato de Trabajadores Textil, y Marcela Máspero del Sindicato de Trabajadores Farmacéuticos (dicho de paso, la única mujer en la dirección de la UNT) formula demandas todavía más radicales: la nacionalización de toda la economía y el control completo por los trabajadores. En marzo de 2005, contraatacaron, en una reunión en Carabobo, a la dirigencia de la empresa eléctrica CADAFE que había difamado a los representantes de la UNT de “contrarrevolucionarios” por haber exigido una participación más amplia de los trabajadores.

En octubre de 2004, en Aló Presidente transmitido de Mérida, el mismo Chávez había levantado unas demandas similares, si bien de una forma más moderada y un tanto voluntarista. Empresas cerradas por cualquier razón cuyas dirigencias rechacen el colaborar deberían ser expropiadas y entregadas a los trabajadores para que ellos, como dice, reactiven las empresas y produzcan los textiles, los plásticos, las instalaciones infraestructurales y las viviendas, ya que “nuestro objetivo es derrotar la pobreza”.

La AFL-CIO llama a la UNT el “brazo prolongado del Estado”. Ciertamente es que la UNT no está en contra del gobierno, pero tampoco tiene miedo de criticar determinadas medidas del mismo. Así por ejemplo la devaluación del bolívar (aun después de fijar, en 2003, la tasa de cambio, de lo cual se hablará más adelante), lo que dejó reducido el poder adquisitivo de los trabajadores. Tales medidas benefician únicamente a los financieros y a los bancos, sostienen.

La UNT aspira la independencia, no sólo del patronato sino también del gobierno y de los partidos políticos. Eso lo mostraron unos 450 dirigentes, entre ellos Orlando Chirino y Stalin Borges, al anunciar, en julio de 2005, la fundación de un nuevo partido político, llamado Partido de la Revolución y el Socialismo (PRS). Este partido se identificará expresamente con la Revolución pero reivindicará una radicalización, una “verdadera” revolución.

En agosto, Borges censuró duramente al gobierno por haber saboteado la huelga de los trabajadores petroleros del Ecuador al apoyar al gobierno de ese país con suministros de petróleo (lo cual, por una vez y excepción fue avalado por la Secretaría de Estado de EEUU).

En noviembre, representantes de la UNT demandaron con firmeza un aumento retroactivo de los salarios de los empleados públicos, que se habían pasado por alto al aumentar, en abril, el salario mínimo.

Hay también desacuerdos con el dirigente moderado del Sindicato de Trabajadores de la Industria Siderúrgica y sus Similares (SUTISS) Ramón Machuca, quien con su sindicato se queda fuera de la UNT, mas no obstante ejerce influencia dentro de ella, mediante varios representantes.

En mayo de 2005, se constituyó en PdVSA la Opción Clasista de los Trabajadores (OCT). Ésa atacó duramente la organización sindical "burocratizada" reprochándola de pasividad durante el golpe petrolero, de soberbia y de pésimas tácticas en las negociaciones colectivas recién concluidas. Demandaron partir de las luchas espontáneas de los trabajadores contra aquel golpe y unir definitivamente los sindicatos separados, bajo el techo de la UNT y de una manera democrática, con elecciones regulares en todos los niveles y con mandatos limitados de los funcionarios. Sólo así se puede alcanzar una PdVSA verdaderamente nueva y del pueblo, afirman.

La OCT no está sola con sus opiniones. De otras partes también se oyen quejas sobre persistentes estructuras "verticales" y sobre métodos burocráticos de las élites sindicales. En PdVSA parece seguir viva incluso la práctica de cobrar cuotas de los solicitantes.

Con todo, no están concretados todavía en todas partes las mejoras deseadas. El Metro de Caracas por ejemplo está dirigido por varias empresas privadas. Sí fueron eliminados los viejos sindicatos ligados a la AD y bajo la CTV. Pero en su lugar se ha puesto una llamada Unión Bolivariana de Trabajadores (UBT) que pretende ser "bolivariana", pero que, igual que sus predecesores, está colaborando con funcionarios corruptos del Ministerio de Trabajo. En contra de eso están los esfuerzos de trabajadores revolucionarios para fundar una Fuerza Popular der Trabajadores (FPT), pero ello se ve impedido por funcionarios del Ministerio de Trabajo.

Además hay empresas privadas que continúan, pese a la inamovilidad decretada, botando a trabajadores. Así se comportan muchas empresas privadas. Tampoco se pagan en todas partes los salarios mínimos decretados.

En octubre de 2005 se celebró en Caracas un encuentro de sindicalistas de 450 organizaciones. Se constituyó una "Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma" dentro de la UNT. Esa corriente declara apoyar a Chávez, pero busca la plena independencia de los partidos políticos y del

Gobierno. Arremeten incluso a los políticos de burócratas. Exigen además una profundización muy radical de la Revolución, un congreso nacional de la UNT para finales de marzo y, en continuación, unas elecciones gremiales directas, sin intermediación de representantes.

En aquel encuentro se oyeron también fuertes reclamos contra dirigentes burócratas, entre ellos Ramón Machuca.

Los trabajadores informales siguen sin protección sindical.

Inamovilidad, Seguro Social, Salarios, Desocupación y Ocupación Informal

Para proteger a los trabajadores contra la arbitrariedad de los patrones, el gobierno decretó ya en su primer año la inamovilidad de los menos asalariados, o sea prohibió que sean despedidos o desplazados sin autorización de la inspección laboral. Ese decreto sigue vigente y beneficia a un 90% de los formalmente empleados, exceptuando sólo a los funcionarios y a los empleados mejor remunerados.

Antes de terminar el período legislativo pasado, la AN pretendió elaborar una Ley Orgánica del Trabajo a la cual incluso la patronal contribuyó propuestas, principalmente de "flexibilización". Se pretendió darle al sistema de prestaciones sociales vigencia retroactiva, desburocratizar las inspecciones laborales, reforzar la protección de la maternidad, extenderla a los padres y concederles cinco días libres al nacer un niño. La ley será promulgada en el presente período legislativo.

La Ley del Seguro Social que también sigue discutiéndose prevé – por lo pronto para los formalmente ocupados – una edad de jubilación de 60 años y pensiones de entre el 60 y el 100% del último salario. Queda abierta la cuestión de si – tal como lo proponen el Ministerio para la Economía Popular, la Superintendencia Nacional de Cooperativas y el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales – se incorporarán directamente al sistema los egresados de la Misión Vuelvan Caras.

El salario mínimo legalmente fijado, descontando la inflación, ha aumentado continuamente desde la asunción de Chávez. Actualmente alcanza los Bs. 405 mil al mes (unos 190 dólares, superando así en más o menos 100% a lo que, por ejemplo, vale en México). Está anunciada ya una nueva alza, hasta los Bs. 470 mil. Al propio salario se añaden los Cesta Tickets para la adquisición de alimentos y varios beneficios más. El valor de los Cesta Tickets varía con el salario: tanto más cuanto menos el salario. Así que se puede afirmar que el salario mínimo real durante el gobierno de Chávez se ha duplicado. El aumento

más reciente beneficia a como 51% lo que significa 3 millones de los asalariados.

Es por eso que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ya hace tiempo pudo constatar una disminución drástica de las desigualdades económicas.

En abril del 2005, sin contar las subvenciones que procura la Misión Mercal, la "Canasta Alimenticia Básica", o sea lo que cuesta alimentar a una familia típica, costó Bs. 304 mil, claramente menos que el salario mínimo más Cesta Tickets para formalmente ocupados.

En la empresa eléctrica CADAFE (Compañía Anónima de Administración y Fomento Eléctrico) existen contratos colectivos bien completos. Allá el salario promedio alcanzó en el primer semestre de 2005 a entre Bs. 600 mil y 700 mil, a lo cual se agregan los servicios médicos gratuitos, la escuela para los niños, el seguro social, así como, aquí también, los Cesta Tickets. Los médicos en las instalaciones públicas, tras una alza grande en octubre de 2005, ganan si trabajan la jornada completa como mínimo Bs. 900 mil (unos 420 dólares).

Desde su máximo luego del golpe petrolero, la tasa de desempleo ha disminuido continuamente, ubicándose a principios del 2006 por debajo del 10%. La disminución más pronunciada se da entre las mujeres.

Actualmente ha disminuido también la participación de los trabajadores informales, llegando en septiembre de 2005 al 46%, frente a los 52% del año 1999. Pero hay que saber que un buen número de los "informales", aunque se queden fuera del seguro social, ganan más que los "formales" de comparable ocupación, por lo cual no están muy interesados en tomar un empleo formal.

En el primer semestre del 2005, el número total de los ocupados alcanzó los 10,5 millones, medio millón más que medio año antes.

En 2005 la AN promulgó una ley que por primera vez va a poner en marcha investigaciones sistemáticas del mercado laboral para poder definir de manera fundamentada las medidas por tomar.

Desarrollo Endógeno e Integral

El ascenso de la UNT con su orientación revolucionaria no le desagrada al gobierno bolivariano. Pues después de los triunfos electorales de agosto y octubre de 2004, Chávez proclamó una nueva etapa del desarrollo social. El año 2005 debe transcurrir bajo el signo de una transformación radical del sistema económico, dijo, de un salto hacia adelante del proceso revolucionario y de una aceleración del desarrollo "endógeno" e "integral" proclamado ya un tiempo atrás. Quería mejorar el autoabastecimiento, reducir las dependencias no

deseadas, diversificar la producción así como aumentar la producción y exportación de bienes industriales.

Al hablar Chávez de “diversificación”, está pensando en primer lugar en liberarse de la dependencia unilateral del petróleo. Para eso hay que fomentar sistemáticamente la agricultura, la ganadería, la industria maderera, la industria pesquera, pero también la producción de electricidad, la minería y siderúrgica y la fabricación de productos acabados de estaño y de aluminio.

Para alcanzar todo eso hay que superar el neoliberalismo – un “veneno mortal” según Chávez – y todo el capitalismo, para sustituirlo por un “Socialismo del Siglo XXI”. Más tarde comenzó hablar de la “democracia revolucionaria” como una “transición” o un “puente” hacia el socialismo (de todos modos continúa con los prejuicios contra el bloque soviético creados y sembrados durante la guerra fría).

Hay que “lograr niveles superiores de igualdad y de libertad” combatiendo las desigualdades sociales, la pobreza y la exclusión. Hay que reforzar el programa de la integración de los niños de la calle, igual que la lucha contra las desigualdades en el sistema educacional, y elevar el nivel cultural tan bajo, sobre todo en comparación con Cuba. Hay que mejorar el acceso de los ciudadanos a viviendas y a servicios comunales así como la seguridad ciudadana; hay que fomentar la cultura y el deporte y continuar los esfuerzos para asegurar aún más los servicios de salud.

La propiedad privada sobre los medios de producción se queda sin tocar, siempre que no sea abusada. Pero el Estado o los trabajadores respectivamente deben conquistar – cien por ciento en contra del credo neoliberal – espacios cada vez más amplios. Hay que democratizar las empresas estatales y reactivar las empresas privadas paradas, siempre que los dueños consientan en cooperar de una u otra forma con los trabajadores.

El hecho es que no todos los empresarios se comportan al estilo de FEDECÁMARAS de los tiempos de Pedro Carmona y de Carlos Fernández. La Federación de Micro, Pequeños y Medianos Industriales de Venezuela (FEDEINDUSTRIA) bajo la dirección de Miguel Pérez Abad por ejemplo se identifica plenamente con los esfuerzos del gobierno en el campo de la economía.

La meta principal de aquella transformación se denomina, como ya se mencionó, de “desarrollo endógeno”, lo cual quiere decir: activación de las fuerzas e industrias nacionales, fomento de formas colectivas de trabajo y reducción de la dependencia de importaciones. Las divisas son “¡Compren venezolano!” y “¡Producir en vez de Importar!”

Para propulsar el desarrollo endógeno, se habían instalado ya en 2004 tres nuevos ministerios: un Ministerio de Alimentación, uno de Financiamiento para el Desarrollo Endógeno y uno para la Economía Popular.

El Ministerio de Alimentación se dedica a varias tareas anteriormente atendidas por el Ministerio de Agricultura, sobre todo reglamentar y coordinar las importaciones, la producción, comercialización y distribución de alimentos así como del vigilar la seguridad alimentaria.

El Ministerio para la Economía Popular (MINEP), liderado inicialmente por Elías Jaua (ahora Ministro de Agricultura), se encarga de coordinar todos los muy variados esfuerzos para construir una economía social, una economía del y para el pueblo. Con ese fin se deben fomentar sobre todo las formas de producción colectiva, tanto en la industria como en la agricultura. Entre las instituciones implicadas se encuentran también la Superintendencia de Bancos y el Instituto Nacional de la Reforma Agraria.

En mayo de 2005, el Estado y sus empresas mayores contrataron más de 13 mil cooperativas y pequeñas y medianas empresas (los llamadas PYMEs, que gozan de una protección particular y que hay que fomentar y que privilegiar al autorizar contratos). Deben, entre otras cosas, abastecer los MERCALes con víveres y las grandes industrias con componentes que anteriormente fueron suministrados por empresas subsidiarias. El Servicio Nacional de Contrataciones (SNC), junto a varios bancos y fondos, desembolsó para esa medida Bs. 14 billones (6,5 mil millones de dólares).

Las Unidades de Batalla Electoral (UBE) que tan ejemplarmente habían ejecutado la campaña del Referendo Revocatorio fueron transformadas en Unidades de Batalla Endógena, mas en esta función ya no se comportan de manera igual de ejemplar.

Desde mayo de 2005 se propaga cada vez más el concepto de las Empresas de Producción Social (EPS), concepto que implica una nueva forma de producción, no orientada al maximizar las ganancias sino a la utilidad social y por tanto central en los planes de transformación.

A los empresarios privados, los gremios públicos y las organizaciones populares se sugiere a adherirse a ese esquema. Con más de cien empresarios se cerró ya un acuerdo marco en tal sentido y el ministro de Industrias Básicas y Minería Víctor Álvarez declaró que las empresas bajo su responsabilidad temprano o tarde se transformarán en EPS.

PdVSA juega un papel delantero en ese empeño, contractando en lo posible únicamente empresas comprometidas con la idea de EPS. Esas empresas están listadas en un registro especial y pueden obtener créditos muy favorables de un fondo instalado para este fin. A finales de noviembre de 2005 se abrió, en el estado de Zulia, la primera exposición de EPS ligadas a PdVSA.

Empresas Estatales y Cogestión

Además de PdVSA, uno de los consorcios petroleros más grandes del mundo, el Estado venezolano controla varias empresas grandes más: la CVG (Corporación Venezolana de Guayana; "Guayana" es un nombre antiguo del estado Bolívar), el todavía semi-privado consorcio siderúrgico SIDOR (Siderúrgica del Orinoco, donde se esperaba para 2005 una producción récord de 4 millones de toneladas de estaño), el consorcio minero CORPOZULIA y varias más.

En marzo de 2005 se anunció la fundación de cuatro nuevas empresas estatales, una para la producción de azúcar y subproductos, una para la producción de cereales y de oleaginosas, una para la producción de productos lácteos así como una para la comercialización. Se prevé además la construcción de una acería con una inversión de 1 mil millón de dólares.

Actualmente, la influencia del Estado sobre ramas tan vitales como la industria eléctrica, el régimen de aguas, la producción alimentaria, las telecomunicaciones y los puertos sigue, en el mejor de los casos, limitada.

En agosto de 2004 se fundó, para sustituir la desaparecida empresa aérea estatal VIASA, el Consorcio Venezolano de Industrias Aeronáuticas y Servicios Aéreos S.A. (CONVIASA). Esta empresa comenzó con dos aviones, compró, en junio de 2005, diez más y pretendía a partir de agosto de ese año cubrir 34 destinos nacionales e internacionales y de esa manera emplear a 800 personas directa y a 6.500 indirectamente.

Si bien, como ya se ha dicho, se respeta, acorde con la Constitución, la propiedad privada sobre los medios de producción, ésta no se ve como sacrosanta. En un número de casos, el Estado venezolano ya ha puesto en aprietos con la fundación de empresas estatales a propietarios privados, creando algo así como cabezas de puente dentro del sistema capitalista.

A principios de 2005 fueron nacionalizadas las primeras empresas abandonadas por sus propietarios. Tocó primero a la industria de papel VENEPAL – ahora INVEPAL (Industria Venezolana Endógena de Papel) – y en abril la otrora Constructora Nacional de Válvulas (CNV), se convirtió en Industria Venezolana Endógena de Válvulas (INVEVAL).

Lo que había sido VENEPAL había quebrado y funciona ahora como un *joint venture* entre el Estado y una cooperativa formada por 600 ex ocupantes de la empresa. INVEVAL había sido cerrada por su propietario durante el golpe petrolero sin abrirse nunca más. Los trabajadores después de haber ocupado la empresa, la habían desocupado obedeciendo una decisión jurídica, después ocupado de nuevo, hasta que el gobierno intervino nacionalizándola. Hoy día su

patrimonio vale tres veces más que antes de la ocupación y la empresa alcanza también una productividad más alta.

Una de las ideas que circulan entre los trabajadores respecto a las empresas recuperadas incluye la participación activa en todos los niveles de la gestión por representantes elegidos, si bien elegidos por un tiempo limitado. Tal modelo convertiría a los trabajadores en propietarios colectivos, en capitalistas colectivos – al modelo yugoslavo – y haría innecesarios los sindicatos. Por tanto, esa forma de autogestión se critica por capitalista encubierta y no tiene el apoyo de la UNT.

En Aluminios del Caroní (ALCASA) en Bolívar, perteneciente a la CVG, la toma por los trabajadores – según un modelo menos cuestionable – ya se ha hecho realidad. La dirección está integrada por siete personas: cuatro trabajadores, dos representantes del gobierno y uno o una del municipio. Esas personas cobran el mismo salario que antes cobraron en calidad de trabajadores y sus mandatos pueden ser revocados al cumplirse la mitad del tiempo previsto.

Expresamente, la empresa no es propiedad de los empleados – unos 2.700 – sino continúa como propiedad estatal cogestionada por ellos. El presidente del directorio no se atrinchera en su oficina sino está presente en la fábrica misma. El público tiene pleno acceso a la gestión económica de la empresa. El suministro con bienes y servicios ya no se hace mediante empresas contratadas sino mediante cooperativas. El hospital de la empresa está abierto para toda la gente de la región. Igualmente están en manos de la empresa la cocina y los transportes.

Las grandes empresas VENALUM y ALCASA juntas producen unos 220 mil toneladas de aluminio anualmente, un 5% de la producción mundial. Dado que la demanda es grande, podría tratarse de una rama muy prometedora. Pero lo que se produce es del 90% materia prima, o sea, tomando en cuenta el alto gasto de energía para producir el aluminio, algo como “energía enlatada”. La única excepción hasta ahora consiste en la producción de láminas y de hojas de aluminio por ALCASA. Por lo demás, un 75% de la producción se exporta para ser reimportada a un alto costo en forma de productos acabados.

Así la transformación se deja casi por completo a consorcios extranjeros, situación que evidentemente va contra las intenciones de sustitución de importaciones y del desarrollo endógeno. De todas maneras, están en marcha ya, en ambas empresas, ampliaciones de la capacidad productiva. Además ha abandonado el gobierno la idea de importar la tecnología que se requiere para producir el aluminio. Intenta, al contrario, desarrollar una tecnología propia y hasta exportarla.

En junio de 2005, la empresa carbonera Carbones del Orinoco (CARBONORCA) se unió al modelo ALCASA.

CADAFE es un consorcio grande que abastece al 90% de la población con corriente eléctrica. Antes de asumir el cargo Chávez, lo habían dejado deteriorar para prepararlo, según un plan bien avanzado, para la privatización. Con la llegada de Chávez y aún más con la nueva Constitución se murió ese plan. Se comenzó un proceso de reconstrucción e incluso refundación, propulsado por los trabajadores. Ellos, en 2001, habían elegido, siguiendo el consejo de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores, un nuevo directorio gremial de izquierda y habían mostrado tanto durante el golpe de abril como durante el golpe petrolero su fidelidad con el gobierno y con la Constitución.

Esa refundación se lleva a cabo – a causa del tamaño gigante del consorcio y de su importancia estratégica – con suma cautela. Está lejos de terminada y se ve trabada en varias filiales y en la administración central en Caracas.

En esa central existe ya un directorio formalmente paritario de seis integrantes, con tres representantes de los trabajadores. Pero de esos tres, dos no están elegidos para esa función sino nombrados a dedo por el gobierno. Además, en caso de un empate es el presidente quien tiene el voto decisivo.

Pero en las filiales la cogestión puede representarse de otra forma y puede ir más lejos. En CADELA (Compañía Anónima de Electricidad de los Andes) por ejemplo, una filial con 490 empleados ubicados sólo en Mérida y que abastece a cuatro estados andinos, los empleados abogan por una cogestión más amplia. Participan en las misiones del gobierno y buscan formas de colaboración con los municipios de la región, por ejemplo al organizar las instituciones municipales o al aconsejar de manera gratuita en la elaboración de proyectos. Mantienen también contactos con los Consejos Locales de Planificación Pública (CLPP, de las cuales se hablará más en líneas abajo).

Todo eso produce grandes ventajas: un ambiente laboral sustancialmente mejorado, menos corrupción, mayores ganancias.

Mas hay disensos serios con la administración central. En ella, lo mismo que en la vieja PdVSA, son “meritócratas” a la antigua quienes deciden, gente acostumbrada a formas “verticales” del decidir, al mandar y a diversos privilegios. Verbalmente se presentan muy positivos ante la idea de la cogestión, la democratización y la descentralización, mas no así en la práctica donde no hacen caso de las demandas, propuestas y decisiones de abajo.

El prejuicio según el cual los trabajadores por carecer de preparación relevante estén incapacitados para ejercer funciones de dirección está rechazado por ellos. Contestan que gracias a sus experiencias personales son ellos que saben más sobre las capacidades de sus colegas lo cual los capacita para decisiones correctas al votar. Además, no van a elegir a nadie que esté mal preparado. Para corroborar tal postura pueden aducir ejemplos convincentes de la práctica.

Hace poco incluso algunas empresas privadas expresaron interés en instalar una u otra forma de cogestión. El Fondo de Crédito Industrial (FONCREI) se ha declarado dispuesto a colaborar en eso. De parte del gobierno ya se ha hablado de ordenar a todas las empresas activas en Venezuela alguna forma de cogestión. Tal medida obligaría, por ejemplo, a General Motors, Chrysler y Ford a abrir sus directorios para representantes de los trabajadores. Una vez, Chávez incluso habló de hacer a los trabajadores propietarios mayoritarios de las empresas, dejando a los capitalistas nada más que el 30% de las acciones.

En julio de 2005 el presidente dio a conocer que en todo el país existían 1.149 empresas parcial o completamente paradas, situación igual de intolerable que la existencia de tierras ociosas. Por eso – dijo – 136 empresas, entre ellas el Metro de Caracas y la empresa de agua HIDROVEN, ya estaban en la lista de las previstas para la nacionalización.

En septiembre se operó con la cifra de 700 empresas inactivas y por tanto aptas para la nacionalización. No todas esas empresas son de interés nacional, algunas ya estaban desmontadas por los propietarios y 155 ya habían aceptado soluciones negociadas. Pero seis estaban ya, en espera de una decisión de la AN, ocupadas provisionalmente por los trabajadores.

En octubre, cuatro grandes empresas fueron nacionalizadas: un matadero, la fábrica de ketchup Heinz en Caicara, Monagas, que había estado parada desde diez años, un molino de maíz del poderoso conglomerado Polar así como una central azucarera.

En mayo de 2005 había sido promulgada una Ley Orgánica de Prevención, Condiciones y Medio Ambiente del Trabajo. Esa ley define los derechos y deberes de los trabajadores y de los dueños respecto a la seguridad, la salud, el medio ambiente laboral, el tiempo libre y el recreo e intenta animar a los trabajadores a un buen uso del tiempo libre.

A fines de octubre se celebró en Caracas un encuentro de trabajadores de empresas recuperadas. Participaron unos 700 delegados de 14 países latinoamericanos, principalmente de Argentina, representando 21 sindicatos y unas 200 empresas recuperadas de muy variadas ramas. Acordaron una colaboración transnacional y gestiones ante sus gobiernos y ante la OIT con el fin lejano – tal como lo expresó Chávez – de construir y llevar al éxito empresas cogestionadas multinacionales en el espíritu del ALBA.

Cooperativas

Ocupa un lugar central en el programa de la Revolución Bolivariana el propósito de transferir poco a poco las actividades tradicionalmente ejecutadas por

empresas privadas en cooperativas, o sea en uniones de personas que trabajen en un plano de igualdad.

Se intenta crear de tal forma alternativas a empresas que de manera capitalista trabajen en función del enriquecimiento y de la explotación. Los cooperativistas deben aprender a colaborar y a llevar la responsabilidad conjuntamente, tanto al instalar como al administrar y monetorear los proyectos, sean de producción, de servicios, de educación o culturales.

El crecimiento de este tipo de uniones ha sido muy rápido a partir de que asumió el cargo Chávez. En el 2003 había sólo 800, en septiembre de 2005 se contaron ya 80 mil, de éstas, más de 7 mil en la agricultura que antes había contado con sólo 200. El 26% de ellas habían devenido de la Misión Vuelvan Caras.

Las cooperativas estaban reunidas en 125 Núcleos de Desarrollo Endógeno, entre ellos 88 dedicados a la agricultura, 17 al turismo y 20 a la industria. Trabajaban un total de 800 mil personas como cooperativistas.

Según las ideas de la Superintendencia Nacional de Cooperativas (SUNACOOB), el número de cooperativas debía alcanzar las 100 mil al final del 2005. A la par debía aumentar el número de Núcleos de Desarrollo Endógeno en 400.

Al igual que las pequeñas y medianas empresas, las cooperativas prestan prácticamente todo tipo de trabajo, desde la peluquería y la sastrería hasta las instalaciones eléctricas, las construcciones y los servicios turísticos. Muchas veces son mujeres que juegan el papel protagónico.

Hay una variedad de instituciones encargadas de la formación de cooperativistas, del prestar apoyo técnico al instalar la cooperativa y del otorgar créditos. El Fondo de Desarrollo Microfinanciero (FONDEMI), institución ligada al Ministerio para la Economía Popular (MINEP), ofrece a las cooperativas apoyo completo del tipo social, técnico y financiero y monitorea los proyectos, entre otras cosas para prevenir que – en contra de la idea de las cooperativas – se contraten y exploten trabajadores.

De forma similar trabajan el Banco del Pueblo Soberano (BPS, con unos cientos de representantes), el Fondo de Crédito Industrial (FONCREI), el Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES, que tiene la mayor capacidad crediticia), el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria (INAPYMI), el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) y el ya mencionado Banco de Desarrollo de la Mujer (BANMUJER). Existe además la Fundación para la Investigación y la Innovación Agrícola, que anima la fundación de Cajas Rurales, en las que se reúnen pequeños campesinos para apoyarse el uno al otro. Las Fuerzas Armadas participan también y PdVSA está

financiando muchas veces el acondicionamiento de los locales requeridos, la compra de maquinaria etc.

Las instituciones y empresas estatales están obligadas a dirigir sus órdenes preferencialmente a cooperativas. Con eso cumplen tanto más gustosamente porque las cooperativas están exentas del IVA.

Desgraciadamente hay indicadores de que las cooperativas fomentadas por el Estado funcionan lejos de lo deseado. Una serie de inspecciones arrojó el resultado triste de que el 90% de las cooperativas incumplen los dispositivos vigentes, a veces de manera grave, en particular abusando los créditos otorgados y continuando en el estilo capitalista acostumbrado, sub-contratando y explotando a trabajadores.

En diciembre de 2005 se dio a conocer que de 600 cooperativas que habían solicitado la certificación requerida para obtener el apoyo estatal, una sola cumplió los requisitos. No sorprende entonces que la mencionada Corriente Clasista esté en contra de ese modelo.

Algunas cooperativas, en cambio, se quejan del hecho de que, como no ligadas a Vuelvan Caras, estén excluidas de los créditos.

Mediante uniones espontáneas se han formado redes de cooperativas vecinales, regionales e incluso una red nacional. En los barrios y en el campo funcionan comités que de manera cooperativa trabajan en la distribución de tierras, en la planificación de casas, de caminos, de parques etc. y eventualmente en la ejecución de esos planes también. Finalmente, no hay que olvidar los medios cooperativos de comunicación.

Finanzas

En la fase final del golpe petrolero, el gobierno decretó reglamentos de precios en el mercado de alimentos para detener la usura que ya había comenzado propagarse. Al mismo tiempo se fijaron las tasas de cambio de divisas – orientadas en el dólar estadounidense – y se instaló un puntilloso control de la adquisición de divisas.

El dólar costaba entonces Bs. 1.600 y el euro Bs. 1.700 aproximadamente. Actualmente, la relación está en 2.150 contra 2.600 más o menos. Las divisas se entregan por los bancos a concesión de la Comisión de Administración de Divisas (CADIVI).

CADIVI está manejando las concesiones con bastante generosidad. Las solicitudes no cuestan y en los primeros cinco meses del 2005 se concesionaron unos 8 mil millones de dólares. De esos, el Banco Central gastó 6,5 mil millones, más de la mitad para importaciones, 1 mil millón gastaron empresas y

particulares para cancelar deudas en el exterior, como 300 millones se gastaron a través de tarjetas de crédito y el resto para fines variados. Las ramas que gastaron más fueron la importación de víveres, el comercio, el sistema de salud pública y la industria automovilística.

A principios del 2005 fue liberalizada la entrega de hasta 400 dólares a particulares. A la vez se recordó a los bancos de la obligación de apoyar a la agricultura con créditos de determinada cantidad.

En seguida, el Fondo Monetario Internacional (FMI) criticó esas medidas. La prohibición de adquirir libremente divisas creó un mercado negro y el grupo Cisneros comenzó a importar de contrabando dólares para financiar a la oposición. A pesar de todo, la especulación en divisas y la fuga de capitales que había costado al país unos 34 millardos de dólares entre 1999 y 2002 fueron prácticamente imposibilitadas – sin perjudicar el interés del capital internacional para invertir en Venezuela y sin hacer aumentar el “Riesgo País”, o sea reducir la solvencia y con ella la calificación del país para inversiones o aumentar los intereses para eventuales créditos.

En julio de 2005, la AN promulgó una ley que prohíbe la venta de, por ejemplo, inmuebles en dólares así como la importación sin declarar de mayores cantidades de divisas, a la vez que se fijan duras penas para el comercio ilegal de divisas.

A partir del 2004 han crecido – en parte gracias a los precios crecientes del petróleo, pero sobre todo gracias a un manejo más responsable de todos los ingresos – las reservas de divisas, sobrepasando en septiembre de 2005 ya los 32 mil millones de dólares. Tal cantidad le parece ya demasiada a Chávez. Opina que serían suficientes unos 20 mil millones. De modo que ya en 2003 intentó persuadir el Banco Central a liberar una parte del excedente – entonces se trataba todavía de una cantidad menor – para financiar sus proyectos agrícolas. Al no conseguirlo, se dirigió a la AN con el pedido de promulgar una ley que permitiría el uso del excedente para la cancelación parcial de la deuda externa, para proyectos sociales, para inversiones e importaciones.

Ese pedido se cumplió en julio de 2005 – como siempre pese a una resistencia furiosa de la oposición – mediante una reforma de la Ley del Banco Central. A partir de eso, está permitido ahora gastar 6 millardos de las reservas – en forma de divisas, no de Bolívares – en importaciones para proyectos sociales, sobre todo para Barrio Adentro III, así como para varios proyectos para infraestructura. El dinero será administrado por el Fondo de Desarrollo Nacional (FONDEN), creado para ese fin.

Con esa reforma de ley se propone también facilitar la reducción, a lo largo de tres años, de la deuda externa de más de 30 mil millones de dólares – máximo alcanzado durante el gobierno de Chávez, aunque todavía menos per cápita que

el promedio latinoamericano – en una cuarta parte, sin atentar contra los convenios que estipulan recargos en caso de cancelaciones anticipadas (!). Comenzaron a dar los primeros pasos de cancelación ya en marzo de 2006.

Aparte de eso está cuestionada la legitimidad de gran parte de esa deuda, pero el gobierno insiste en servirla por ahora. Gracias a lo activa y pensadamente que está administrando las finanzas, no la causa gran dolor de cabeza, si bien tiene (o tenía) que cancelar anualmente hasta 5 mil millones de dólares en servicios a la deuda.

Tal como lo expresó el entonces ministro de Finanzas Tobías Nóbrega en diciembre de 2004, Venezuela está sana financieramente, porque había hecho exactamente lo contrario de lo recomendado por el FMI. Por tanto el país, a diferencia de casi todos sus vecinos, no tiene actualmente ningún convenio de emergencia con el FMI y no es entonces, como es el caso de Argentina, Brasil y Uruguay, víctima de las presiones de sus acreedores. Sí es uno de los 184 integrantes del FMI y ejerce entre otros su derecho al voto, pero no está sometido a él.

No obstante, Chávez suele aprovecharse de cada ocasión para atacar al FMI como uno de los bastiones de la dictadura neoliberal mundial. Lo califica de imperialista, neocolonialista y explotador. A veces escucha los consejos, mas sin cumplirlos y se alegra, por otra parte, de las buenas notas que recibe de él.

El Riesgo País también está bajando continuamente y con eso está aumentando el interés de los inversionistas extranjeros para invertir en Venezuela. En los primeros ocho meses del 2005 se habían acumulado ya más de 600 millones de dólares en inversiones extranjeras, más que lo doble del año anterior.

Con China – que en América Latina ya tiene inversiones de unos 50 mil millones de dólares – se ha acordado un crédito de 700 millones de dólares para la construcción de viviendas y para inversiones en el campo petrolero.

Pese a tales éxitos, hay críticos de la política financiera del gobierno de Chávez. Opinan que ella hasta ahora en primer lugar está fomentando la acumulación capitalista privada. En vez de acudir a fuentes internacionales, el gobierno ha dejado crecer enormemente la deuda interna, o sea con los bancos privados, reproche que acepta el Ministerio de Finanzas. Peor todavía, en estos bancos privados está depositando los ingresos petroleros a intereses de 5%, para prestar el mismo dinero por 14%.

De esa manera, los bancos privados gozan de tiempos dorados, anualmente haciendo ganancias de más de 1 mil millón de dólares – principalmente mediante pagos de intereses por el gobierno, así como mediante el comercio de bonos del Estado cotizados en dólares.

Macroeconomía

El Producto Interno Bruto de Venezuela suele alcanzar, por promedio, unos 110 mil millones de dólares anualmente. Como ya se ha dicho, se había contraído continuamente antes de asumir el cargo Chávez y otra vez, de forma dramática, en 2002 y 2003, en 7,6 y 8,9% respectivamente. En 2004 se recuperó de forma igual de dramática, en 17,3%. En 2005, el crecimiento económico alcanzó casi los 10%.

Ese ascenso lo atribuyen los detractores de la Revolución en todo el mundo a los precios del petróleo que habían crecido de forma explosiva y siguen manteniéndose muy altos. Pero el hecho es que en 2004 la economía petrolera había crecido mucho menos (el 8,7%) que la economía no petrolera, tal como el comercio, la construcción de carretas, puentes y metros, la producción de calzado, de estaño, de cemento, de corriente eléctrica, así como la manufactura (el 17,8%). Una relación similar se dio en 2005.

Las conquistas en el campo social – los servicios de salud, de educación y de alimentación – todavía no se reflejan en esas cifras.

Generalmente hay una tendencia de crecimiento más alto en el sector privado que en el público, tendencia que se mantuvo en 2005. Se manifiesta en eso también el creciente interés del empresariado privado en invertir en Venezuela, interés que por supuesto no tiene nada de carácter socialista. El Banco Mundial también registra esa tendencia. Según su ranking, Venezuela del 2003 al 2004 ha subido del lugar 52 al 38 y hasta el 2007 pronostican un crecimiento continuado.

Se puede añadir que el crecimiento económico en Venezuela, a diferencia de países capitalistas como Chile, va acompañado por un consumo por lo menos igual de creciente de los grupos desaventajados.

Para el 2005 se pronosticó un superávit en el comercio exterior de unos 6 mil millones de dólares, el más alto en toda la América Latina.

El presupuesto estatal para 2006 será, según el ministro de Finanzas, de Bs. 87 Billones (unos 40 mil millones de dólares). Los ingresos vendrán – gracias al trabajo ejemplar de la autoridad fiscal SENIAT – por primera vez desde casi cien años en mayor parte (53%) no del petróleo (cuyo precio, por decir verdad, con 26 dólares por el barril, con toda probabilidad está subestimado). Más de la mitad de los ingresos fiscales vendrán del IVA, el cual en 2005 se había evadido a sólo 25%, a comparar con los 78% de 2002 y 2003.

El 41% del presupuesto se dedicará a proyectos sociales, principalmente a la educación. Además pondrá a disposición PdVSA, según su jefe Rafael Ramírez,

4,4 mil millones de dólares para tales fines. En 2005 había aportado unos 5 mil millones. Se anuncia también el fin de las devaluaciones del Bolívar.

Actualmente continúa la lucha contra la alta inflación, heredada de la Cuarta República. Al comenzar su gestión Chávez, estaba en 20%. Luego de haber caído algo en 2000 y 2001, había crecido otra vez, a causa del intento golpista del abril y sobre todo del golpe petrolero. Pero desde 2004 está bajando, del 19,2% en 2004 a los 14,4% en 2005, y en 2006 continúa bajando.

Petróleo, Gas, Petroquímica y Energía Hidráulica

Venezuela dispone de reservas de petróleo de más de 80 mil millones de barriles (1 barril = 159 litros), mientras se encuentran cada vez nuevos yacimientos, tanto en el occidente como en el oriente del país. A esas reservas se agregan grandes cantidades de petróleo pesado y extra-pesado. Ese tesoro puede ser transformado, con nuevas tecnologías, en unos 235 mil millones de barriles de petróleo liviano, o bien mezclado con agua – menos provechoso – quemado como orimulsión o utilizado como betún.

Los dueños de la vieja PdVSA habían hecho precisamente eso, o sea tratado el petróleo pesado como carbón, malbaratándolo a un precio irrisorio. Si al contrario se considera ese petróleo como petróleo ligero potencial, Venezuela depondría a Arabia Saudita de su lugar del país de los mayores reservas del mundo, y no sólo respecto a la cantidad de las reservas sino, considerando los altos precios del crudo que apenas van a bajar mucho, también respecto a su valor.

Existen unos 13.500 pozos. De esos fueron parados y dejados sin mantenimiento unos 3.800 durante el golpe petrolero, de modo que probablemente se perdieron para siempre. Casi la mitad del petróleo, el 47%, se produce en el noroccidente del país, en el estado Zulia.

Así que las reservas de petróleo de Venezuela se pueden calcular en unos 315 mil millones de barriles. De mantener la producción actual de 3,3 millones de barriles diarias (según el gobierno), eso alcanzaría para apenas 30 años. El presidente Chávez está consciente de esa limitación y no se cansa en criticar el despilfarro de ese recurso no-renovable en buena parte del mundo. No obstante aboga por un aumento de la producción actual a los 5 millones de barriles diarios hasta el año 2010. Para eso se precisaría una inversión de 37 mil millones de dólares. A esa suma podría aportar PdVSA 27, mientras que el resto estaría a cargo de inversores extranjeros.

Hay analistas que ven esas reservas enormes como una posibilidad, cuyo poder se hará evidente en a lo sumo 15 años.

En 2004 PdVSA se ubicó con ventas brutas de 63 mil millones de dólares, detrás de PEMEX de México, en el segundo lugar de las mayores empresas de América Latina. Se emplearon en mayo de 2005 en Venezuela unos 44.000 personas, entre ellas 2.000 gerentes (comparados con los 4.000 antes de tomar el timón el gobierno revolucionario).

En el exterior, PdVSA colabora con 189 empresas, muchas de ellas prácticamente filiales de PdVSA. Actualmente se revisan las condiciones y los resultados de esas colaboraciones con el fin de saber con exactitud la rentabilidad de cada una, para después eventualmente encauzar reestructuraciones.

En Venezuela misma, en cambio, operan en el sector petrolero más de 50 empresas extranjeras, entre ellas 10 de Argentina, los cuales así se perfilan como uno de los tres grupos más importantes de inversionistas.

Al asumir el cargo Chávez, el precio del petróleo en el mercado mundial estaba en 7 dólares. Después de la conferencia de la OPEP en Caracas en septiembre de 2000, ese precio comenzó subir y se ubica hoy, como se sabe, en alrededor de 60 dólares. Este precio no le parece exagerado a Chávez. Opina, al contrario, partiendo del precio máximo en 1974 de 13,6 dólares, que debería alcanzar hoy bastante más que los 60 dólares. Opina además que el precio nunca más va a bajar por debajo de los 40 dólares y propone fijar en la OPEP un nuevo precio marco de 50 dólares.

Los ingresos por la venta del petróleo y de los subproductos alcanzan algo como la tercera parte del Producto Interno Bruto y más o menos la mitad de los ingresos estatales. Además de eso, PdVSA ya está funcionando como actor altamente dinámico en el mercado financiero, reactivando subempresas inactivas y co-financiando las Empresas de Producción Social así como todas las misiones.

De interés casi aún mayor que las reservas de petróleo son las del gas: unos 6 millones de millones de metros cúbicos, las octavas en cantidad en el mundo y las mayores en América Latina. Mas esas reservas se encuentran en su mayoría fuera de las costas y están además al 91% "ligadas", o sea se pueden producir sólo en conjunto con el petróleo. Ya que Venezuela carece de las condiciones tecnológicas para eso, el actual canciller Alí Rodríguez Araque, en su calidad de ex ministro de Energía y jefe de PdVSA, propone que se entregue esa tarea – en contra de los principios que valen para la producción del petróleo – a consorcios extranjeros.

En agosto de 2005, la dirección de PdVSA en presencia del presidente Chávez dio a conocer los planes de desarrollo hasta el 2012. Estos planes prevén entre otras cosas una inversión de 10,5 mil millones de dólares en la construcción de

tres nuevas refinerías, una de ellas para la producción de asfalto. Estas refinerías tendrán que refinar el petróleo pesado de la faja del Orinoco.

Además comienza un gran proyecto de producción de etanol. Sobre la base de azúcar y de yuca se producirán 21 mil barriles de etanol diarios que se emplearán para sustituir el plomo en la gasolina. En cinco años se construirán, con apoyo de Cuba y de Brasil, 15 nuevos centrales azucareros. Los costos se estiman en casi 1 mil millón de dólares y la superficie para cultivar la materia prima en 250 mil hectáreas. El proyecto pretende crear medio millón de puestos de trabajo.

En junio de 2005, el gobierno decretó la separación del consorcio petroquímico Petroquímica de Venezuela (PEQUIVEN) de PdVSA y su independencia como Corporación Petroquímica Venezolana (CPV), ahora bajo la supervisión directa del Ministerio de Energía. Hay grandes planes para la CPV: la producción será extendida cuálitativamente y duplicada cuántitativamente. Los costos de esos planes se calculan en 10 mil millones de dólares. Y deben crearse en total 700 mil puestos de trabajo directos e indirectos.

Pero más importante todavía: la producción que hasta ahora se exporta con pocas ganancias beneficiará directamente al pueblo y – mediante el suministro de varias industrias – al desarrollo del país. Atención particular se prestará al autoabastecimiento con fertilizantes, las cuales hasta ahora se exportan primero, como materia prima, para después importarse como producto acabado. Además se espera un abaratamiento de la construcción de viviendas.

Aparte de las enormes reservas de petróleo y de gas, dispone Venezuela también de grandes cantidades de energía hidráulica. Esa se produce principalmente mediante la represa gigante Guri en Bolívar. Las instalaciones allá están por el momento entre las dos más grandes del mundo. La producción corresponde a lo que se podría producir con 750 mil barriles de petróleo diarios. Está prevista una ampliación de esa capacidad.

5 Política Exterior

Integración Latinoamericana

En la política exterior, tanto en lo político como lo económico, Chávez está despegando un activismo sin precedente. Aparte de la relación íntima con Fidel Castro y Cuba, mantiene relaciones de amistad con los presidentes progresistas de los países hermanos, con Lula del Brasil, Kirchner de Argentina (ambos desde

2003), con Vázquez de Uruguay (desde 2005) y, sobre todo, con Morales de Bolivia (2006). Se empeña en entusiasmarlos por su gran proyecto de integración y emancipación latinoamericanas – en primer lugar de la dependencia del imperio norteamericano.

Intenta emplear – sin negarlo – la riqueza petrolera de su país, principalmente para llevar adelante su Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA, denominada así para contrastar este proyecto del proyecto hegemónico de los gringos que se llama Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA).

El ALBA se concibe como la base del proyecto integracionista y goza de gran aceptación en Venezuela y en Cuba, así como de una aceptación creciente por los pueblos – mucho menos por los gobernantes – de los demás países implicados. La idea central es la de una colaboración no capitalista, no hegemónica, racional, solidaria, orientada en los intereses de los pueblos, creadora de puestos de trabajo, orientada hacia la superación de la pobreza, la protección de los recursos naturales y del medio ambiente – en el espíritu de Bolívar.

Chávez quiere, como dice, no riqueza sino justicia social y una vida digna para todos. (No obstante admira – tal como lo aseguró al presidente español Rodríguez Zapatero, antes de los referendos de Francia y de Países Bajos – la Unión Europea y su constitución, a estas alturas ya congelada).

Desde 2004 Venezuela fue – al igual que Chile, Bolivia y Perú – miembro asociado del MERCOSUR (Mercado Común del Sur) y estuvo trabajando, junto sobre todo con Lula y Kirchner, en la reactivación de esa unión. El MERCOSUR no ha tenido mucha importancia hasta ahora, ya que enfrenta, a pesar de las iniciativas de Chávez, unos problemas difícilmente resueltos bajo el capitalismo: Los cuatro miembros plenos – Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay – están casi arruinados económicamente, Argentina y Brasil están compitiendo porque producen más o menos los mismos productos. El Uruguay es uno de los países más endeudados del mundo por lo cual enfrenta exigencias brutales del FMI, de EEUU y del capital doméstico, aparte de verse despojado de su capacidad de maniobra por Tratados de Protección de Inversiones dictados por EEUU.

Hay además un diferendo todavía sin resolver entre Uruguay y Argentina a causa de los planes de Uruguay de construir plantas de celulosa al lado del río De la Plata, río fronterizo entre los dos países, proyecto que, para los argentinos, se ve como grave amenaza medioambiental. Y Paraguay protesta contra graves vejaciones que les hacen las autoridades brasileñas a los transportes en la frontera.

Las negociaciones con la Unión Europea sobre la abolición de los subsidios a la exportación de productos agrarios, fatales para los agricultores del Tercer Mundo, están estancadas.

Se añade a todo eso el interés permanente de EEUU en la Triple Frontera formada por Brasil, Argentina y Paraguay, ubicada encima del Acuífero Guaraní, una de las reservas mayores de agua dulce en el mundo y no muy lejos de la frontera boliviana.

A finales de junio de 2005, el gobierno de Paraguay concedió sorpresivamente el ingreso de 400 efectivos estadounidenses para 13 maniobras conjuntas y les concedió además la inmunidad ante el Tribunal Penal Internacional. El presidente de Paraguay, Nicanor Duarte, propuso además la instalación de una base militar estadounidense – la cual se agregaría a las casi 800 ya existentes en más de 40 países – y la de una oficina del FBI precisamente en la región debatida. Esas decisiones despertaron fuertes preocupaciones en el vecino Brasil donde todo eso se ve como preludio a la instalación de bases de espionaje, en medio de un país del MERCOSUR. En marzo de 2006 comenzaron realizar lo planificado.

Por razones distintas todas las partes estaban hace tiempo interesadas en el ingreso al MERCOSUR de Venezuela como miembro pleno, Venezuela no tanto por razones económicas sino por razones políticas, sociales y culturales. En diciembre de 2005, finalmente, se celebró en Montevideo una cumbre del MERCOSUR en la que se decidió comenzar el proceso de ingreso. Ahora, Venezuela sí está con voz, aunque todavía – o sea hasta que haya cumplido todos los requisitos – sin voto en estas asambleas.

Hechas las labores preparativas de tres de sus ministros, Chávez, en abril de 2003, visitó a su colega brasileño. Firmaron una serie de acuerdos preliminares los cuales se fijaron definitivamente en un encuentro en septiembre de 2005. Proyectan ante todo construir en conjunto una refinería en Pernambuco, estado del noreste del Brasil, para el petróleo pesado del Brasil y de la faja del Orinoco en Venezuela, un proyecto a largo plazo del valor de 2,5 mil millones de dólares. Proyectan además invertir 2,2 mil millones de dólares en instalaciones para la producción de gas en la costa venezolana, en el estado Sucre.

Ambos países intentan también explotar conjuntamente hierro, carbón, bauxita y níquel. Brasil suministrará 40 mil cabezas de ganado y construirá en Venezuela una planta eléctrica. Venezuela en cambio acelerará la construcción de otro puente sobre el río Orinoco, que sustituirá un ferry y facilitará así tanto el tránsito intra-venezolano como la conexión con Brasil, ya que será ubicada en la única carretera que conecta ambos países. Aparte de esos acuerdos, hay convenios en las ramas de la agricultura, la ciencia, la tecnología y la defensa.

En marzo de 2006, el jefe de PdVSA anunció la compra de 36 buques petroleros a una empresa brasileña al valor de 3 mil millones de dólares.

Todavía más prometedor es el proyecto PETROSUR – aún más: en los casos de Argentina y del Brasil ya concretado desde mayo y en el caso de Uruguay

desde agosto de 2005. Mediante la unión con PETROCARIBE y PETROANDINA (véase más adelante) se proyecta para el futuro una PETROAMÉRICA, una unión de todas las empresas petroleras de Sudamérica. PETROAMÉRICA se concibe como un proyecto geopolítico, de importancia central para la integración y emancipación de América Latina. Tal conglomerado controlará, según Chávez, el 11,5% de las reservas petroleras mundiales y haría independiente el subcontinente de compras en el mercado mundial.

La palabra "PETROAMÉRICA" aparece por primera vez en un acuerdo con Ecuador. Los beneficiarios del proyecto deben ser por lo pronto aquellos países americanos que actualmente estén comprando, a precios de usura, petróleo a las transnacionales. Pero a largo plazo podrían beneficiarse todas las naciones latinoamericanas.

En lo que respecta a Argentina, está ya acordada una colaboración entre PdVSA y ENARSA (Energía Argentina S.A.) la cual en primer lugar trata de la exploración de yacimientos de petróleo y de gas en Argentina. En septiembre de 2005, Venezuela se comprometió a comprar una refinería menor pero ampliable, en la que se prevé producir una parte del carburante para el consumo de Argentina y de Uruguay. En Argentina, ese carburante se venderá en gasolineras que intenta comprar Venezuela. PdVSA suministrará además a Argentina (la cual mediante la REPSOL de España está exportando petróleo...) petróleo, en trueque con vacas lecheras, equipamientos medicinales y tecnología agrícola (sin exclusión de la agroindustria transnacional).

En un encuentro de Chávez con Kirchner en agosto de 2005, se renovó y amplió el acuerdo: Venezuela comprará bonos de la deuda externa de Argentina a un monto que, en marzo de 2006, ya superó las 2 mil millones de dólares, mientras Argentina se encargará de la construcción de dos barcos petroleros para Venezuela.

En algún futuro esa colaboración embarcará también las empresas petroleras del Ecuador, de Bolivia y de Trinidad y Tobago. La colaboración con la CUPET de Cuba ya es un hecho.

En noviembre de 2005, poco después de la cumbre de la OEA en Mar del Plata (véase más abajo), Kirchner visitó a Chávez para un encuentro de trabajo en Puerto Ordaz, Bolívar, en las orillas del río Orinoco. El encuentro se desarrolló en una atmósfera sumamente cordial y reforzó la impresión de un entendimiento particular de los dos presidentes, tal como ya se había mostrado en Mar del Plata.

El acuerdo más importante se refirió a la construcción de un gasoducto de entre 6 y 10 mil kilómetros que va a interconectar los países del MERCOSUR y Bolivia y constituirá así un paso decisivo en el camino de la integración

latinoamericana. El costo de ese proyecto se estimó entonces en al menos 10 mil millones de dólares.

Estaban de acuerdo también respecto a la necesidad de instalar – siguiendo el ejemplo de la Unión Europea – un Fondo Financiero Latinoamericano (FFL), no para sustituir sino para completar el FMI y el Banco Mundial. Mucho se habló también sobre un acuerdo de suministrarle a Argentina 5 millones de barriles por año de gas oil (una fracción de lo que regularmente reciben los EEUU).

A su estilo entusiasta de siempre, Chávez vitoreó los resultados como un hito en el camino de la integración anhelada y habló de un nuevo “eje Caracas-Buenos Aires”, mientras Kirchner habló de un “salto cualitativo” en las relaciones bilaterales, sin olvidar de criticar la política de subvenciones de la Unión Europea.

Ante Paraguay, Venezuela se comprometió a suministrar 18.600 barriles diarios de petróleo, así como subproductos y gas líquido, mientras Chile, en diciembre de 2005, dio a conocer su interés en suministros de gas venezolano.

El 2 de marzo de 2005, el día después de la asunción de Tabaré Vázquez del Uruguay, Chávez acordó con él también varios convenios, entre ellos uno sobre el suministro de 30 mil barriles diarios de petróleo a las condiciones favorables que valen para la mayoría de los países del Caribe, otro sobre el financiamiento y la ampliación de una refinería uruguaya así como uno sobre la participación de Uruguay en el proyecto TELESUR. Uruguay “pagará” con cemento y alcohol carburante para añadirlo en vez de plomo a la gasolina.

En otro encuentro, en agosto de 2005, Chávez aceptó entusiasmado la propuesta de su colega de crear, al modelo de la TELESUR, una RADIOSUR. En marzo de 2006 se encontraron de nuevo para firmar varios convenios más y para expresar el compromiso compartido para estabilizar el MERCOSUR y rechazar los TLCs promovidos por EEUU.

En diciembre de 2005 eligieron – en la primera vuelta y con clara mayoría – para presidente de Bolivia a Evo Morales, indígena, líder cocalero y del Movimiento al Socialismo (MAS). Ya antes de asumir el cargo, Evo demostró su cercanía tanto de la revolución cubana como de la venezolana, visitando primero a Fidel en La Habana y después a Chávez en Caracas. Apoya expresamente el propósito de la integración y emancipación latinoamericanas, rechazando el neoliberalismo, el ALCA y el dominio de las empresas petroleras transnacionales en su país.

Después de asumir el cargo, en enero de 2006, hizo realidad la promesa de la campaña electoral de convocar a una Asamblea Constituyente a mediados del año en curso. Así se fundará, igual que en Venezuela, una nueva república, en la cual, entre otras cosas, desaparecerá la tradicional discriminación de los indígenas (que en Bolivia constituyen una mayoría de alrededor del 70% de la

población). En marzo, o sea en el tercer mes de su gestión, puso en marcha una gran campaña de alfabetización, en colaboración con Cuba y Venezuela. En la misma ocasión prometió la pronta nacionalización o re-nacionalización – sin confiscaciones – de todos los recursos naturales así como el duplicar el salario mínimo para alcanzar el equivalente de 110 dólares. También ha ingresado ya la Misión Milagro, empeño conjunto de Venezuela y Cuba (véase más adelante).

A semejanza a Venezuela, Bolivia también dispone de importantes reservas – aunque no igual de grandes – sobre todo de gas, pero también de petróleo. No obstante, parece todavía incierto hasta dónde llegarán con los intentos revolucionarios del presidente. Morales sigue encontrando una oposición tanto de una izquierda impaciente como de la oligarquía de su país, apoyada – ¿cómo que no? – por la administración estadounidense.

A fines de junio de 2005, se encontraron 16 representantes de países caribeños – entre ellos Fidel Castro – en Puerto La Cruz, Venezuela, para fundar PETROCARIBE, otro paso en la construcción de PETROAMÉRICA. 14 de ellos – todos excepto los de Barbados y de Trinidad y Tobago (ambos exportadores de petróleo ellos mismos) – firmaron el acuerdo.

Este acuerdo consiste en lo esencial de varios compromisos voluntarios de Venezuela, sobre todo el de cubrir a los demás, a condiciones atractivas, sus necesidades de petróleo y de subproductos. Venezuela se compromete también de poner a disposición, mediante una filial de PdVSA – PDV Caribe – una flota petrolera. Sólo esa medida abaratará, en comparación con los suministros mediante petroleros alquilados, el petróleo en varios dólares por barril. PDV Caribe organizará además la refinación, almacenamiento y distribución del petróleo y los subproductos así como la formación de personal competente – medidas que ya fueron puestas en marcha en noviembre de 2005.

Los socios se comprometen nada más a fundar empresas estatales para recibir – sustituyendo a las transnacionales hasta ahora dominantes – el petróleo para eventualmente refinarlo y distribuirlo, caso que sea necesario con asistencia venezolana. Acordaron además fundar una oficina de coordinación, un secretariado ubicado en Venezuela, así como instalar un Fondo ALBA-Caribe con una primera aportación de Venezuela de 50 millones de dólares y aportaciones continuas provenientes de las ganancias de la compañía. Con ese fondo se cofinanciarán proyectos infraestructurales y sociales de los países asociados.

En una cumbre de los 14 países socios en septiembre de 2005 en Jamaica, se acordaron los estatutos de la compañía recién creada y se constituyó un consejo de ministros con lo cual PETROCARIBE se convirtió en realidad. Con nueve de los países representados (todos excepto Santa Lucía, los convenios con Jamaica y Cuba ya estaban hechos) se firmaron contratos bilaterales, en los cuales Venezuela se compromete a abastecer – a las condiciones preferenciales

conocidas – a esos países con un total de 77 mil barriles de petróleo diarios. Los costos para el transporte y el desarrollo de la infraestructura necesaria los asume Venezuela. Los pagos se pueden efectuar en especie, con el suministro de azúcar, arroz, plátano o frijol, por ejemplo.

Poco después se invitó a los países centroamericanos así como a las colonias francesas Martinica y Guadalupe y a Haití a juntarse a la compañía. El ministro Ramírez propuso la creación de otro fondo más – aparte del Fondo ALBA-Caribe – para apoyar a eventuales proyectos sociales de los países asociados. Dio a conocer también que la flota petrolera ya estaba lista.

En marzo de 2006, se firmó en Caracas con 20 alcaldes izquierdistas de El Salvador un acuerdo para fundar como *joint venture* una empresa “ALBA Petróleos de El Salvador” a la que, por de pronto, Venezuela va a suministrar 100 mil barriles de petróleo por mes bajo las muy favorables condiciones usuales. El presidente pro-gringo de El Salvador Tony Saca que acaba de poner en vigencia el TLC con EEUU y cuyo país es el único de América Latina que sigue manteniendo tropas en Irak protestó contra el acuerdo.

Aparte de eso está claro de todas maneras que PETROCARIBE representa un desafío para los EEUU, una realización parcial del ALBA y la demostración de lo factible de una colaboración pacífica y solidaria, en vez de la competencia al espíritu neoliberal. Desesperados, los EEUU enviaron – sin éxito – el día antes de comenzar la conferencia una carta a todos los participantes, llena de acusaciones absurdas y de una argumentación más grosera todavía que lo que iban a decir en la reunión de Fort Lauderdale (de lo cual se hablará más).

Ya en diciembre de 2004 se habían reunido en Cuzco, Perú, los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN – Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) con los del MERCOSUR así como con Chile, Surinam y Guyana, para formar la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), con el fin de abolir en un futuro las barreras aduaneras.

A fines de septiembre de 2005, se celebró en Brasilia la primera cumbre de la nueva unión. En esa ocasión, el “socialista” Ricardo Lagos de Chile (del país más dependiente de tal colaboración) abogó con fuertes palabras por una integración energética, pero los 12 países no lograron avanzar en la profundización de la unión como lo había esperado Chávez. Él, por su parte, abogó de nuevo por la instalación de un Banco de Desarrollo Sudamericano, para recolectar las reservas financieras hasta ahora concentradas en bancos del Norte, llevarlas bajo el control regional y usarlas para la lucha contra la pobreza, proyecto por el cual se interesa hasta ahora sobre todo su colega brasileño Lula. Prometió una primera aportación de Venezuela de 5 mil millones de dólares.

El Fondo Humanitario Social, propuesto por él, se instaló en octubre del mismo año en una reunión ministerial de la CAN, con la aportación de 50 millones de dólares.

En una cumbre del MERCOSUR en junio de 2005, en Asunción, Paraguay, se había ya acordado la instalación de un Fondo de Convergencia Estructural, por lo pronto con 100 millones de dólares. Ese dinero debe usarse en primer lugar para subvencionar proyectos de infraestructura en los países más necesitados que son Paraguay y Uruguay. Se acordó también la instalación de un “anillo energético”, o sea de una red de líneas para la conducción de gas y de corriente eléctrica que reuniría a los países de Sudamérica. Se habló también de fundar un parlamento del MERCOSUR.

Chávez estaba presente en esa cumbre, arengando por sus conocidos proyectos y sobre todo por la superación del pensamiento capitalista y comercial, así como de la hegemonía estadounidense. Propuso además un proyecto conjunto “Gas del Sur” (para aliviar la permanente crisis energética) y la fundación de una Universidad Sudamericana.

En una visita a Manaus, Brasil, en septiembre de 2004, Chávez defendía con fervor la soberanía sobre toda la Amazonia, región compartida por siete países soberanos, contra los intentos injerencistas de Europa y de América del Norte (“pulmón de la humanidad”).

En el oriente, Venezuela colinda con la ex colonia británica Guyana, país poco poblado y económicamente débil. Desde hace ya cien años, Venezuela mantiene un reclamo respecto al 60% del territorio de ese país. Pero desde que asumió el cargo Chávez, el conflicto está congelado. La ONU está encargada de buscar una solución, pero no despliegue mucha actividad. Las relaciones entre los dos países son casi nulas, con excepción de un embajador guyanés residente en Caracas y de una bien recibida visita de Chávez en 2004.

Guyana estaría interesada en avivar las relaciones y sobre todo en recibir apoyo venezolano en la búsqueda y producción de petróleo. Pero como país altamente endeudado está sometida al FMI que se opone a esas ideas.

En abril de 2005 se celebró en Puerto Ordaz-Ciudad Bolívar una cumbre entre Venezuela, Brasil, Colombia y España, en la que Chávez logró otro éxito de la política exterior, entre otras cosas el apoyo de España (que participa en el negocio...) e incluso del presidente colombiano Álvaro Uribe para determinadas compras de armas, criticadas por EEUU.

Por otra parte, quedó sin éxito la propuesta de fundar – como lo había ido proponiendo Fidel desde 1983 – un club de deudores para enfrentar los reclamos ilegítimos de diversos acreedores y principalmente del FMI. Ni Lula, ni Kirchner son amigos del FMI, pero tal paso decidido no se atreven dar ante sus propias aristocracias financieras (las cuales mediante préstamos al Estado están

participando en los servicios a la deuda). Además, no hay suficiente presión popular ya que la gente no comprende la relación entre el endeudamiento y el deterioro de los servicios públicos.

El hecho de que un boicot de los pagos – sobre todo si se hace de manera solidaria – no trae consecuencias serias quedó evidente cuando paró Argentina sus pagos en 2001. Pero una iniciativa individual no tiene sentido, así que Venezuela también sigue sirviendo – al disgusto de muchos revolucionarios – religiosamente la deuda externa, aunque sea ilegítima y pagada ya varias veces. Así lo hace y va a hacer hasta que, como afirma el ministro de Finanzas Merentes, un órgano competente conste la ilegitimidad de la deuda.

El Mundo Árabe, China y África

Congruente con su bolivarianismo, Chávez está marcando en cada ocasión su distancia de los EEUU y al tiempo buscando no sólo la integración latinoamericana sino también un acercamiento a países extraregionales, sobre todo a los países árabes y China.

En agosto de 2000, poco después de su reelección, visitó a los diez países socios árabes de la OPEP (inclusive Libia e Irak), para invitarlos personalmente a la cumbre por celebrarse en Caracas en septiembre de ese año.

La cumbre se celebró y trajo – elicitando la furia de la administración de William Clinton – como resultado la reactivación de ese cartel que parecía ya casi difunto. Se acordaron nuevas cuotas de producción así como una banda de precios para el petróleo producido. La cuota para Venezuela se fijó en 3,2 millones de barriles diarios. En septiembre de 2005, en medio de una crisis de abastecimiento de carburantes, la OPEP se negó a aumentar las cuotas.

En viajes posteriores se fortalecieron las relaciones con otros socios comerciales más, como Rusia, la India, China e Irán, así como con importantes países africanos. Todas esas relaciones se mantienen vivas. Hace poco Venezuela fue aceptada a participar como observador de las sesiones de la Unión Africana y ha declarado su propósito de instalar embajadas en 18 países africanos, para desde ellas estar presente en todo el continente.

Con China se firmaron 19 acuerdos. Conciernen entre otros aspectos la exploración, extracción y refinación de petróleo, extracción de gas, la agricultura, la minería, la compra de máquinas y de repuestos para pequeños y medianos productores, así como el lanzamiento de un satélite. Se acordó además la construcción de 100 mil viviendas para personas necesitadas en Venezuela y el desarrollo de una isla venezolana para el uso de agricultura, ganadería, pesca e industria.

A manera de contraprestación, Venezuela apoya la reclamación de China de Taiwán y la ley antisecesionista.

El comercio con China ha crecido continuamente durante los cuatro años pasados. Alcanzó en 2004 una cantidad récord de 1,4 mil millones de dólares y sólo en los primeros ocho meses del 2005 los 2 mil millones. Este año Venezuela suministró a China entre 70 y 150 mil barriles diarios de petróleo, cantidad que pronto aumentará a los 300 mil; (a comparación, los EEUU reciben diariamente 1.500 mil barriles). En agosto y septiembre de 2005 se firmaron varios acuerdos más, entre ellos uno sobre la fundación de una compañía petrolera venezolana-china, la cual se dedicará principalmente a la extracción conjunta tanto de petróleo como de gas en Venezuela.

En mayo de 2005 se celebró en Brasilia un insólito encuentro sudamericano-árabe, no iniciado, pero co-preparado por Chávez. Los EEUU no fueron invitados, ni siquiera como observadores.

Ambos grupos acordaron no sólo a condenar todo tipo de terrorismo y a llamar a una definición internacionalmente aceptable de lo que es "terrorismo", sino también a condenar a Israel y a EEUU por su agresión contra Irak y las amenazas contra Siria. Avalaron también el derecho a la resistencia de todos los pueblos ocupados y el derecho de Palestina a un estado propio dentro de las fronteras de antes del 1967. Declaraciones todas que despertaron la ira de Israel.

Exhortaron a Jalal Talabani, "presidente" recién electo del Irak ocupado, a recuperar la soberanía de su país y criticaron la política "unilateral" de EEUU, el proteccionismo de los países ricos, la organización antidemocrática de la ONU y la reclamación de Gran Bretaña de las Islas Malvinas.

En enero de 2005 Chávez participó del V. Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil. Le habían esperado con gran apasionamiento y se convirtió en la estrella del evento, mientras que el anfitrión Lula, quien se despidió antes del tiempo para ir al encuentro capitalista en Davos, fue abucheado.

Antes de salir, Chávez habló extensamente sobre la dictadura mediática mundial de la cual tiene sus propias experiencias y amonestó a la audiencia de ser conscientes de su pertenencia al Sur. Fustigó al ALCA y al pensamiento neoliberal y hegemónico de George W. Bush, habló sobre la Revolución Bolivariana y de sus conquistas y contradujo la tesis de que estuviera muerto el socialismo. Al final visitó uno de los pocos asentamientos de trabajadores rurales sin tierra establecidas bajo el gobierno de Lula y explicó la guerra al latifundismo librada en Venezuela.

En octubre de 2005, Chávez visitó Europa y trató entre otras cosas explicar en una asamblea de capitalistas franceses su política y sus proyectos (admitiendo abiertamente que estaba "conspirando" con Fidel contra la muerte,

el hambre, la miseria y las enfermedades) y de conquistarlos para una colaboración económica, lo cual consiguió en medida modesta.

Colombia

Llena de problemas y peligros es la relación superficialmente amistosa con Colombia, vecino occidental y socio comercial tradicionalmente muy importante. El presidente ultraderechista de ese país, Álvaro Uribe Vélez, no sólo mantiene relaciones con las narcomafias y las tropas paramilitares (que financian a las mafias) sino es además el aliado más dedicado de la administración gringa. Como tal está combatiendo – apoyado con sumas astronómicas de hasta ahora 5 mil millones de dólares y con tropas también – presuntamente al narcotráfico, pero en realidad a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el movimiento insurreccional más antiguo de América y por lo visto invencible

La lucha contra esa organización de por lo menos 20 mil guerrilleros experimentados no ha logrado hasta ahora ninguno de los resultados deseados. El gobierno, las fuerzas armadas nacionales y estadounidenses, los paramilitares y la narcomafia por un lado y las FARC y el no tan importante Ejército de la Liberación Nacional (ELN) por el otro están metidos en un clinch sin fin, lo cual hace a Colombia uno de los países más caóticos y violentos de la tierra.

Continuamente vienen desde EEUU y de Colombia – aunque no del Presidente – acusaciones contra Venezuela y contra Chávez, de que albergan en su territorio, o sea en la selva impenetrable que atraviesa la larga frontera común, a guerrilleros y que los apoyan de varias maneras. Venezuela suele rechazar esas acusaciones indemonstrables y afirma, al contrario, que ha cumplido todos los pedidos de extradición de Colombia.

Venezuela, en cambio, suele sufrir ataques desestabilizadores desde Colombia, principalmente en forma de violaciones de la frontera por parte del ejército colombiano, los paramilitares, la guerrilla y los narcotraficantes. Es conocido y probado incluso que existen, sobre todo en los estados fronterizos con Colombia, campamentos de paramilitares colombianos, los cuales en contubernio con los latifundistas están cometiendo secuestros y preparándose para ataques armados. Pero no sólo en esos estados. Sobran los indicios de que están presentes en muchas partes del país, inclusive en Caracas, preparados para acciones desestabilizadoras.

En una acción especialmente dramática llegaron, en mayo de 2004, unos 150 luchadores colombianos revestidos de uniformes venezolanos hasta los alrededores de Caracas. Llegaron con el cometido de ejecutar ataques contra instalaciones militares y de matar a Chávez. Pero fueron cogidos y encarcelados,

los más jóvenes soldados. En octubre de 2005 enfrentaron una corte militar. Tres oficiales venezolanos fueron condenados – por rebelión – a entre 2 y 9 años y 27 colombianos a 6 años de cárcel cada uno. Tres venezolanos y 73 colombianos fueron absueltos y liberados.

Por lo demás, siguen desarrollándose las relaciones – en beneficio de ambas partes – de manera “correcta”. Es sobre todo el mismo Chávez quien, por varias razones, no tiene interés alguno en una escalada. En 2003 acordó con Uribe la construcción de un gasoducto en el Norte de ambos países. A través de él se transportará gas de Colombia al noroccidente de Venezuela, al estado Zulia. Eso facilitaría bastante el abastecimiento con gas de esa zona, la cual hasta ahora recibe su gas en tanques del otro extremo del país. Más tarde, cuando se acaben las reservas de Colombia, el transporte se hará en la dirección opuesta y el gasoducto se alargará hasta Panamá. Además, Colombia concede a Venezuela la construcción de un oleoducto hasta la costa pacífica de Colombia, en lo cual Venezuela está interesada porque facilitaría las exportaciones hacia Asia.

Al haber abandonado Uribe su propósito declarado de aniquilar militarmente a la “organización terrorista” FARC planea ahora retomar de nuevo las negociaciones con ella y Venezuela se declara dispuesta a mediar en tales negociaciones.

Los Estados Unidos y sus Partidarios

El propósito de Chávez de conseguir la unidad de América Latina y la emancipación del tutelaje – demasiadas veces violento – de los EEUU y los pasos exitosos en realizar ese propósito parecen constituir la causa principal de la enemistad entre los dos países. Y se trata no sólo del conflicto con la administración de George W. Bush sino de cierta manera también con la de James Monroe de hace 200 años. Debe estar claro además que los EEUU con su lucha contra Venezuela no sólo defienden sus propios intereses imperiales, sino actúan – igual que en Afganistán y en Irak – como punta de lanza de todo el campo imperialista.

El proyecto ALCA, proyecto hegemónico de los EEUU, basado en el “Consenso de Washington” de 1997 y comparable a la Constitución de la Unión Europea (a causa de dos referendos negativos congelada por el momento), que debería estar en vigencia ya desde principios del 2005 uniendo a todos los países de América (excepto Cuba) bajo la tutela de EEUU, lo ha rechazado Chávez de la manera más contundente de todos los presidentes. Ese proyecto – dice – es neocolonialista, previendo la apertura de todos los mercados para las compañías

gringas y la privatización de todos los recursos, y por tanto incompatible con la Constitución Bolivariana.

A causa de la resistencia al proyecto – no sólo en Venezuela – la administración de Bush ya ha comenzado cambiar la estrategia, buscando ahora acuerdos al estilo del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) cuyas consecuencias están sufriendo desde 1994 los trabajadores y campesinos sobre todo de México. Se trata ahora de acuerdos bilaterales, llamados Tratados de Libre Comercio (TLC).

Tal tratado está cerrado ya con Chile, mientras los tratados con la República Dominicana y con cinco de los países centroamericanos están en vías de cerrarse. Las negociaciones con Ecuador parecen fracasadas. Por otra parte, los (todavía) presidentes del Perú y de Colombia ya firmaron tal acuerdo. Aunque aún no tienen el aval de sus congresos, Chávez reaccionó diciendo que ya está muerta la Comunidad Andina de Naciones, que ya no es de los pueblos sino de las transnacionales y avisó la retirada de Venezuela de ella, medida que dañará gravemente sobre todo a Colombia. En la misma ocasión reclamó también una “reestructuración a fondo” del MERCOSUR para que no desaparezca éste.

Chávez, por su parte, está lanzando, con cierto éxito, su proyecto ALBA. Éste apunta a la integración específicamente latinoamericana y por tanto a una ruptura de la hegemonía gringa. Así que Venezuela con su riqueza petrolera y su ágil presidente se convierte cada día más en el adversario más temido y más odiado de EEUU en América – más odiado ya, como parece, que el enemigo de siempre Fidel Castro.

Es lógico entonces que la hostilidad de EEUU contra Venezuela se asemeja cada vez más a la guerra no declarada contra Cuba. En octubre de 2005 se conocieron las primeras medidas por EEUU en el espíritu del bloqueo contra Cuba: vetos dirigidos a Israel contra planes de reparar unos aviones de caza norteamericanos, y a España contra planes de vender a Venezuela patrulleros y aviones de transporte con componentes de origen estadounidense. En respuesta, Chávez declaró que entonces iba a comprar los aviones a China o a Rusia.

Pero en una etapa, España desestimó el veto y acordó, en noviembre de 2005, un negocio al valor de unos 2 mil millones de dólares (la compra de armas más grande de la historia de parte de Venezuela). El día después de firmar el ministro de Defensa de España en Caracas el contrato, vino a Colombia, ofreciendo allá un negocio comparable (pretendidamente como apoyo a la lucha contra el “terrorismo”).

Pero los EEUU (que sin vacilar abastecen a Chile con armamento del mismo tipo) mantuvieron su actitud y continuaron sus intentos de sabotear el negocio,

lo cual lograron. En febrero de 2006, la compañía española que construye los aviones dio a conocer que no podrá cumplir su parte del contrato.

Pero son sobre todo los halcones de Washington, los voceros del gobierno y los medios estadounidenses quienes, aprovechándose de la ignorancia del público, sin cesar atacan al gobierno bolivariano, casi siempre de una manera errática y poco creíble. Al embestir y acusar hacen uso de todo lo que en el pasado, contra otros enemigos, se practicó con éxito y sabiendo que los medios de los aliados, sobre todo los europeos, lo van a divulgar sin cuestionar. Se puede tratar de censuras a todos los aspectos de las políticas interiores, económicas, sociales y del exterior, hasta el dibujar a Venezuela de dictadura y comparar a Chávez con Hitler.

Una acusación repetida sin descanso se refiere al presunto desacato de la "libertad de opinión y de la prensa". La realidad es – sobre todo en comparación con los EEUU mismos – exactamente lo contrario: En ningún lugar en el mundo hay un gobierno tan tolerante con unos medios de comunicación tan abierta y activamente hostiles – hasta la participación en dos intentos de golpe – como el de Venezuela, y en Venezuela – a diferencia de EEUU – no hay ni un periodista perseguido o encarcelado a causa de su trabajo profesional.

A los agredidos, pese a lo absurdo de los ataques y evidentemente parte de una campaña, les preocupan, de manera que se ven obligados a contestar y rechazar cada uno de estos.

Tal como lo ha probado repetidas veces y con todos los detalles la abogada estadounidense-venezolana Eva Golinger, varias organizaciones ligadas a la administración estadounidense están financiando la oposición venezolana, inclusive los partidos opositores, práctica la cual está prohibida y punible en Venezuela igual que en EEUU. Esas organizaciones son, en primer lugar, el *National Endowment for Democracy* (NED), la *U.S. Agency for International Development* (USAID), su sucursa, la *Office on Transition Initiatives* (OTI), y el *American Center of International Labor Solidarity* (ACILS), organización subordinada a la unión sindical AFL-CIO.

Pese a la participación – probada varias veces y de varias maneras – de EEUU en el intento golpista de 2002, pese a su apoyo múltiple a la oposición y pese a la popularidad de Chávez, de su proyecto y su equipo, Washington y su embajador en Venezuela cometen a diario injerencias en asuntos interiores, con actuaciones tales como amenazas de acusar a Venezuela ante la OEA por violaciones de la Carta Democrática Interamericana, infiltración de instituciones revolucionarias para sembrar desunión, horribles acusaciones contra Chávez por supuestas ambiciones dictatoriales y armamentistas (por la compra de 100 mil ametralladoras a Rusia), por negligencia en la lucha contra el tráfico de

personas, por las relaciones con Cuba, por su "extravagante" política exterior, por actividades desestabilizadoras en la región...

El éxito de todo esto parece limitado y hasta contraproducente dentro de Venezuela. No obstante, se logra denigrar a ese país en el plano internacional y, en particular, a desprestigiar el sistema electoral (que en realidad funciona incluso de manera casi puntillosa). Así que se envía rutinariamente a observadores electorales, siempre con mucha publicidad antes y sabiendo que ellos no van a encontrar nada de fraudes. Pero sobre eso no se suele publicar nada.

Un colmo casi grotesco se alcanzó al acusar Roger Noriega, embajador de EEUU ante la OEA, a Chávez por haber propiciado la renuncia del presidente boliviano Carlos Mesa (posiblemente con la idea en la mente de que Chávez al usar las fuerzas armadas de manera constructiva en vez de represiva le había dado un mal ejemplo al ejército boliviano). Unos días después Chávez devolvió la pelota, responsabilizando al presidente Bush por haber causado la crisis boliviana con la imposición a los pueblos de su "venenosa" política neoliberal.

Lógico está que EEUU en sus empeños imperialistas contra Venezuela pueden contar con sus aliados europeos. A ellos les disgusta igualmente el afán independentista de Chávez. No sólo divulgaron esos países gustosamente y no sin la alegría del mal ajeno la versión original sobre los precedentes y el transcurso de los sucesos del abril de 2002, sino que siguen hasta la fecha comunicando como megáfonos gran parte de las calumnias de los medios opositores de Venezuela y, aún más, las de las agencias gringas.

Los que de la manera más descarada participan en esa campaña son el ex presidente de España José María Aznar, el periódico español El País, el ex presidente venezolano Carlos Andrés Pérez y la Fundación Adenauer de Alemania. Por otra parte sí hay en el parlamento británico una gran minoría de diputados laboristas que con fuerza respaldan a Chávez y su gestión y la Universidad de Oxford pretende de galardonarlo con el Doctor Honoris Causa, hecho inédito para un mandatario de América Latina.

Pero los gobiernos siguen con otra actitud, de modo que no es sorprendente que la OTAN esté participando en planes de agresión contra Venezuela.

Ante todo eso, las autoridades venezolanas se empeñan en comportarse de manera más diplomática y mesurada posible. Las protestas contra las injerencias de los dirigentes y voceros así como de la embajada estadounidenses suelen estar a cargo del vicepresidente José Vicente Rangel o del canciller de turno y se limitan a pedir el respeto por la soberanía del país.

Sólo cuando se trata de la participación en el intento golpista del 2002, de los planes de asesinar a Chávez que circulan en Washington, de las aspiraciones

hegemoniales de EEUU o – hace poco – de la persona de George W. Bush, no hay mucha moderación.

En vista de la condición desolada de la actual oposición en Venezuela, el interés y el apoyo de EEUU se concentra actualmente en la organización Súmate bajo la dirección de María Corina Machado, organización presuntamente independiente, pero en realidad abiertamente hostil contra el gobierno de Chávez.

Están probadas las relaciones estrechas de Machado con todas las fuerzas reaccionarias de Venezuela y de EEUU: desde el dictador de dos días Carmona Estanga, la meritocracia despedida de PdVSA, los dueños de los medios contrarrevolucionarios, hasta la misma CIA.

En junio de 2005, María Corina Machado fue recibida tanto en la Casa Blanca por el Presidente Bush, en “audiencia privada”, como por la canciller Condoleezza Rice en Fort Lauderdale, en este caso como la única de 200 representantes de la “sociedad civil”. Pero en julio, Machado fue enjuiciada, según una denuncia de hace tiempo, por colaboración con una potencia extranjera, aunque dejada en libertad. Incluso después aceptó – sin miedo ni pudor – contribuciones de EEUU. En el futuro, según una ley contra el tráfico ilegal de divisas, Súmate tendrá que declarar ante el Banco Central todos sus ingresos desde el exterior.

En el mencionado encuentro de los cancilleres de la OEA en Fort Lauderdale, Florida, la delegación estadounidense presentó una propuesta a resolución tan abiertamente injerencista y anti-venezolana que 28 de los 34 cancilleres presentes se opusieron, destacándose el canciller del Brasil Celso Amorim. Al final, a resolución, titulada *“Delivering the Benefits of Democracy”* fue aceptada, pero de una forma profundamente modificada y despojada de todas las intenciones originales.

Tal derrota no habían sufrido nunca los EEUU en su “ministerio colonial”, de modo que la oposición demócrata fuertemente criticó el fracaso de Bush en política exterior.

Ya antes había dejado la OEA de fungir como ministerio colonial. Todos los tres candidatos de EEUU para la sucesión de César Gaviria en la función de secretario general tuvieron que renunciar del puesto por acusaciones de corrupción o renunciar de la candidatura por demasiado poco respaldo. El candidato finalmente elegido, el socialdemócrata chileno José Miguel Insulza, no fue más que un compromiso aceptable para el imperio. (No quiere decir eso que de la noche a la mañana la OEA se haya convertido en una organización democrática o progresista. Siguen valiendo pautas distintas, una para EEUU y otra, mucho más severa, para los demás estados.)

Todavía en junio, el embajador estadounidense William Brownfield, obviando el gobierno central, ofreció al gobernador de Zulia Manuel Rosales, golpista pero reelegido en 2004 con buena mayoría en el cargo, participación económica en determinados proyectos de desarrollo – injerencia descarada que fue criticada duramente en la AN. De todas maneras, se manifestó así una más de las variadas tácticas de la administración gringa para desestabilizar a Venezuela – en este caso participando en preparar un nuevo intento de golpe de estado mediante el apoyo a la campaña secesionista en marcha en ese estado que es el más grande y uno de los más importantes del país. El gobernador Rosales sostiene que no tiene que ver con esa campaña, pero Chávez lo acusa de que sí, afirmando que tiene evidencias.

Actualmente continúa el Plan Colombia o “Patriota”, presuntamente dirigido contra la narcomafia, pero en realidad contra las guerrillas colombianas y contra Venezuela. Consiste en un enorme apoyo a las fuerzas armadas de ese país vecino, incluyendo una intensa colaboración en el campo de batalla. Desde el inicio, EEUU ha tratado – sin éxito – de persuadir otros países, incluyendo a Venezuela, a participar en ese empeño. De todos modos, logran los militares de vez en cuando ahuyentar a guerrilleros al otro lado de la frontera, situación que preocupa a las autoridades y a los militares venezolanos.

Una crisis particular – y con un resultado por esperar – se desarrolló a partir de mayo de 2005, al ser capturado en EEUU el terrorista cubano-venezolano Luis Posada Carriles quien después de ser liberado de la cárcel en Panamá se había ocultado en algún país centroamericano. Había sido años antes encarcelado en Venezuela por planificar un atentado – el primero de ese tipo en la historia – contra un avión cubano que, viniendo de Caracas, había hecho escala en Barbados, atentado que, el 6 de octubre de 1973, cobró la vida de 73 personas. Pero había escapado de la cárcel para continuar sus actividades terroristas, principalmente contra Cuba.

Al celebrarse, en 2000, la Cumbre Iberoamericana en Panamá había planificado un atentado con explosivos contra Fidel Castro y había sido condenado – aunque no por ese plan terrorista. Pocos días antes de dejar su cargo, la Presidenta María Moscoso lo amnistió a él y sus tres compinches.

En seguida, las autoridades venezolanas exigieron su extradición. Eso les fue negado bajo algún pretexto, a la vez insultante. Claro está que Posada Carriles en su calidad de ex agente de la CIA, aunque caído en desgracia, está gozando de la protección de EEUU y claro también que Chávez reaccionó acusando EEUU por su actuación ambigua en su “guerra contra el terrorismo”.

Más tarde, como revancha, Venezuela se negó extraditar a un narcotraficante muy buscado por las autoridades gringas.

En cuanto a la cuestión sobre cómo se deban interpretar los estatutos de la OEA, sobre cuáles sean las tareas principales de esa organización y sobre en qué consisten los derechos humanos esenciales, Washington y Caracas asumen posiciones diametralmente opuestas.

Venezuela defiende fuertemente la soberanía de todas las naciones y el multilateralismo. En la cumbre de la OEA en Québec, Canadá, en 2001, y otra vez en el encuentro ministerial de la OEA en Quito, Ecuador, en junio de 2004, la delegación venezolana propuso la elaboración de una "Carta Social de las Américas" (CSA), como complemento de la ya vigente "Carta Democrática Interamericana". La propuesta apunta, en un espíritu anti-imperialista y anti-neoliberal, al combate contra la pobreza en los estados americanos y fue recibido y discutido con interés. La elaboración de los detalles se entregó a una comisión por formar.

En el ya mencionado encuentro ministerial en Fort Lauderdale, la propuesta se presentó de nuevo y resultó incluida en la declaración final. En agosto de 2005 se celebró otro encuentro ministerial más para discutirla. Todos los ocho ministros presentes, incluidos los del Brasil, de Argentina y de Canadá, la avalaron. Una semana después se celebró, en Washington, la primera sesión de aquella comisión, donde también el nuevo secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, le dio su apoyo al proyecto.

Aparte del ya mencionado, Venezuela pudo alegrarse en Fort Lauderdale de varios éxitos "ofensivos" más. Ocho de nueve propuestas progresistas fueron aceptadas; entre ellas una que obliga a los estados miembros a negarles asilo a personas sospechosas de terrorismo y a eventualmente extraditarlas; una que recomienda luchar contra la pobreza y fomentar la equidad social mediante microcréditos; una que recomienda fomentar la libertad de expresión y contrarrestar la concentración mediática y los agresiones contra la democracia en forma de propaganda de odio; y, finalmente, muy en contra de las intenciones de los anfitriones, fomentar la paz en la región y el respeto a la soberanía de los países, de acuerdo con los estatutos de la OEA.

Más allá de esos éxitos venezolanos, los EEUU sufrieron una derrota particular al elogiar la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a Venezuela, junto con otros países, por sus avances en materia de derechos humanos. Y ni una de las quejas de María Corina Machado entró en la declaración final.

Todo eso había sido precedido por una serie de acciones concretas de Venezuela: En respuesta inmediata al intento golpista de 2002, los "consejeros militares" de EEUU habían sido desalojados de las bases militares venezolanas; en 2003 condenaron los venezolanos, de una manera sumamente dura, la agresión de EEUU contra Irak, prohibieron el uso del espacio aéreo y se negaron

a entregar información sobre los árabes radicados en Venezuela; en marzo de 2004 Chávez retiró a los militares venezolanos de la “academia de tortura” Escuela de las Américas y finalmente, pero no antes del abril de 2005, eliminó lo que había quedado de la colaboración militar, anteriormente muy intensa. Cuatro consejeros militares de EEUU que habían impartido cursos en Venezuela y 90 oficiales venezolanos que habían estado formándose en EEUU se vieron tocados por esa medida.

Al mismo tiempo, o sea en abril de 2005, Chávez exhortó a las fuerzas armadas a desarrollar una doctrina militar propia y a prepararse para el caso de una agresión desde el Norte para una “guerra asimétrica”.

Venezuela se opuso a la propuesta de liquidar la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y sustituirla por un consejo permanente. Tal reforma, dicen, sólo fomentaría la política “unilateral” de EEUU. En la votación sobre una propuesta algo modificada, en la Asamblea General de la ONU en marzo de 2006, Venezuela se abstuvo (junto a otros dos países), mientras que EEUU con su voto en contra se quedaron, junto a sus tres seguidores más fieles (entre ellos Israel), otra vez aislados, incluso con relación a sus aliados europeos. Los venezolanos explicaron su abstención porque el nuevo esquema abre la posibilidad para injerencias en asuntos internos de otros países (menos de Venezuela misma), pero que por otra parte, “no deseamos ser parte de la comparsa de Estados Unidos”.

Aún más se opone Venezuela a la idea de intervenciones legalizadas en “estados fallidos” (sobre los cuales ya existe toda una lista) así como a la constitución de una unión de estados “democráticos” (según la definición gringa).

Aboga, en cambio, por el desarme nuclear total y sin excepción y advierte contra el uso de uranio empobrecido como munición, tal como lo practican los EEUU.

Ante la cumbre de la ONU en septiembre de 2005, Chávez pronunció una filípica denunciando la manera dictatorial en redactar e imponer a los países presentes el documento final del período anterior. Recordó los intentos golpistas de EEUU contra su gobierno y la falta de voluntad de proteger a la propia población tal como se había mostrado en ocasión de las inundaciones catastróficas en el sur de EEUU. Alegando el desprecio de EEUU contra la ONU en los casos de Irak y de Palestina, propuso trasladar la sede de la ONU a un lugar donde se respeten las decisiones del órgano. Criticó también la estructura anticuada de la ONU y en particular el derecho al veto de una élite de estados, así como la eliminación – por presión de EEUU – de toda referencia a las “metas del milenio” y al desarme nuclear en el documento.

Al final, se aprobó el documento con los votos en contra de Venezuela y de Cuba.

En general, se opone Venezuela en la ONU a toda tendencia de tratar la naturaleza y los recursos naturales como bienes comerciables y particularmente al privatizar el agua. El canciller Alí Rodríguez reprocha a los países "desarrollados" por desatender las metas del milenio y se opone fuertemente a la definición imperialista de "derechos humanos", o sea interesarse únicamente por los derechos políticos, ignorando todos los demás derechos, o sea todos aquellos que tienen que ver con la seguridad de los individuos, la justicia social, la equidad, la salud, la calidad de la vida cotidiana.

El embajador de Venezuela ante la OEA, Jorge Valero, contrapone de manera ofensiva la democracia participativa a la representativa. Hace hincapié en los 15 casos de presidentes latinoamericanos elegidos durante los diez años pasados según el esquema representativo que más tarde fueron ahuyentados por la población. La idea de la representación tiene, según él, el único objetivo de excluir a la población de cada participación efectiva.

Varias veces ya se avisó que Venezuela en caso de una agresión imperialista suprimiría los suministros de petróleo a EEUU. Eso supondría que el petróleo se comercializaría internacionalmente también en otras divisas que el dólar estadounidense, cambio que parece en marcha ya. Otro requisito parece cumplido: en septiembre de 2005 se conoció que Venezuela ya meses antes había comenzado trasladar 20 mil millones de dólares de sus reservas de EEUU a Suiza, donde ahora están cotizados en euros.

No obstante todo eso, continuó hasta agosto de 2005 la colaboración de los dos países en la lucha contra el narcotráfico. Venezuela incluso había permitido que la agencia estadounidense bien turbia y comandada por militares, la *Drug Enforcement Agency* (DEA) mantuviera nada menos que 12 dependencias en el país, las cuales de hecho principalmente se utilizaban para ir acusando a Venezuela de negligencia en la lucha antidrogas.

Mas en agosto de 2005 se acabó por lo pronto la colaboración. El gobierno venezolano reprochó a los agentes de la DEA de ejecutar con soberbia acostumbrada y sin consultar a los venezolanos actividades policiales, de atropellos contra la Constitución y sobre todo de espionaje y de narcotráfico. En general, acusaron a EEUU por su ambigua política de drogas: siendo el país con el consumo de drogas más alto del mundo, las autoridades combaten al narcotráfico de manera poco decidida y permiten a los grandes bancos participar del negocio. Se rompió la colaboración con los agentes de la DEA y se les quitó la inmunidad diplomática.

En respuesta, la Casa Blanca volvió a acusar Venezuela de negligencia en la lucha antidrogas, pero se abstuvo de tomar la medida lógica de "descertificar" a

Venezuela – probablemente porque eso hubiera significado el fin del apoyo a la oposición venezolana. Más tarde, Venezuela sugirió dos veces la reanudación de la colaboración – en una forma aceptable para Venezuela – pero sin recibir respuesta, así que, en noviembre, declararon innecesaria la colaboración con la DEA.

En lo que respecta la lucha antidrogas, la actitud de Venezuela es, en realidad, ejemplar: Sólo en noviembre de 2005, en una acción concertada, “Sierra XVII 2005”, se aniquilaron, en presencia de observadores internacionales, casi 300 hectáreas de cultivos de amapola, marihuana y coca y se cerraron 10 laboratorios. Al final del mismo mes, se celebró en Caracas el Primer Encuentro Internacional de Observatorios de Drogas, en el que, entre otros, participaron numerosos representantes de países de la Unión Europea.

Poco después del mencionado incidente, el conocido predicador televisivo y anterior aspirante a la candidatura presidencial republicana Pat Robertson propuso en una entrevista televisada que, si él continuamente hablaba de magnicidio, se debería cumplir con eso y matar a Chávez, con lo cual se ahorraría una guerra de 200 mil millones de dólares. Más tarde modificó su propuesta, proponiendo ahora “sólo” el secuestro de Chávez.

Esos pronunciamientos – actos terroristas según la legislación estadounidense – causaron una enorme ebullición, tanto en Venezuela como en EEUU. Motivaron al luchador por los derechos humanos Jesse Jackson a visitar Venezuela, donde vio y escuchó cosas totalmente inesperadas, incluso para él. El gobierno estadounidense se distanció de los pronunciamientos de Robertson, aunque sin tomar medidas legales.

Poco más tarde, Chávez dio a conocer la decisión de expulsar del país a los 160 representantes de la secta evangélica gringa *New Tribes Mission* que desde 1946 había trabajado con los indígenas en las selvas de Venezuela. Acusó a la secta de su actividad misionaria fundamentalista y fanatizada, de sembrar discordia, de haber usado a los indígenas de conejillos de India y atropellado contra sus derechos constitucionales.

Además acusan a la secta de actuar bajo el disfraz religioso como organización de la CIA, con el encargo de explorar – de una manera muy activa, abierta y evidentemente dispendiosa – las regiones por las riquezas del subsuelo, de organizar en sus 29 pistas de aterrizaje – sin controlar de ninguna manera – transportes de drogas, de minerales y de plantas para patentarse en EEUU.

Poco después se conoció que sólo en el estado Apure y sólo en el año 2004 se habían muerto de desnutrición 42 indígenas, entre ellos 31 niños, bajo el “cuidado” de la secta.

Después de retirarse los “misionarios” – lo cual se realizó en febrero de 2006 – la Misión Guaicaipuro (véase más adelante) se encargaría de las víctimas.

Varios voceros de indígenas saludaron la decisión del gobierno. Incluso el cardenal Rosalio Castillo Lara, para nada sospechoso de simpatías con el gobierno, la avaló, mientras el gobierno de EEUU negó la conexión de la secta con la CIA y ésta misma anunció que se iba a dirigir al Tribunal Supremo.

A finales de agosto Chávez ofreció a los ciudadanos estadounidenses pobres un cupo de 150 mil intervenciones oftalmológicas gratuitas por año, en el marco de la Misión Milagro (véase más adelante).

En ocasión de la visita de Jackson, o sea antes de las inundaciones en el delta del río Mississippi, hizo una oferta a las comunidades pobres de EEUU, esta vez de abastecerlas – de la producción de CITGO, filial de PdVSA, activa en EEUU – con carburantes y fuel oil a condiciones preferenciales, oferta que a pesar de un pedido de parte de un grupo de senadores se habían negado a cumplir nueve compañías altamente lucrativas de EEUU.

Visitando, en septiembre, al Bronx, uno de los focos de miseria urbana de EEUU, donde lo recibió la población hispana y afroamericana – igual que a Fidel Castro 45 años atrás – con sumo entusiasmo, Chávez repitió la oferta.

En noviembre comenzaron los suministros prometidos. Las familias e instituciones beneficiadas de Nueva York y Boston obtienen su fuel oil abaratado en 40%. A estas alturas están ya siete estados norteamericanos beneficiándose de lo mismo. En la misma medida que los beneficiados – más de 700 mil personas – agradecen el gesto de los venezolanos, Washington paga con sospechas y embestidas intensificadas. En un encuentro con beneficiados del programa, en abril de 2006, Chávez prometió continuar y extenderlo en el invierno de este año.

Tras aquella catástrofe Chávez hizo otra oferta generosa: de suministrar tanto carburantes y fuel oil abaratados, como personal médico y de rescate, alimentos y máquinas indudablemente necesitadas para el rescate de víctimas. Esas ofertas, igual que algunas igual de generosas de Cuba, fueron ignoradas por la administración de Bush (por lo cual fue criticado duramente por Jackson).

Pero no se pudo impedir que las refinerías de CITGO en Louisiana y en Texas arrancaron amplias actividades de ayuda, lo cual el embajador Brownfield explícitamente agradeció (no sin a la vez rechazar las críticas de Chávez a la pasividad del gobierno estadounidense).

En febrero de 2006 se dio otra escalada del conflicto con la administración Bush. Chávez acusó de espionaje y soborno a militares venezolanos a un agregado militar de la embajada estadounidense y lo expulsó. Sostuvo que había infiltrado la delegación militar – de nada menos que 20 integrantes – y

que conocía todas sus actividades. Los gringos, por supuesto, respondieron expulsando a un alto funcionario de la embajada venezolana en Washington.

Entretanto sigue desarrollándose el intercambio comercial entre ambos países, el cual, a juzgar por una rueda de comercio entre empresarios estadounidenses y venezolanos en junio/julio de 2005, incluso parece aumentar.

En una carta abierta al embajador Brownfield, el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA), organización fundada en la Cuarta República por fuerzas religiosas, muy respetada y no demasiado empática con Chávez, se pone decididamente al lado de su gobierno atacado y, como dicen, injustificadamente “criminalizado” por la administración gringa.

Cuba

La República Bolivariana de Venezuela está sin duda desarrollándose como esa “segunda Cuba” tan temida por el mundo imperialista. Ya en 1994, como se mencionó más arriba, Fidel Castro, bien guiado por su imbatible intelecto y su servicio secreto, recibió a Chávez – a quien en aquel entonces se conoció internacionalmente a lo sumo como “golpista fracasado” – como un amigo y estadista.

Más adelante, la relación establecida entonces se estrechó y profundizó, de modo que se puede suponer que Fidel durante todo el gobierno de Chávez y hasta la fecha era y es su principal consejero.

El mismo Chávez no oculta – ni siquiera ante audiencias estadounidenses – ni su amistad con Fidel ni su admiración por la Revolución Cubana. Ha puesto en marcha muy temprano una estrecha y, para ambas partes, sumamente provechosa colaboración. Hoy en día, Cuba es – en los planos político, social y económico – el socio más importante de Venezuela (y tiene ganado así, por primera vez en los 47 años de historia revolucionaria, como amigo un confiable y potente presidente latinoamericano, un papel que no podían jugar ni Allende, ni Maurice Bishop, ni Daniel Ortega).

En octubre de 2000, como se ha mencionado arriba, fue cerrado un extenso convenio de colaboración entre Venezuela y Cuba. Ese convenio, furiosamente atacado y criticado por la oposición, se cumplió religiosamente (salvo las interrupciones de los suministros de petróleo durante, primero, el intento golpista de abril de 2002 y, después, durante el golpe petrolero), y del lado cubano más que religiosamente, así que fue renovado y extendido en abril de 2005, antes de expirar.

El nuevo convenio abarca, entre muchas otras cosas, la ya mencionada colaboración en Barrio Adentro II. Además, Cuba va a intensificar su participación en Barrio Adentro I y mandar hasta 30 mil “trabajadores de salud”.

En mayo de 2005, el coordinador venezolano de los programas conjuntos ofreció un primer resumen de la colaboración (aparte de Barrio Adentro): En los cuatro y medio años desde la firma del primer convenio, se habían efectuado 131 vuelos a Cuba con un total de 16 mil pasajeros, 10 mil pacientes y 6 mil acompañantes. Allá fueron tratados, en 45 diferentes hospitales, por todo tipo de estados patológicos, desde problemas cardiovasculares en niños y en adultos, problemas ortopédicos y oftalmológicos hasta adicciones a medicinas. Se habían ejecutado 121 trasplantes de órganos y 3.400 intervenciones mayores más, entre ellas 300 de corazón abierto.

A eso se añadieron 8 mil pacientes de otras partes de América Latina que también han recibido tratamientos especializados en Cuba. Para 2005 estaba previsto aumentar esa cifra en 3 mil pacientes más.

Aparte de eso, en los casi cinco años habían recibido cerca de 100 mil venezolanos intervenciones oftalmológicas – mayoritariamente intervenciones sencillas en sí, pero que requieren un tratamiento posterior de varias semanas y para las que Venezuela hasta hace poco no estaba preparada – y habían recobrado la vista más o menos perdida. Desde octubre de 2005 se realizan tales intervenciones en Venezuela también.

La participación de médicos venezolanos en esos proyectos sigue siendo escasa. Aun cuando se incluyeron en septiembre de 2005 los primeros 51 médicos jóvenes formados en Cuba, siguen insuficientes las instalaciones venezolanas, así que Venezuela sigue siendo dependiente de la solidaridad cubana. Mas eso podrá cambiar en un plazo no demasiado lejano, de concretarse el proyecto de conjuntamente formar, a lo largo de los diez años venideros, 100 mil médicos latinoamericanos según el modelo de la Escuela Latinoamericana de Medicina en Cuba (en la que actualmente se educan como 10 mil mujeres y hombres jóvenes a costa del estado cubano).

Pero ya ahora, Cuba y Venezuela ofrecen a sus vecinos caribeños y sudamericanos no sólo asistencia para resolver problemas de educación, sino también la Misión Milagro, la intervención quirúrgica – gratuita, por supuesto, el proyecto totalmente ignorado en Europa – para aliviar o eliminar todo tipo de padecimientos oftalmológicos. De sus países pueden ser trasladados un número ilimitado de pacientes a Cuba o – desde hace poco – a Caracas, donde los esperan hospitales especializados.

En agosto de 2005, la compañía aérea PLUNA de Uruguay y la CONVIASA de Venezuela anunciaron que iban a trasladar hasta fines del año a 53 mil pacientes a Cuba. En diciembre eso estaba ya en plena marcha, y a principios

del 2006, el total de personas operadas – provenientes de 24 países – superó la cifra de 200 mil.

Además de eso van a concluir con asistencia cubana el proyecto Robinson I así como seguir impulsando la continuación Robinson II, la escolarización de más de 1,4 millones de personas recién alfabetizadas. Los entrenadores deportivos de Cuba también quedarán por lo pronto en Venezuela.

En otro ámbito, Cuba comprará a Venezuela, sin arancel, bienes al valor de 400 millones de dólares – víveres, calzado, ropa, muebles, tejidos, artículos domésticos etc. – y contribuirá así a la disminución de la desocupación en Venezuela y al mejoramiento del estándar de vida de la propia población. Venezuela, en cambio, comprará a Cuba, sin arancel también, 104 tipos de bienes. Abrirá además en Cuba dos dependencias importantes – de PdVSA y del Banco Industrial – mientras que Cuba abrirá varias tiendas en Venezuela.

Lo que internacionalmente despertó el interés mayor es la extensión de la colaboración en el sector petrolero prevista en ese segundo convenio. PdVSA participará en la exploración y explotación de yacimientos cubanos y va a refinar petróleo en Cuba, almacenar petróleo y derivados para el suministro del espacio caribeño y aumentar los suministros a Cuba. Por lo más que se altere la oposición venezolana, lo cierto es que no se trata de donaciones sino de un comercio, bajo las mismas condiciones que también valen para otros países caribeños y hace poco para Uruguay – ventas a precios del mercado mundial, pero a condiciones de pago y de créditos favorables. Además es un hecho que Cuba, como “pago”, está poniendo a disposición sus “recursos humanos” y su extraordinario *knowhow*.

Para Cuba, se agrega a los suministros venezolanos aumentados la producción propia, en aumento continuo, de modo que se hará prácticamente independiente del mercado mundial.

Se acordó también la fundación de una empresa de construcción. Ésa va a tratar de aliviar la situación habitacional, crítica en ambos países. Los primeros proyectos se comenzaron de inmediato.

En otro plano se ubica la colaboración acordada entre las agencias de noticias de ambos países, la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN) de Venezuela y la Prensa Latina (PL) de Cuba. Esa colaboración pretende el desarrollo conjunto de tecnologías modernas, la formación de periodistas, el desarrollo de medios multimediales y la comercialización de los productos de ambas agencias. Además, PL se encargará de apoyar a la ABN en la construcción de una red de corresponsales y de esa manera ayudarla a difundir información veraz sobre Venezuela.

En un encuentro de trabajo en octubre de 2005 se acordó un intercambio comercial para 2006 de 800 millones de dólares.

Así se demuestra cómo puede funcionar el ALBA, proyecto con el cual Fidel se entusiasma nada menos que su inventor, así que en Cuba, el año 2005 lo llamaron “Año de la Alternativa Bolivariana para las Américas”.

Para principios de noviembre de 2005 estaba prevista, en Mar del Plata, Argentina, la IV Cumbre de las Américas, organizada por la OEA. Cuba que, a causa de presiones de EEUU, había sido expulsada de esa organización en 1962 no estaba prevista para ser invitada. Pero Chávez, en julio, declaró públicamente que “O va Cuba o va nadie”. Adujo el ejemplo de los Estados Africanos que le habían negado al imperio británico cumplir con la exigencia de excluir a Zimbabwe de la cumbre del *Commonwealth*. La expulsión de Cuba en aquel entonces había sido democrática sólo por forma, sostuvo.

Al final, claro que participó de la cumbre – igual que de la III “Cumbre de los Pueblos” que se celebró, a manera de un preludio, poco antes en el mismo lugar – y contribuyó, junto al argentino Néstor Kirchner, a la derrota diplomática probablemente más grave que habían sufrido los EEUU nunca. George W. Bush para quien se había organizado un despliegue de seguridad extremo se fue antes de concluir la cumbre con su par brasileño a la capital de ese país.

En la cumbre misma se desarrolló, poniendo casi en olvido la temática oficial, una vívida controversia sobre el ALCA. Ese proyecto fue defendido, aparte de Bush, sobre todo por el mexicano Vicente Fox y el chileno Ricardo Lagos, mientras que Chávez y todos los presidentes del MERCOSUR lo rechazaron, sobre todo por no tomar en cuenta las extremas desigualdades, entre los países implicados. Ese disenso no se pudo ocultar ni siquiera en la declaración final, la cual – de una manera inusitada – lo reconoce de manera abierta.

Con esto parece conquistado un importante triunfo parcial en la lucha contra el ALCA librada por Cuba desde los primeros días de ese proyecto que no desea ninguno de los pueblos, a diferencia de la casi totalidad de los gobiernos. Chávez se euforizó, hablando del entierro del ALCA y de un entierro inminente del capitalismo, mientras comentaristas de izquierda más realistas se limitaron de hablar de una “reconquista de la dignidad latinoamericana”.

Por más que Chávez evite pronunciarse de forma clara, no cabe duda que tengan razón sus adversarios al denunciar su proyecto como un proyecto de “cubanización”. Eso no obstante del hecho de que la propiedad privada sobre los medios de producción, la libertad de prensa al esquema occidental y el pluripartidismo – con elecciones ejemplares – se han quedado sin tocar hasta ahora (y se van a quedar un tiempo más) y a pesar de que la separación de los poderes esté más pronunciada y se obedezca de manera más puntillosa que en cualquier otro lugar, y a pesar de que Cuba se dirige de manera bastante convencional desde arriba hacia abajo, mientras Venezuela apunta a casi lo contrario.

No obstante todo eso, están de acuerdo Fidel y Chávez en lo esencial: en que un gobierno decente tiene que conocer y respetar, sin manipularlos, los deseos del pueblo y procurar la justicia social y la equidad.

6 Problemas

Permanece la Discriminación de la Mujer

En Venezuela sigue rigiendo – igual que más o menos en todos los países de América Latina – un dominio machista pronunciado, apenas refelexionado y – en general – aceptado y defendido tanto por los hombres como por las mujeres. Ciertamente es que los dirigentes se esfuerzan en encubrir eso, concediendo a las mujeres algunos de los derechos más indisputables – aunque sin seriamente cederles su poder.

Ciertamente es también que Venezuela es el único país del subcontinente con una Constitución en la que con plena consecuencia se habla de “el Presidente o la Presidenta”, “el juez o la jueza” etc., en la que se reconoce explícitamente el trabajo doméstico como productivo y se concede a las amas de casa el derecho a la seguridad social. Igualmente están representadas, tanto en el Gobierno como en la Asamblea Nacional, como minoría con considerable peso, un buen número mujeres.

Pasos de ese tipo había ya en la Cuarta República, aunque sin efectos reales. Es sólo la Constitución Bolivariana que se atreve avanzar y expresar la igualdad de los géneros de forma suficientemente clara para abrir perspectivas reales que en algún futuro tal vez podrán llevar a cambios notables.

El mismo Chávez, por más que se esfuerce para cambiar, sigue con rasgos de machismo. Reconoce, eso sí, el papel revolucionario importante de las mujeres, pero su lucha por los derechos de ellas no está entre sus prioridades. Se quintuplicaron, eso sí, durante su gestión los presupuestos para la defensa de esos derechos. Pero en sus alocuciones, también ante públicos bien mixtos, sigue dirigiéndose en 90% de los casos a “los compañeros”. El Día Internacional de la Mujer en 2003, las amonestó de manera condescendiente a “también” contribuir al avance de la Revolución, más concretamente a participar en el proyecto MERCAL recién comenzado, y como católico practicante jamás avalaría una liberalización consecuente de la legalización restrictiva contra el aborto.

Aun así, juegan ya un papel importante, a veces decisivo las mujeres, tanto en el Gobierno como en otros gremios, sobre todo en los autogestionados, hasta

el punto de que, en vista de sus iniciativas y actividades de base, en particular en las misiones, se podría calificar la Revolución Bolivariana como una revolución femenina.

En abril de 2005, el Consejo Nacional Electoral recomendó que en los procesos de nominaciones se tomen en cuenta las mujeres por lo menos a la mitad.

Pero en lo que realmente cuenta, sigue vigente la situación que las mujeres, sin exceptuar la "izquierda", están condenadas a los trabajos menos remunerados, que están sobrerrepresentadas en la economía informal, que tienen mucho menos de tiempo libre, que consumen menos, que están doble o triplecargadas del trabajo remunerado y el de amas de casa y de madres, que a menudo las insultan de "putas" y se les abandona y deja solitas con sus hijos. Además son, con frecuencia, víctimas del maltrato masculino, tanto sexual como físico. En los cargos públicos, o sea en las posiciones de poder, siguen siendo subrepresentadas. En contra de toda lógica (aunque en consonancia con la doctrina marxista) la lucha de género sigue puesta en el segundo lugar, detrás de la lucha de clases.

En marzo de 2006, Chávez proclamó una nueva misión: la Misión Madres del Barrio. Ésa tiene tres enfoques principales. Se dirige primero contra el abuso de drogas, muy frecuente en los barrios. A propósito de eso Chávez, dando una muestra más de su machismo mal disimulado, afirma que "... ese consumo en el barrio que está haciendo estragos en la juventud y, a veces, hasta en la infancia, es una tarea de todos nosotros, pero muy de las madres". El otro enfoque se dirige contra el flagelo de los embarazos precoces – aunque, claro, sin tocar la cuestión de la penalización o despenalización del aborto. Sólo el tercero – apoyo económico a mujeres en condición de extrema pobreza – aborda de forma relevante un interés femenino.

Por otra parte es cierto que ya en el año 2000 se fundó – sustituyendo una organización semejante de la Cuarta República – el Instituto Nacional de la Mujer (INAMUJER). Este instituto está atrayendo a cada vez más mujeres, anteriormente nada de feministas, y exige una legislación más efectiva contra la violencia familiar, contra el tráfico de personas, una reforma del Código Penal "ligeramente" menos discriminatoria, una legislación que haga realidad de lo escrito en la Constitución respecto al derecho de las amas de casa al seguro social, así como una atención más sistemática a la temática de género en las estadísticas nacionales.

A principios de 2006, se dieron los primeros pasos para hacer realidad ese mandato constitucional, al decretar que unas 200 mil de las amas de casa más pobres – de hecho, una pequeña fracción del total – recibirán Bs. 372 mil (unos 175 dólares) mensuales cada una.

El INAMUJER exige también un trato igualitario – y hasta medible – en cuanto a la representación femenina en las áreas del poder (Gobierno, Gobernaciones, Asamblea Nacional). Además, se exige una democratización de la vida familiar.

El instituto tiene 15 mil puntos de encuentro, pero todavía ninguna organización regional ni nacional. No obstante, se ofrecen seminarios y cursos sobre los “derechos sexuales y reproductivos” de la mujer, sobre la educación sexual y la lucha contra el VIH/SIDA. Por esto último reciben apoyo específico de parte de las autoridades. Pero sobre los derechos sexuales y reproductivos se habla de una forma tan vaga y en consonancia con el sistema actual – se redefinen, por ejemplo, algunos “derechos humanos” reconocidos desde hace 60 años como “derechos de la mujer” – que ningún hombre se opondría.

Se “lucha” también por el derecho a la prevención del embarazo, principalmente propagando el uso de preservativos (que para la mayor parte de la población no son gratis) – necesidad para todos en función de la prevención del VIH/SIDA. La “píldora” se puede adquirir, aunque todavía no gratis.

Pese a una legislación contra la violencia familiar – también de la Cuarta República – no se han tomado hasta ahora medidas contundentes contra esa plaga, salvo la instalación de una línea telefónica de emergencia gratuita y de casas de la mujer (que no pueden más que paliar los daños ya sufridos). Por lo demás, las mujeres se limitan a la agitación y a la información – dirigidas a las víctimas.

Como un raro éxito pudieron registrar que, bajo presión del INAMUJER, el Fiscal General Isafías Rodríguez retiró un veto contra una medida protectora prevista en aquella ley, prometiendo además la instalación de fiscalías especializadas en violencia familiar en todos los estados de la República.

Sin cuestionar, por lo menos de parte de las mujeres, sigue existiendo aquel obstáculo monumental para la emancipación de la mujer que representa la Iglesia Católica. Su actitud reaccionaria suele ser adjudicada a lo sumo a los más altos representantes del clero.

La participación de las mujeres en la vida laboral ha crecido mucho después de 1960 y otra vez a partir de 1996. Está actualmente casi al mismo nivel que la de los hombres. Podría ser reconocido esto como laudable si no fuera por el hecho de que es, hoy en día, principalmente el sector informal – sin seguridad social – donde dominan las mujeres, y particularmente en los subsectores menos atractivos y menos lucrativos.

Sin duda hay algunos avances. No obstante, dependerá de la autoestima creciente de las mujeres y de su avance en el área política en qué medida se podrán atacar las raíces del mal que representan el dominio machista y la discriminación de la mujer. Despierta esperanzas la representación sustancial de

mujeres en la nueva AN, su presencia evidente y creciente en la vida pública y el papel de liderazgo que ya están ejerciendo en iniciativas populares.

Delincuencia y Seguridad Ciudadana

Venezuela, igual que la mayoría de las sociedades sudamericanas, se ve atormentada por una delincuencia extendida y peligrosa. Los focos se encuentran, por supuesto, en la capital y en los barrios (aunque hay que puntualizar que la ilegalidad relativa que rige en los barrios de Caracas está superada con creces por la ilegalidad absoluta de las *favelas* de São Paulo y de Rio de Janeiro).

Tanto en 2003 como en 2004 murieron unos 13 mil personas de manera violenta, una cuota 40 veces más alta que, por ejemplo, la de Suecia. Las víctimas fueron mayoritariamente jóvenes varones pobres. Y lo peor: en 2003 perdieron la vida unos 2.300 ciudadanos en “enfrentamientos” con la policía, enfrentamientos en las cuales por cada policía muerto murieron 49 civiles, 99% de ellos varones. Los policías condenados por tales atropellos se pudieron contar con dos manos.

Digno de atención es también el escándalo nacional alrededor del gobernador de Guárico, Eduardo Manuitt (miembro del PPT y por tanto del Bloque de Cambio), a quien acusan de haber fundado una brigada policial especializada de la cual desde su fundación cayeron víctima por lo menos 200 personas. Así por lo menos dice el informe de una comisión parlamentaria. Ese fue aceptado, en junio de 2005, con 14 contra cuatro votos, o sea con por lo menos 8 votos del Bloque. Pero apenas dado a conocer el informe, la mayoría parlamentaria, liderada por el presidente de la AN Nicolás Maduro, lo desestimó y lo detuvo. (Hay que saber que de ser revocado el mandato de Manuitt, lo sucedería una pariente suya.)

Por lo demás, no cabe duda de que el gobierno trata de acabar con la delincuencia y la impunidad. En septiembre de 2004, el flamante ministro del Interior y Justicia Jesse Chacón arrancó un “Plan Seguridad Ciudadana”, una lucha sistemática contra la delincuencia, comenzando en la capital. Reunió todas las fuerzas de seguridad disponibles, 80 efectivos de la Policía Metropolitana, las policías municipales, 1.200 guardias nacionales así como representantes de la Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP) y del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), para recorrer de la tarde a la mañana toda la ciudad, desde el oeste al este, hablando con los ciudadanos e informándose detalladamente sobre los puntos neurálgicos y los mejoramientos y reforzamientos requeridos.

Como se dio a conocer en agosto de 2005, esa fase inicial de investigación será extendida paulatinamente a otras partes del país.

La acción de Chacón produjo un efecto inmediato y al parecer permanente. Jugaron probablemente un papel en eso también las medidas sociopolíticas del Gobierno así como el hecho de que revolucionarios de la base junto con entrenadores cubanos habían tomado el comando sobre los barrios, preveniendo – sin uso de violencia – los crímenes más graves. En junio de 2005, Chacón dio a conocer que la tasa de delincuencia en Caracas había caído a la mitad, aunque eso no parece cierto para todos los barrios.

Sin mucho control sigue reinando, sobre todo en las zonas fronterizas con Colombia, el narcotráfico con todos sus secuelas y fenómenos secundarios. En la misma región opera también una guerrilla venezolana, que se autodesigna de Fuerza Bolivariana de Liberación (FBL), pretendiendo que apoyan y protegen la revolución de Chávez, apoyo rechazado por el Gobierno.

A eso se añaden – aunque con una frecuencia decreciente, gracias a la presencia militar y una vigilancia mejorada – secuestros para extorsionar rescates, así como las actividades notorias de los escuadrones de muerte de los latifundistas.

A raíz de duras críticas del presidente contra una primera reforma del Código Penal, ya promulgada, la AN se puso a elaborar una segunda reforma. Entre muchas otras cosas, se definirá con exactitud lo que quiere decir “crimen organizado” y las autoridades de investigación obtendrán facultades ampliadas.

Pero los borradores de esa versión también despertaron fuertes críticas, de parte de gente competente y revolucionaria. Sostienen que contravienen importantes dispositivos constitucionales, que se concentran en recrudescimientos de penas y en medidas punitivas (en vez de reeducativas) – y eso sobre todo en función de proteger la propiedad – y que con su orientación contra el narcotráfico “pequeño” y con su definición imperialista del “crimen organizado” se mueven en los carriles de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan.

En noviembre de 2005, el Fiscal General levantó más críticas en un sentido similar, de modo que la reforma se ha vuelto tarea de la nueva Asamblea Nacional.

Las Fuerzas de Seguridad

Las fuerzas armadas de Venezuela, aparte de su tarea principal que es la defensa del país, participan en numerosas actividades civiles, sobre todo en las

misiones, pero no participan en la vida política y poco en mantener la seguridad interna.

Para lo último existen al menos cinco diferentes fuerzas de seguridad. El Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), la Dirección de Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP, antes muy ligada a la CIA) y la Dirección de Inteligencia Militar (DIM), así como las policías estatales y municipales.

Está prevista también, de acuerdo con un dispositivo constitucional, la instalación de una Policía Nacional que será superior a las policías estatales y municipales – bajo el comando del gobernador y del alcalde respectivamente – aunque sin sustituirlas.

Los jefes de las policías están obligados – según la Constitución – a respetar las leyes, pero no corren serios riesgos al infringirlas. Eso se ha mostrado repetidas veces y de forma más drástica – y no sólo en los días de abril de 2002 – el entonces alcalde mayor de Caracas Alfredo Peña al emplear contra la población civil su fuerza de 5 mil efectivos, armados además de manera irregular con armas de guerra.

En noviembre de 2002, eso generó un verdadero conflicto entre él y fuerzas con las fuerzas armadas. El gobierno mandó a las fuerzas armadas a ocupar los puestos más importantes de la Policía Metropolitana. Pero al cabo de cinco semanas tuvieron que retirarse de esos puestos, acatando un fallo del Tribunal Supremo. Se retiraron pero mantenían su vigilancia – sin poder evitar que medio año más tarde chocaran de forma violenta los dos grupos.

El ministro Chacón, reconociendo este y los ya mencionados problemas de la organización policíaca espera que la intriducción de la Policía Nacional contrribuirá a resolverlos. En julio de 2004 disolvió nada menos que 481 cuerpos de guardia ilegales, decomisando una gran cantidad de armas, en parte ilegales también. Actualmente, se desprende de las noticias de prensa que la policía ya no puede actuar igual de impunemente como antes. Se lee con cierta frecuencia sobre procesos penales y condenas contra policías individuales o grupos de ellos por los atropellos habituales. No existen estadísticas sobre esa temática.

En junio de 2005, se huyó, ayudado por efectivos de la DISIP sobornados, un importante narcotraficante de una cárcel venezolana. Eso y el asesinato de tres estudiantes poco después el que intentaron de encubrir algunos efectivos de la DIM y del CICPC motivaron al gobierno y al ministro Chacón a purgar y reconstruir todas las tres organizaciones, como lo habían previsto ya antes. En el futuro, tales medidas se dirigirán contra las policías municipales y estatales también.

Las Cárceles Colmadas

Nada menos problemática o hasta crítica es la situación que se da en las cárceles notoriamente colmadas del país. En ellas están reclusos – sin discriminación – presos en proceso penal y ya condenados. Los procesos tienen que esperar su juicio durante períodos de tiempo insoportablemente prolongados, contra lo cual ellos y sus familiares suelen protestar, a veces de manera espectacular. Rige además un ambiente de mucha violencia en las cárceles, de modo que muchas veces hay que concederles a los reclusos pudientes el privilegio de pasar su tiempo en arresto domiciliario.

El ministro Chacón promete un cambio radical de esa situación. Ya en 2004 comenzó las inspecciones de las cárceles. Prometió la humanización del régimen penitenciario y la incorporación de los reclusos en los planes del “desarrollo endógeno”. Se instaló una Misión de Humanización Penitenciaria en la cual trabajan unas 700 personas, entre ellas 50 trabajadores de salud cubanos. Visitan regularmente las cárceles, para formarse una concepción concreta de los defectos y las necesidades. Se encargan también de impulsar actividades educativas, culturales y deportivas y de brindar servicios de salud así como de investigar las fuentes de peligro tales como armas y drogas (que se hallan con bastante frecuencia).

Todas las demás misiones participan en ésta, sobre todo la Misión Cultura recién creada, que abastece a los reclusos de lecturas y les permite exponer y vender sus creaciones artesanales. En diciembre de 2005, el ministro anunció que el 80% de los reclusos tendrán acceso a atención primaria antes del fin de año.

En colaboración con el Tribunal Supremo, la Fiscalía General y la Defensoría del Pueblo, el ministro de Chacón está trabajando también en la agilización de los juicios y ha puesto en libertad ya un gran número de presos.

La Iglesia Católica

Para los observadores desapasionados está evidente que la Iglesia Católica – y no sólo sus más altos representantes – constituye una parte esencial de la oligarquía antichavista, contrarrevolucionaria. No obstante, comparte Chávez con Fidel no sólo la audacia, la honradez, la dedicación revolucionaria, la predilección para largos discursos así como el interés histórico (especialmente al tratarse de luchas libertadoras y sus héroes), sino también la religiosidad – en su caso ni siquiera disimulada – y el ciego respeto por la iglesia y sus doctrinas,

a las que obviamente estaba expuesto desde muy temprano y que, por tanto, se han incrustado en él.

Así puede suceder que, en Aló Presidente, se dedica a rezar o a reflexionar sobre el significado del Domingo de Ramos, y sus discursos están llenos de confesiones religiosas, de citas de la Biblia y otras reverencias al clero católico más. Cristo es para él el primer socialista y el socialismo de Chávez se define con eso como punto de partida.

Le es, por tanto, totalmente ajeno el hacer frente a ese poder subversivo, reaccionario y además expresamente antidemocrático. Igual que frente al imperio gringo se declara dispuesto al diálogo y se defiende a lo sumo contra las arremetidas más descaradas de los altos clérigos. Parece – otra vez igual que Fidel – entregarse a la ilusión de que la religión fuese “asunto privado” y como tal fuera de las preocupaciones políticas – muy al contraste del adversario que obviamente lleva a cabo su agitación con una clara intención política.

En general, el antiimperialista Chávez no parece tener problemas en someterse al imperio de Roma. En una plática con el nuncio apostólico expresa su incompreensión y agravio porque la iglesia no sólo ignora sino combate – igual como lo ha hecho en el vecino país del Brasil – sus empeños en pro de los pobres, basados en la fe cristiana. Las injerencias de la iglesia en la legislación presuntamente soberana de la Asamblea Nacional las tolera sin protestar.

Esa actitud sumisa no se limita a la iglesia católica. En eso también igual que Fidel, parece albergar un respeto infinito para “todas” las religiones, lo cual le puede llevar al extremo de presentar al pueblo como un campeón de la moralidad al (entonces) presidente de Irán Khátami (quien representa un clero que aboga por la lapidación de personas, principalmente de mujeres).

Sin pensar demasiado, Chávez asocia también “sexo” con “degeneración”, al decir, por ejemplo, en defensa de la ley de medios ya explicada: “... no es posible que en horario infantil se transmitan escenas de sexo, degeneración, envenenando mentes de jóvenes...”

Fallas no fácilmente digeribles para un racionalista, si bien parecen menos chocantes y menos contraproducentes políticamente que en el caso de Fidel, ya que, a diferencia de Fidel, Chávez es incurablemente “creyente” y tiene que ver con una masa de igualmente infectados de lo religioso.

Según una encuesta en 2004, la Iglesia Católica goza de “gran” o “algo de” confinaza en el 72% de la población, cifra que incluso subió en junio de 2005, tras un ataque macizo de parte de un alto clérigo, al 79%.

Pobreza y Crecimiento Poblacional

Tal como se puede mostrar estadísticamente, el 80% de la población más pobre de Venezuela ha aumentado, sólo en 2004, su poder de compra en 53% en términos nominales y en 33% en términos reales (sin que hayan bajado los ingresos de los 20% restantes.) Así que se puede afirmar que la extendida pobreza en el país – tal como también se reconoce internacionalmente – ha disminuido bajo el régimen de Chávez. Pero como ha cambiado radicalmente el clima político y les permite ahora a los pobres mostrarse fuera de sus barrios, esa pobreza se ha hecho a la vez más visible. Eso los seduce a los adversarios de Chávez a difundir la tesis propagandística que haya más pobres hoy que cuando tenían el comando ellos.

En lo que respecta a los niños, no existen todavía métodos confiables para medir los efectos de los programas sociales dirigidos específicamente a ellos. Pero según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el número de personas con ingresos mínimos ha disminuido durante la gestión de Chávez en al menos 4 millones.

A fines de octubre de 2005, el jefe del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Elías Eljuri dio a conocer las cifras actuales, conseguidas según unos criterios sumamente exactos. Según esas cifras, el número de pobres en total había bajado a por debajo del 35% – a comparar con el 42% de 1999 y el 54% después del golpe petrolero – y el número de indigentes, o sea de personas cuyos ingresos ni siquiera alcanzan para adquirir la “canasta básica”, había bajado por debajo del 10%. Esas cifras se calculan únicamente sobre la base de los ingresos pecuniarios, no reflejan ni los efectos de Barrio Adentro, ni de las comidas en las Escuelas Bolivarianas ni del Programa de Alimentos Estratégicos.

Opina Chávez – igual que Kofi Annan – que Venezuela está acercándose cada vez más a cumplir las “Metas del Milenio” proclamadas por la ONU en 2000 y ha librado, como ya se mencionó, la batalla contra la pobreza. Estima que podrá “derrotarla” hasta el año 2021, atacando sus raíces históricas, mediante programas de educación, de salud, de empleo y de viviendas o, respectivamente, mediante una misión que abarque todas las demás, una Misión Cristo, lanzada oficialmente en septiembre de 2005.

Pero esa tarea podría mostrarse más difícil de lo que quiere saber Chávez, sobre todo por el excesivo crecimiento poblacional, de entre el 2,5 y el 3% por año, del que padece Venezuela, a gran diferencia de Cuba.

Ese crecimiento poblacional no juega ningún papel en el debate público en Venezuela. De modo que hasta en 2005 casi todos operaban con la cifra medianamente confiable de casi 25 millones de habitantes – cifra arrojada en 2000. Chávez en una ocasión que tocó el tema (rompiendo la regla) “culpa” a los jóvenes de querer tal crecimiento. En realidad, la cifra actual debe rondar

más bien los 28 si no ya acercarse a los 30 millones, igual que entre 1980 y 2000 creció de 14 a casi 25 millones.

Ese problema nadie lo relaciona con las perspectivas de desarrollo a largo plazo, a pesar de que es evidente en los barrios sobrepoblados así como en el número excesivo de embarazos juveniles, por regla general seguidos por partos. Esto último sí se suele lamentar, pero las medidas planteadas suelen seguir más la línea del Vaticano que la de una sociedad revolucionaria moderna.

Visto el problema de sólo un ángulo particular: si la población venezolana aumenta cada año en entre 600 y 800 mil personas, se requieren – ¡cada año! – por lo menos unos 150 mil viviendas más. ¿Quién las va a construir?

Así que el crecimiento poblacional podría surgir como un impedimento peligroso, no sólo para la lucha contra la pobreza sino en el camino de la Revolución en general.

Hay que recordar la ya mencionada legislación medieval contra el aborto, legislación que sigue siendo igual de anticuada que, por ejemplo, la de Irán. Sólo la reforma del Código Penal con la que estaba ocupada la AN hasta el fin de la legislatura anterior y con la que va a continuar la recién elegida AN, podría aportar cierta apertura.

De acuerdo con las propuestas más progresistas, el aborto podría llegar a ser permisible en casos de violación o incesto probado (!) y eventualmente en casos de malformación del feto, aunque no en el caso de peligro para la vida de la madre, sin hablar de indicaciones sociales. Tal reforma podría, por cierto, salvar unas cientos de vidas anualmente, que hasta ahora se pierden a causa de diletantismos y el país subiría al nivel de Arabia Saudita en este respecto – siempre que se pudieran superar las resistencias de los diputados hombres en la AN y – por supuesto – de la Conferencia Episcopal.

Después de las elecciones a la nueva Asamblea Nacional, la jefa del MVR en el parlamento, Cilia Flores, anunció un amplio debate sobre la cuestión del aborto y eventualmente un referendo consultivo – con un resultado casi predecible, puesto que votarían también los hombres y todas las víctimas del indoctrinamiento católico.

María León, la combativa presidenta del INAMUJER, se confiesa comunista. Defiende – igual que algunas de sus compañeras, pero en contra de la mayoría de los burócratas partidistas pretendidamente revolucionarios – el concepto de clases de Carlos Marx, defiende (a diferencia de Chávez) los regímenes contrarrevolucionados de Europa del Este, considera la difamación del feminismo equivalente a la del comunismo, considera igual de importantes la “conciencia de género”, la “conciencia de clase” y la “conciencia de patria”, y opina que el “Socialismo del siglo XXI” proclamado por Chávez debe ser idéntico al comunismo.

Como mujer lamenta, sin poder por de pronto de resolverlo, el hecho de que cuestiones que específicamente atañen a las mujeres, se traten como penalmente relevantes, tal como lo sucede en la AN. Estima eso tanto más absurdo porque según la Constitución todos los reglamentos que la contradigan – y eso sería el caso de la legislación contra el aborto – automáticamente están abolidos.

Escasez de Viviendas

En Venezuela faltan o requieren de remozamiento unos 2 millones de viviendas y el gobierno lo ve como una de sus tareas más apremiantes el atacar ese problema. Chávez, en los primeros años de su gestión, impulsó la construcción y remozamiento, en el marco de los planes AVISPA y REVIBA, de un total de 30 mil viviendas, trabajos en los cuales las fuerzas armadas se empleaban de una manera inusualmente constructiva. Después se construyeron en dos años 150 mil viviendas más, con toda la infraestructura necesaria.

Para 2005 estaba planeada la construcción de 120 mil viviendas. Al terminar el año habían alcanzado casi 42 mil, una cifra poco impresionante que pone en duda el propósito de Chávez de construir en 2006 150 mil y de resolver el problema por completo dentro de diez años. A pesar de eso, según una encuesta hecha por una agencia cercana a la oposición, los dos terceros partes de los venezolanos se declaran contentos con el empeño del gobierno en cuanto al resolver los problemas de la vivienda.

A manera de medida de emergencia se lanzó el programa Sustitución de Ranchos por Viviendas (SUVI) que pretende a remozar al menos las viviendas más indignas.

En diciembre de 2005 se firmó un acuerdo con el Irán sobre la construcción de 10 mil viviendas en cuatro años, a un precio de Bs. 870 mil millones (400 millones de dólares).

Entre las tareas del Ministerio de la Vivienda y Hábitat está el otorgamiento de créditos para la construcción de casas y de viviendas, aunque expresamente de una manera que concuerde con las ideas sociopolíticas del gobierno. Así que hay que evitar que se financien viviendas de lujo así como viviendas de alquiler construidas con propósitos de especulación. En vez de eso hay que dar preferencia a proyectos de construcción en beneficio del prestatario mismo. Para casos de ese tipo se prevén también subsidios ligados a los ingresos de la familia – cuanto menos de ingresos tanto más de subsidio.

Chávez, al igual que su ministro, quiere implicar a la población misma en la construcción de las viviendas, a través de los Núcleos de Desarrollo Endógeno y las Organizaciones Comunitarias de Vivienda (OCV).

Para familias necesitadas – y así se definen como 90% del total – se da también algo de subsidio de vivienda y a personas obligadas a abandonar edificios amenazados por catástrofes naturales se considera como damnificadas y se les incluye en el programa de construcción de viviendas.

Como parte de una legislación relevante, se prevé también la expropiación de tierras urbanas aptas para la construcción de viviendas, siempre que sean ociosas.

Educación

El sistema escolar venezolano, tradicionalmente subdesarrollado, no contribuye – para nada, igual que cualquier sistema occidental – a la formación de seres humanos autónomos y responsables. Las escuelas funcionan – por supuesto que hay excepciones – igual que en prácticamente todo el mundo como instituciones de amaestramiento, domesticando, pasivizando, de manera que, también igual que en todas partes, la formación de revolucionarios se deja al aprendizaje extraescolar, o sea se deja al azar.

Los dirigentes, sin duda, comprenden hace tiempo la importancia de un aprendizaje y de una educación calificados, así como la de familias que funcionen y toman en serio, como personas y como políticos, las necesidades de los niños y los adolescentes.

En una entrevista, el ministro de Educación y Deporte Aristóbulo Istúriz explica el concepto de educación implicado en la Constitución y con que se identifican las fuerzas revolucionarias. Mas su discurso es tan lleno de pensamiento voluntarista, de lugares comunes y de contradicciones que de repente parecen conciliables: la educación como un derecho “individual”, pero según el gusto de los adultos en manos de la familia – irremediabilmente muchas veces reaccionaria – o de escuelas privadas y/o religiosas. En el trasfondo se nota el espectro del “hombre nuevo” del Che Guevara, del hombre “solidario”, “democrático” o “republicano”. A eso se añade, igual que en el caso de Fidel, la ilusión de una educabilidad ilimitada del ser humano así como de una esperanza de vida ilimitada y de un futuro socialista de la humanidad.

La entrevista, peor que cualquier escepticismo malévolo, pone al manifiesto lo absurdo a largo plazo de un proyecto de una sociedad liberal y socialista a la vez, basada en el cristianismo, cuya dirigencia a la larga podría evitar hacerse enemigo con otras fuerzas que las más descaradamente hostiles.

El proyecto que presenta Istúriz, seguramente podría mantenerse varias décadas, o sea hasta la probable desaparición de la especie humana del planeta, pero claro está que ignora la propensión y capacidad del ser humano – al menos de los machos – para dominar y explotar, para competir y el afán más o menos ciego del progreso.

A lo que aspiran los revolucionarios es, en todos casos, liberarles a los alumnos de los valores e ideas del capitalismo y llenarles de solidaridad, colaboración y creatividad en vez del individualismo, del consumismo y de la ambición. Todo sin duda sumamente deseable y, como muestra el ejemplo de Cuba, factible en casos aislados – incluso de cierta frecuencia, aunque nunca de una frecuencia suficiente para cambiar toda una sociedad, tanto menos en un mundo donde – salvo en un (1) por ciento de las sociedades – están en vigor aquellos “vicios”.

Con todo y que tiene algunos rasgos de ilusionismo, el concepto de Istúriz tiene elementos de realismo también: no cabe duda de que las desventajas tempranas, en particular la desnutrición, se pueden evitar mediante medidas políticas. Eso crearía a mediano plazo personas más competentes y probablemente más felices también, pero de los cuales algunas – suficientes – en una sociedad incurable, invisible y disimuladamente competitiva tarde o temprano desarrollarían sus tendencias individualistas.

Con todo derecho cita Istúriz algunos mejoramientos puntuales que ha creado el régimen de Chávez: sobre todo la obligatoriedad y gratuidad de la educación, la reapertura de las Escuelas Técnicas Robinsonianas, la fundación de las Universidades Bolivarianas, las misiones educativas, todos, sin duda, aportes para un cambio – sumamente deseable y ejemplar, pero de duración y alcance limitados.

Parece permitido también dudar en qué medida Istúriz, Chávez y sus compañeros, obcecados por optimismo revolucionario, estén conscientes de la realidad: de la escasez de maestras y maestros revolucionarios y del hecho de que, lo más afables y dedicados que sean, las metas soñadas por ellos apenas se pueden realizar en un sistema escolar concebido de manera tradicional. Al proclamar Chávez que “los maestros son como lámparas y faros que con su ejemplo llenan de canto y de luces el camino de los niños y los jóvenes”, cualquiera que conozca la realidad escolar sólo puede menear la cabeza tanto sobre el ilusionismo como sobre la arrogancia del adulto expresados.

Sin cambiar, el Estado sigue apoyando las escuelas católicas con casi Bs. 400 mil millones (casi 200 millones de dólares) por año y esas escuelas apenas van a asumir las ideas del ministro Istúriz.

Otro problema rara vez abordado constituyen las universidades privadas, como siempre dominadas por fuerzas reaccionarias. Tras contiendas sangrientas

con estudiantes revolucionarios en los años 70 y 80 del siglo pasado, se han convertido, en respuesta a la Revolución Bolivariana, en baluartes de la ultraderecha, preservando todos sus privilegios y sus prácticas de corrupción y malversación. Ahora una ley reolucionaria intenta obligarlas a por lo menos abrir para la inspección su gestión financiera y a aceptar un número mayor de estudiantes de escasos recursos.

Las Universidades Bolivarianas del Estado tratan de competir con ellas, al igual que las organizaciones de estudiantes revolucionarios – lejos de óptimamente organizadas – con las establecidas de orientación conservadora o hasta reaccionaria.

Racismo y Homofobia

Los venezolanos casi todos niegan que exista racismo, discriminación contra personas indígenas o de color. Eso lo hacen a pesar de la evidente correlación entre el nivel socioeconómico y el color de la piel, a pesar de la segregación habitacional correspondiente a la condición racista y las diferencias culturales asociadas con ella, a pesar de las diferencias evidentes de los adeptos versus adversarios de Chávez, a pesar de las mordacidades corrientes contra indígenas y negros – por ejemplo, contra el mismo Presidente –, a pesar del lenguaje racista de los medios de comunicación, lenguaje que sería impensable en otras partes del mundo...

Tal negación de un fenómeno muy real y la redefinición de la palabra "racismo" que implica se encuentra en todos los grupos de la población, tanto en los que practican el racismo como en los que lo sufren, entre los burgueses igual que entre la izquierda. El fenómeno se acepta como una herencia histórica, como algo inevitable y no se ve como problema. Las víctimas participan en el juego. La mayoría de ellas niegan su origen o se avergüenzan de él.

En los libros escolares también, incluso en los producidos bajo el ministro de Educación Istúriz, que él mismo es negro, figuran los indígenas como fenómenos del pasado y los negros y mulatos como descendientes de esclavos, o sea también del pasado. Y no cabe duda de que en las cárceles estén sobrerrepresentados los hombres de color, igual que en EEUU.

En la Constitución de la Cuarta República no se habló para nada de las razas y no antes de la Constitución de la Quinta República se prohibió expresamente la discriminación racial.

La *Durban Declaration Against Racism* de 2001 fue ratificada por Venezuela, mas no implementada.

Sí vale una excepción – en cuanto a los indígenas. Ellos, como ya mencionamos, se toman en cuenta de manera ejemplar en la nueva Constitución. Pero no vale lo mismo para los negros, los mulatos y los mestizos que componen un número mucho mayor. Y no es por equivocación o accidente. Cuando Chávez – él mismo de descendencia tanto indígena como negra, consciente y orgulloso de eso – y representantes de la comunidad afro-venezolana, durante las negociaciones previas a la redacción de la Constitución sugieron abordar en el documento la temática de la discriminación contra los afro-venezolanos, les contestó un miembro de la asamblea – un miembro de la izquierda – que el debate sobre los derechos de los indígenas ya había sido lo suficiente complicado...

Así la temática quedó fuera de la Constitución de la República Bolivariana. Con graves consecuencias: no se aborda la temática en ninguna de las Leyes Orgánicas que se remontan directamente a la Constitución, ni en la Ley de Reforma Agraria, ni en las leyes sobre la educación, sobre la cultura o sobre el desarrollo social, ni en los estatutos del INAMUJER.

Y la verdad es que continúa como siempre la discriminación contra los indígenas y contra los descendientes de esclavos. Los alcaldes blancos de varios municipios, como el entonces Alcalde Mayor de Caracas o el alcalde (reelegido) del municipio caraqueño Chacao les han azuzado a sus fuerzas policiales específicamente contra indígenas y negros, y cuando Chávez, en 2002, al intentar de reconstruir la dirección de PdVSA proponiendo un afro-venezolano altamente calificado, lo rechazaron con indignación las damas y señores del gremio.

A pesar del gran número de integrantes, la comunidad afro-venezolana no tiene mucha fuerza. Ha demandado repetidas veces que se cuente el grupo y que se averigüe su condición socioeconómica. Y en eso incluso han logrado un raro éxito: el ministro de Planificación y Desarrollo Jorge Giordani lo prometió cumplir ese deseo en el próximo censo.

Aparte de éste, los afro-venezolanos tienen dos reivindicaciones importantes más: una revisión de los libros escolares y de los currículos que tome en cuenta su realidad y la implementación de la Declaración de Durban, o sea la eliminación completa de la discriminación racial en la educación, la jurisdicción y la administración pública, medidas que ya se han tomado – y sea sólo en los papeles – en países gobernados por reaccionarios como Colombia, Ecuador y Costa Rica así como en el Brasil y en Uruguay.

Además de los afro-venezolanos viven en Venezuela, como ya se mencionó, medio millón de indígenas, repartidos en alrededor de 30 tribus. Habitan regiones rurales, principalmente cerca de las fronteras con Colombia, Guyana y

Brasil. El grupo más grande con creces – unas 300 mil personas – son los Wayúu, que viven en Zulia, en la región fronteriza con Colombia.

Desde 1989, los indígenas están reunidos en un Consejo Nacional Indio de Venezuela (CONIVE) bajo la presidencia de Nicia Maldonado. Tres de ellos tienen curules – dentro del Bloque de Cambio – en la AN y otros más ocupan puestos en el Gobierno. Nunca antes estaba tan respetado ese grupo tradicionalmente marginado. Ningún otro país de Sudamérica ha asumido con tanta seriedad la responsabilidad que implican los indígenas como Venezuela. El mismo Chávez, como ya se mencionó, se enorgullece de estar pariente de ellos y los apoya a más no poder y recoge por eso una respuesta entusiasta.

En 2003 se lanzó la Misión Guaicaipuro, nombrada en memoria de un cacique indígena que había luchado en el siglo 16 contra los españoles. Esta misión está encargada de hacer realidad los derechos de los indígenas fijados en la Constitución, de animarlos a participar en las misiones y otros proyectos sociales del Gobierno – un encargo que parece difícil de cumplir y que avanza con lentitud, debido al modo de vivir y al aislamiento lingüístico de muchos de sus grupos.

Así se comenzó tarde a poner en práctica la promesa constitucional de limitar los espacios por habitar de los indígenas, de proteger esos espacios y de entregarles sus tierras. Se hizo eso además de una manera que en las tribus todavía sin considerar les despertó la sospecha que se hiciera eso para facilitar una futura anexión de sus tierras para la minería carbonífera.

En agosto de 2005, el Gobierno otorgó a la Misión Guaicaipuro Bs. 270 mil millones (125 millones de dólares) para proyectos de desarrollo infraestructural y social.

De todos modos, una delegación de indígenas estadounidenses con sus experiencias de grosera discriminación y abandono, al visitar, en febrero de 2006, Venezuela y varias comunidades indígenas quedó sumamente impresionada con los progresos ya alcanzados.

Los homosexuales y las lesbianas de Venezuela están contentos con el gobierno de Chávez y lo apoyan. Se perfilan además como el único grupo que de una manera contundente se distancia de la Iglesia Católica. Si bien no están todavía – igual que en todo el mundo – realmente aceptados ni por la población ni en la Asamblea Nacional, Chávez los defiende.

Así está operando en Venezuela con el apoyo del Gobierno la red internacional de los Homosexuales, Lesbianas, Bisexuales y Travesti. Esas personas tienen acceso a unidades especializadas de las instituciones de salud pública, tienen un centro de consultas, se les regalan preservativos para la distribución pública y se les brinda ayuda en su contribución a la lucha contra el VIH/SIDA así como al organizar y proteger sus desfiles.

De tal manera esas personas, por lo menos, ya no se ven perseguidas con el beneplácito oficial.

Medio Ambiente

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela obliga al Estado y al pueblo a la protección del medio ambiente, de la diversidad biológica y genética, del aire, del agua etc., prohíbe el patentizar de organismos vivos, la importación de desechos venenosos o peligrosos de otro modo y requiere el examen previo por sus consecuencias medioambientales y socio-culturales de todos los proyectos potencialmente dañinos. El Estado está en la obligación de garantizar una agricultura sostenible y un aprovisionamiento seguro de alimentos.

Todo eso sigue escrito en la Constitución, mas todavía – por el exceso de trabajo y los sabotajes de la oposición – en ninguna ley específica.

Así es posible que, a despecho de la propaganda enfática de Chávez por la soberanía en general y la alimentaria en particular y a despecho de su proclamada aversión a los transnacionales – incluyendo por supuesto los productores de simientes como Monsanto o Cargill – en Venezuela suceda una importación desenfrenada y sin control de simientes transgénicas, en particular de maíz y de soja. Es una importación que puede propiciar con rapidez, tal como se ve en Argentina, Brasil y Paraguay – ejemplos de los que tiene conocimiento Chávez – una catástrofe para la agricultura y el medio ambiente con graves secuelas sociales. Puede además crear una dependencia permanente de potentes productores extranjeros, de modo que constituye una amenaza seria para los planes de independencia de Chávez.

Muchos productores venezolanos se dejan captar por la publicidad descarada de los consorcios mencionados, y hasta ahora no ha surtido demasiado efecto que Chávez en su visita al Brasil se comprometió ante el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra y la Vía Campesina a participar en la fundación de una Escuela Latinoamericana de Agroecología.

En general, Venezuela tiene graves problemas medioambientales. La extracción y producción respectivamente de petróleo, de gas, de oro, diamantes, carbón, acero y aluminio causan gigantescos daños ambientales. Se agregan la contaminación del agua, los basureros, la minería ilegal en los enormes e impenetrables estados de Amazonas y Bolívar, la deforestación y la erosión de los suelos.

Venezuela dispone no sólo de las más grandes reservas de Sudamérica de petróleo y de gas sino, desafortunadamente, de oro también, lo cual la hace todavía más atractiva para “inversionistas” extranjeros. De todos modos han

despertado ya la atención del Gobierno los daños causados por la búsqueda de oro en Bolívar. Allí hay dos ríos – Caroní y Paragua – que llenan la represa Guri, muy importante para la producción de electricidad, pero en las que también se busca el oro, a veces de manera legal, pero muchas veces de manera ilegal y casi siempre dañina para el medio ambiente.

Se creó entonces un comando militar especial, encargado de vigilar las actividades, eventualmente pararlas y comenzar el saneamiento de los ríos. En acción sólo corto tiempo este comando, ya se cerraron más de cien minas ilegales. Queda ahora la tarea nada fácil de procurar para los mineros ilegales y poco a poco para los legales también condiciones dignas de vivir.

La Revolución ha construido ya 150 instalaciones de acondicionamiento de agua y abastece ahora a 3,5 millones de personas más que antes de agua potable, a 94% en las ciudades ya a 78% en el campo, de modo que una de las “metas del milenio” de la ONU ya está cumplida.

Por otra parte, se maneja el agua de una manera sumamente generosa e irresponsable y las aguas residuales se conducen casi siempre sin purar en los ríos. De todos modos, ha destinado el Gobierno para 2005 y los años siguientes entre 500 y 600 millones de dólares anuales para la construcción de instalaciones de puración de aguas residuales, para así aumentar el porcentaje de 21% actualmente (contra 12% antes de la Revolución) al 40% en cinco años.

De la basura, actualmente la mayor parte se echa sin tratar en basureros. Sí hay unos pocos rayos de esperanza. Así se ha construido, en Guacara, cerca de Valencia, Aragua, con capital canadiense, una planta transformadora de basura, que funciona de manera ejemplar. Se maneja por cooperativas y trabaja para toda la región, aunque hasta ahora sólo basura sólida. De todos modos, se ha conseguido acabar con la recolección manual de basura, controlada por mafias, dotar a los trabajadores de libertad y dignidad, reducir el desaprovamiento de espacios y los riesgos a la salud así como tomar un paso hacia la resolución del problema de la pobreza en la región.

Por otra parte, es remarcable que el Protocolo de Kyoto de 1997 fue ratificado por Venezuela no antes del 2004, con lo cual, junto a Rusia, posibilitaron su entrada en vigencia.

Ante una reunión internacional de trabajadores de la energía así como en otras ocasiones, Chávez predica el “uso racional de la energía” y azota el derroche notorio de energía en EEUU – al mismo tiempo que en su propio país se fomenta la compra de autos privados y se regalan prácticamente en las gasolineras los carburantes. A pesar de bastante inflación en otras áreas, la gasolina cuesta hoy lo mismo que hace tres años, alrededor de 4 centavos del dólar – menos que la décima parte del precio en EEUU – y el gas oil más o menos la mitad.

Desde el golpe petrolero la venta de autos está aumentando año por año. En 2005 se alcanzó la cifra más alta de todos los tiempos.

Eso trae consigo entre otras cosas que el venezolano promedio echa al aire lo doble de dióxido de carbono que los demás latinoamericanos, que carros con alto consumo de gasolina congestionan las calles y autostradas, que los conductores de autobuses apagan los motores sólo antes de acostarse por la noche y que el contrabando de carburantes hacia Colombia sigue siendo un negocio sumamente lucrativo, sobre todo para los paramilitares. Significa también una contribución importante para el fomento del nacionaleconómicamente carísimo tránsito individual a costa del colectivo, el cual – salvo los metros – se encuentra en una situación desastrosa.

Un alza de esos precios – claro que no de la noche a la mañana y no sin las compensaciones imprescindibles – sólo al nivel de EEUU aportaría a las cajas de Estado unos 4 mil millones de dólares anuales, aportación que podría invertirse en los proyectos infreestructurales más apremiantes.

En febrero de 2006 Chávez dio a conocer el propósito de reintroducir el gas como combustible, lo cual evitaría parte de los daños al medio ambiente. Pero lo cierto es que muchas de sus ambiciones económicas estén cuestionables si no plenamente peligrosas con vistas a las consecuencias ambientales. Así, por ejemplo, el plan de un oleoducto a través de Colombia hasta Panamá, el de una conducción de corriente al Brasil, del mega-gasocucto a través de todo el continente (a un costo además que críticos estiman de hasta 25 mil millones de dólares) o el de la compra de una planta nuclear a Argentina.

En septiembre de 2004, poco después del referendo ganado, Chávez dictó – en contra de promesas anteriores y de la voluntad de la población indígena, “consultada” *pro forma* – un decreto altamente cuestionable. Deroga el moratorio dictado por su predecesor contra un decreto sumamente cuestionable, entregando para la búsqueda de oro y la deforestación gran parte de una reserva natural en el estado Bolívar, particularmente a consorcios extranjeros que no se han comportado nunca de otra forma que irresponsable.

Los ambientalistas del país sostienen que no han tenido nunca tan poca influencia y no fueron tan críticos contra la política del Gobierno como ahora.

Los pronunciamientos constitucionales respecto a los derechos de los indígenas están demasiado bellos también para no ser sacrificados a veces en el altar de otros intereses, principalmente intereses económicos y de la política exterior.

El 31 de marzo de 2005, varias delegaciones de grupos indígenas de Zulia, acompañadas por ambientalistas y adeptos del Gobierno hicieron una marcha hacia el Palacio Presidencial. Intentaron manifestarse de esa manera contra los planes del Gobierno de extender la explotación del carbón en su región, la cual

sobre todo amenaza el abastecimiento de agua, en situación crítica ya, y que ni siquiera aportaría sustanciales ganancias al Estado.

Ya antes de llegar al Palacio fueron paradas por la policía. Chávez no les dio respuesta alguna. Dos meses después, sin embargo, la ministra del Medio Ambiente Jacqueline Faría ratificó las demandas.

En Venezuela se notan también los cambios climáticos, en parte por lo menos debidos al efecto invernadero. El país se prepara sistemáticamente para enfrentarlos. Así se han instalado varias estaciones de observación, se comenzó dragar algunos ríos y se creó una Misión Semilla, encargada de reforestar determinadas zonas críticas para prevenir inundaciones catastróficas. En septiembre de 2005 la ministra del Medio Ambiente proclamó un extenso proyecto de reforestación.

Extracción de Petróleo y Minería

A más tardar desde la "nacionalización" por Carlos Andrés Pérez en 1975, durante todos los años 90 del siglo pasado y hasta hoy, el petróleo ha sido siempre de gran importancia, no sólo económica sino también política. Sólo que, desgraciadamente, para la población venezolana nunca ha sido de provecho ese recurso valorosísimo, debido a su manejo escandaloso durante la Cuarta República.

Ya la supuesta nacionalización por Pérez apuntó en realidad a la "globalización" del petróleo. Hasta esa decisión "histórica" de él, la economía petrolera del país había estado en manos de la Corporación Venezolana de Petróleo (CVP). Pero por la decisión de Pérez se fundó PdVSA y la CVP fue degradada a su filial.

Desde el inicio, la dirección de PdVSA estaba en manos de ejecutivos formados en el exterior e "internacionalmente" orientados. En seguida, las señoras y los señores, más tarde llamados "meritócratas", comenzaron, en contra del sentido de la nacionalización, a aplicar una política decididamente anti-nacional, pro-gringa. Ensartaron los malos negocios y preferían pagar impuestos en el exterior al pagarlos a Venezuela.

A partir de 1984, cuando seguían estando bien altos los precios del petróleo, lograron poco a poco, entre otras cosas mediante manipulaciones de la Corte Suprema, liberarse del control estatal y convertirse en Estado dentro del Estado. Comenzaron a fijar a gusto los precios del petróleo, en la práctica a regalarles bastantes rebajas a los compradores, comenzando con una empresa alemana. Lo que a lo largo de los años regalaron en forma de rebajas equivale, al valor de

hoy en día, a unos 11,4 mil millones de dólares. A eso se agregaron pérdidas debidas a compromisos tributarios innecesarios en el exterior.

En general, el negocio petrolero, si se realiza por empresas extranjeras, debería aportar a los felices propietarios cuatro tipos de ingresos: impuestos sobre la exportación, participaciones en los beneficios, impuestos sobre la renta y dividendos. Todos esos ingresos han abolido o minimizado los meritócratas de PdVSA.

A pesar de eso, el consorcio – con una interrupción en la primavera del 2002 – quedó dominado por aquella élite hasta después del golpe petrolero. Apoyada por los medios de comunicación, se presentaban a sí mismos de hiperexpertos y a la empresa de ejemplarmente dirigida.

Pero la comparación con otras empresas de la rama, como ExxonMobil, ChevronTexaco, Shell o BPAmoco, muestra que sobre todo esto último no era más que una patraña. PdVSA creaba, tanto en relación al capital invertido como al número de empleados y a los costos de producción en general, mucho menos de ganancias que las empresas mencionadas y pagaba además al Estado una fracción menor de esas ganancias. Una comparación con México, por ejemplo, muestra que PEMEX, una empresa menor, de sus ganancias más o menos iguales, pagaba al Estado el 58%, mientras que PdVSA el 21%.

No antes de que, a principios de 2003, se tomaron los primeros pasos serios hacia una nacionalización del negocio petrolero – la cual, dicho sea de paso, todavía está lejos de cumplida – la nueva dirección podía comenzar a investigar de cerca los negocios sumamente complicados de sus predecesores. Esa investigación sigue estando sin concluir y no se va a concluir nunca, ya que gran parte de los documentos más importantes está “perdida”.

En la segunda mitad del 2005, se investigaron principalmente los contratos con socios extranjeros, 32 contratos “operativos” y cuatro de “asociación”, así como la evaluación de CITGO.

CITGO es, desde 1990, una filial de PdVSA. Maneja actualmente en EEUU, solo o en asociación con otras empresas, ocho refinerías y 14 mil gasolineras, empleando a 250 mil ciudadanos estadounidenses. La empresa compra petróleo venezolano con una rebaja de 2 a 3 dólares por barril y no aportó, hasta hace poco, nada de ganancias. Es, al contrario, que las pérdidas del Estado venezolano sólo en función de esas rebajas, alcanzan ya, desde 1986, los 14 mil millones de dólares, que se agregan a los 11,4 mil millones ya mencionados.

Opinan el ex jefe de PdVSA Alí Rodríguez y otros que CITGO represente un mal negocio, si no hasta un negocio ruinoso. El petróleo que se elabora en las refinerías de CITGO – principalmente el petróleo pesado proveniente de Venezuela – podría con más provecho ser refinado en Venezuela, paso que ya se ha puesto en marcha.

CITGO, empresa valorada en 10 mil millones de dólares, nunca ha aportado a su propietario, el Estado venezolano, nada de impuestos ni de dividendos, excepto en 2000, 2003 y 2005, en total 1,1 mil millones de dólares. El pago en 2005, para el año 2004, alcanzó los 450 millones de dólares. Ese monto se utilizó en seguida para financiar la segunda etapa del proyecto MERCAL. En 2006 llegaron, del año 2005, ya 785 millones de dólares.

Los mencionados contratos operativos, se cerraron en tres ciclos en los años 90 del siglo pasado. Todos se mantenían en secreto ante el Congreso, la Asamblea Nacional de entonces. Y como fácilmente se puede constatar, todos son ilegales, ya de por forma. No se trata, como a veces se dice, de contratos de "servicio", sino de concesiones, que permiten a los socios actuar con plena libertad, o sea de privatizaciones ilegales.

El petróleo producido en el marco de esos contratos – en total unos 500 mil barriles diarias, o sea la sexta o séptima parte de la producción total – lo compra PdVSA, a precios siempre mucho más altos – hasta siete veces más altos – de lo que cuesta la producción por fuerzas propias.

Los socios deberían pagar de sus ingresos al menos un impuesto de servicio de 34%, si no, tal como lo correspondería a su papel de concesionarios *de facto*, un impuesto de petróleo de 50%. En realidad, habían declarado pérdidas en el extranjero para evitar el pago de impuestos o habían simplemente no pagado nada de impuestos.

El gobierno, en cambio, se declaró decidido de reclamar todos los pagos pendientes y prometió que hasta el fin del 2005 todas las ganancias provenientes de aquellos contratos iban a ingresar en las cajas del Estado o del pueblo venezolano, respectivamente. En lo concreto se haría eso mediante la adaptación de los contratos a la nueva ley de hidrocarburos y mediante la transformación de las colaboraciones en *joint ventures*. PdVSA se haría o quedaría de propietario mayoritario con por lo menos el 60% de las acciones y los socios pagarían al Estado antes de todo lo demás un 30% de sus ingresos brutos como participación.

Anunciados estos cambios en octubre de 2005, estuvieron prácticamente realizados ya en enero de 2006. Pero no todos los socios los aceptaron, así que al expirar la fecha límite el 31 de marzo, PdVSA tuvo que tomar posesión de varios campos anteriormente operados por empresas extranjeras.

A la vez se pondrá freno a la anteriormente rutinaria evasión de impuestos. Los consorcios pagarán primero los impuestos de 50% – más intereses – vencedores en función de la ley de impuestos sobre la renta de 2001. Según la cuenta del gobierno, el débito pendiente ya estaba, en 2005, en un total de 3 mil millones de dólares.

Casi todas las firmas implicadas se declararon dispuestas a pagar, por lo menos previo las negociaciones pertinentes. En marzo de 2006, el gobierno avisó otra alza de la tasa de impuestos.

Además de los 32 contratos operativos existían cuatro “de asociación”, relacionados con la producción y refinación del crudo pesado en la faja del Orinoco. En este caso se trataba de 660 mil barriles de petróleo pesado por convertir in 600 mil de petróleo liviano.

Este trabajo estaba en manos de compañías extranjeras, los cuales también manejaban sus derechos de manera más o menos violadora contra los contratos. El peor de los casos representaba la SINCOR, filial se la francesa TOTAL. Esta compañía sobrepasaba sistemáticamente la cantidad conveniada de crudo extraído y utilizó un área bastante más extenso de la concesionada.

Pagaba además – al igual que las demás tres compañías – de sus ingresos exactamente 1% de participación en los beneficios. Ese porcentaje aumenta ahora a los 16%.

Finalmente y sobre todo, todas las cuatro compañías – para dos de ellas hubiera sido explícitamente prohibido eso – extraían el crudo de la manera más barata posible (sin regularmente bombear vapor en los pozos), lo cual producía la pérdida para siempre de 90% del crudo presente.

En mayo de 2005, Chávez prohibió el pago en dólares a las transnacionales. Deben ahora conformarse con la moneda nacional. Prohibió a la vez todo pago a socios extranjeros cuya actividad causara pérdidas para la nación.

En octubre de 2005, el ministro Ramírez dio a conocer que PdVSA – y por tanto las cajas del Estado – ahora gozaban de extraordinariamente buenos ingresos, y eso no tanto por los precios elevados del petróleo sino gracias a las nuevas prácticas de realmente cobrar las participaciones en beneficios, los impuestos y los dividendos.

PdVSA suele importar maquinaria, repuestos y servicios al valor de 5 mil millones de dólares anuales. Buena parte de esas importaciones se pueden sustituir por productos domésticos.

Nada sorprendente que estas medidas, al igual que las anteriormente mencionadas, fueron saludadas con entusiasmo tanto por los empleados de PdVSA como por la población en general. En cambio, a pesar del las nuevas prácticas del gobierno, seguían haciendo cola las compañías extranjeras – REPSOL (España), STATOIL (Noruega) y TOTAL (Francia) – ávidas del invertir en el negocio del petróleo y del gas venezolanos. El hecho es que ya se cerraron con compañías extranjeras convenios de larga duración para la explotación del gas venezolano en la faja del Orinoco.

Hace tiempo que Venezuela está entre los suministradores de petróleo más importantes de EEUU. A veces incluso ocupa el lugar número uno. Pese a las

tensas relaciones con el Imperio no se discute oficialmente ni una eventual retirada de ese mercado y ni siquiera una reducción de los suministros.

Por lo demás, claro está que Chávez y su gobierno con sus medidas, demandas y reestructuraciones no ganan amigos, ni entre las compañías petroleras, y aún menos entre los miembros de la meritocracia destituida. Ya que esa sigue existiendo, transformada después del golpe petrolero en “Gente del Petróleo” y actualmente como “Cámara Petrolera Venezolana”. Como tal lideró en mayo/junio de 2005 una campaña mediática contra PdVSA a la que acusaron de todo tipo de negligencias y debilidades.

Esa campaña fue contestada en varios sitios del país con fuertes manifestaciones pro PdVSA. De todas maneras, PdVSA se había mostrado en una encuesta del octubre de 2004, entre 19 instituciones como la segunda más aceptada (después de las universidades): 48% de los encuestados pronunciaron “gran confianza” y 27% “algo de confianza” en PdVSA.

En junio de 2005, el ministro Ramírez, en calidad de jefe de PdVSA, dio a conocer la contratación permanente de – por de pronto – la mitad de los anteriormente empleados temporales así como de los héroes en defensa de las instalaciones durante el golpe petrolero que en aquel momento todavía no habían recibido ninguna recompensa.

No obstante todo eso, sigue todavía lejos de pertenecer “al pueblo” la empresa. Todavía se escuchan quejas sobre tecnócratas mandones al estilo antiguo que llevan la voz cantante. Se habla incluso del surgimiento de un “Estado dentro del Estado”. A eso se agregan la ignorancia de la Constitución y de los derechos laborales, por un lado, y una tendencia de criminalizar las luchas laborales, por el otro.

Una queja grave se escuchó en octubre de 2004, a saber que en aquel momento ya se preparaba la faja del Orinoco para la extracción del petróleo y que, en el marco del Proyecto Rafael Urdaneta, se entregaban concesiones, ambas cosas sin consultar a ni un trabajador.

A la vez exigen los sindicatos una verdadera participación de las negociaciones laborales y salariales, lo cual parece dificultado por la fragmentación de la fuerza laboral, distribuida en PdVSA sobre cuatro sindicatos parciales. Aspiran ahora los activistas una unificación bajo el techo de la UNT.

La minería, sobre todo de oro y de diamantes, también está en gran parte en manos de consorcios extranjeros. Ellos o no utilizan para nada sus concesiones o lo hacen de manera contracontractual y a desmedro del medio ambiente. Pero en septiembre de 2005, el gobierno proclamó un cambio del rumbo. Las concesiones existentes serían examinadas, revisadas y eventualmente canceladas. Se fundaría una empresa minera estatal encargada del revisar las concesiones y de entregar nuevas concesiones a cooperativas. La empresa

trabajaría como Empresa de Producción Social. Con eso serían paradas también las actividades ilegales.

Se reavivó y amplió también la Misión Piar, ahora encargada de preparar los aspirantes a nuevas concesiones y sobre todo de mejorar las condiciones de vida y la conciencia política de los mineros hasta entonces apenas atendidos. Una gran mayoría de los implicados parece aceptar esas medidas.

Corrupción y Burocratismo

Con poco éxito hasta ahora, se ha luchado contra el grave problema de la corrupción, tan típico y casi normal en el mundo capitalista y – tal como se dice – sobre todo en América Latina. En Venezuela, lo ven como una herencia de la Cuarta República, herencia detestada tanto por la población como, en general, por los dirigentes. Un mal de capacidad demoralizadora que les sustrae cuantías enormes a los proyectos sociales y deja pudrir a la sociedad desde adentro. Según Alí Rodríguez, el actual canciller, Venezuela sí tiene un gobierno revolucionario pero no un Estado revolucionario, en vez de eso tienen instituciones públicas de la Cuarta República, en el mejor de los casos incapaces e ineficientes.

La corrupción se manifiesta – sin hablar por lo pronto del ámbito financiero y económico – en todos los sectores de la administración pública y en todos los proyectos promovidos por el gobierno, en las fuerzas armadas y ante todo en el sistema judicial. Comienza cuando los funcionarios cobran por trámites ordinarias (aún más si se trata de difíciles o si hay que acelerarlos), continúa con las intrigas y pugnas de poder, servicios de amigo de todo tipo hasta la malversación de fondos, en particular si se trata de adquisiciones, por ejemplo de equipos o armamentos para las autoridades de investigación criminalística o las fuerzas armadas.

En relación a esto último, el gobierno de Chávez ha dado pronto un paso importante para poner en orden las cosas, aboliendo los fondos clandestinos de los cuales habían robado rutinariamente los responsables y poniendo bajo control público la mayor parte de los presupuestos.

De PdVSA, donde normalmente se trata de cuantías grandes y hasta enormes, vienen continuamente denuncias que requieren pesquisas y se han producido ya numerosos despidos. La Misión Mercal padece de un mal semejante. La contraloría anda abrumando a las fiscalías de denuncias de todos los sectores, en cantidades que con creces superan la capacidad de ellas.

Más preocupación todavía está causando la situación en el sistema jurídico. Ése ha funcionado siempre – ya antes de la deserción de Miquilena – a su propio

gusto y en él abundan los fiscales y jueces prejuiciados, corruptos y extorsionables, los jueces además casi inamovibles. Los actos de corrupción y de extorsión los ejecutan entre otros los narcotraficantes y latifundistas pero con cierta frecuencia también funcionarios de las fuerzas de seguridad.

De ahí que siempre resulte un juego de azar si eventuales demandantes – el ejecutivo en particular – quiere perseguir evidentes casos de corrupción o de difamación por parte de los medios. De los numerosos responsables del golpe petrolero con todos los sabotajes, el único hasta hoy condenado es Carlos Ortega. Con todo parece que desde hace poco el reformado Tribunal Supremo esté persiguiendo a jueces corruptos.

La policía y demás autoridades de investigación en la medida en que activamente participaron en el intento de golpe del 2002 están depuradas, en parte, aunque todavía lejos de lo confiable que sería de desear. Peor aún: en ciertas regiones, por ejemplo en el estado Lara, siguen actuando escuadrones de la muerte, al margen de todo control legal y pueden sentirse protegidos – por abogados, colegas, fiscales y jueces.

El problema se agrava por el ininteligible número de instituciones, asociaciones y fondos que deberían ser controlados; por leyes protectoras para todo tipo de funcionarios; por la falta de preparación y experiencia de los nuevos funcionarios; por trámites burocráticos complicadísimos y, no en último término, por la indolencia y la resistencia a cambios humanos.

Por más que se trabaje en la Asamblea Nacional, siguen por escribir, debatir y promulgar cientos de leyes hasta que exista, también en el ámbito legal, la Quinta República. Desde junio de 2005 se discute una reforma radical de la legislación anti corrupción. Lo central en ese empeño será hacer imprescriptibles los delitos de corrupción, prever penas extremadamente sensibles, crear una policía anti corrupción especializada y dotada de facultades excepcionales así como conjurar un grupo de fiscales y de jueces especializados. Otra tarea paralela será la revisión y reestructuración de las instituciones.

El Gobierno, la Contraloría y el Ministerio Público ya han hecho loables esfuerzos a fin de combatir la corrupción y la impunidad, si bien con éxitos limitados, incluso entre sus propios cuadros. Así que, por ejemplo, tenían que despedir – en marzo de 2006 – y entregar a la justicia a 19 personas, mayoritariamente militares, por graves delitos de corrupción y de robo así como a tres ministros por, como parece, negligencias en sus cargos.

Chávez no quiere – y no lo podría tampoco – actuar como dictador. Según él, aparte de posibles medidas legislativas y de formación, el problema es principalmente un problema educativo y espera mucho de entregar los medios financieros directamente a organizaciones populares las cuales los administran de forma más responsable.

Un problema parecido que superficialmente visto pareciera sólo molesto pero que en realidad es desmoralizador y obstaculizador para todo tipo de progresos es el burocratismo que sigue reinando (no sólo en Venezuela). En parte se trata de sabotajes disfrazados de parte de la oposición. La población lo sufre a diario, por ejemplo como lentitud en el desembolso de créditos, como circunstancialidad de trámites, como ambigüedad y lentitud en toma de decisiones etc. Los responsables se ven desamparados ante este problema al igual que ante el nepotismo corriente, mientras que el pueblo reacciona con cada vez más descontento e impaciencia, pero con protestas y propuestas constructivas también.

Un contrapeso nada despreciable representan varios líderes militares leales y Chávez les suele entregar importantes tareas.

Impuestos y aduanas

Funciona bastante mejor la recaudación de impuestos y aduanas por el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT) bajo la dirección de Gregorio José Vielma Mora. Este servicio parece bien equipado de personal y suele – cumpliendo los planes Evasión Cero y Contrabando Cero y apoyándose en el Código Orgánico Tributario – regularmente superar sus metas. En 2005 se propuso recaudar Bs. 27 billones y consiguió al final 37 billones.

El SENIAT tiene la facultad de cerrar temporalmente empresas y negocios por un tiempo limitado – por ejemplo por el impago de impuestos o por otras infracciones – y hace uso de esa facultad con frecuencia, a veces incluso contra gigantes transnacionales como IBM, Microsoft, la francesa TOTAL o la empresa telefónica doméstica CANTV. En 2005 se concentraron los esfuerzos en unos grupos sobremanera interesantes de evasores de impuestos, los médicos, arquitectos, ingenieros y asesores fiscales.

No obstante existe aquí otro problema, apenas notado y aún menos abordado: la legislación tributaria continúa en gran parte con prácticas la de la Cuarta República y beneficia sistemáticamente a las personas y todavía más a las empresas de mayores ingresos, a costa del “venezolano común”.

La fuente más importante de ganancias, sobre todo para los empresarios, son los acuerdos sobre la doble tributación, de los cuales existen 22 con diferentes países, y que les permiten a esas personas pagar los impuestos donde les guste, o sea donde estén más bajos.

El “venezolano común”, en cambio, tiene que pagar, aparte de un Impuesto al Valor Agregado (IVA) de, *de facto*, casi un 20%, un Impuesto sobre la Renta (ISR, a partir de un mínimo definido de ingresos), así como, según su condición

social, contribuciones al Seguro Social, a la asistencia a los desempleados etc., además – sobre todo los empresarios pequeños y medianos – contribuciones específicas diversas al municipio, el cual las puede aumentar a gusto. A eso se agregan – para todos – pagos invisibles por la venta, a veces a precios ruinosos, de riquezas del subsuelo o de devaluaciones de la moneda nacional.

Los ricos por el otro lado se benefician – aparte de lo ya mencionado – demorando impunemente el pago de sus impuestos o colocando sus fortunas en fundaciones más o menos exentas de impuestos. A veces se niegan, aprovechándose de vacíos legales, pagar impuestos o inician procesos legales contra el Estado. Pese a que los bancos administran alrededor del 60% del capital público y pese a que en calidad de acreedores cobran intereses usurarios, los banqueros y otros adinerados pagan tasas de impuestos irrisorios, a la vez que eventualmente lucran de los proyectos infraestructurales del Estado.

En función de eso ganan cada año, como acreedores del Estado, entre 3 y 6 mil millones de dólares en intereses, sin pagar nada de impuestos. Sin hablar de los propietarios de las inmensas fortunas colocadas en el extranjero de por lo menos 100 mil millones de dólares.

En 2005, se evadieron en total un 30% de los impuestos por pagar.

Hace tiempo que reformaron la Ley de Impuestos sobre la Renta, de modo que ahora, por primera vez, se prevén penas de cárcel por la evasión de impuestos y se prohíbe a las transnacionales deducir en sus declaraciones de impuestos pérdidas sufridas en el extranjero. En mayo de 2005 se promulgó una ley que, por primera vez, grava el juego de azar y prevé una supervisión de los casinos.

Un problema parecido constituye el contrabando de bienes, sobre todo en la frontera colombiana. Hasta hace poco se contrabandeaban un 25% de los bienes, sobre todo combustibles, aceite, leche en polvo, mantequilla, arroz, cerveza y harina de maíz precocida. De tal manera se perdían enormes sumas de ingresos de aduana, y no al beneficio de los consumidores sino de organizaciones mafiosas.

Desde octubre de 2004, el SENIAT dispone de aparatos de rayos X, para facilitar la lucha contra el contrabando.

La Lucha de Clases más encarnada desde 1916/17

Mientras que en Cuba la clase capitalista dominante – en la esperanza hasta hoy frustrada de pronto poder volver y retomar sus posiciones de poder – abandonó el país ya en el primer año de la Revolución, en Venezuela los integrantes de

esa clase se quedaron y han sabido preservar gran parte de su poder, por lo menos en lo económico.

Este poder, si bien en algo reducido, continúa siendo amplio y amenazador. La oligarquía venezolana sigue disponiendo de enormes medios económicos y sigue dominando en gran parte el sistema financiero, la economía, los medios de comunicación y sin duda parte de las fuerzas armadas también. Tienen a su lado importantes sectores de las burocracias nacionales, estatales y municipales, los restos de los partidos tradicionales y de las jefaturas sindicales, partes de las fuerzas de seguridad así como – en una alianza apenas comprensible – una agrupación de la ultra-izquierda, llamada “Bandera Roja”. Cuentan finalmente con un fuerte apoyo de parte del clero católico y, por supuesto, de la administración estadounidense.

Un papel nada despreciable juegan además la mafia anticastrista de Miami así como algunas organizaciones no gubernamentales infiltradas por la CIA, tales como Súmate y Alianza Popular, que se presentan como “sociedad civil”. Se agregan organizaciones internacionales, también infiltradas o dirigidas por la CIA, tales como *Human Rights Watch* (HRW), *Reporteros sin Fronteras* (RSF), la *Sociedad Interamericana de la Prensa* (SIP, asociación de dueños de medios con sede en Miami), *Transparencia Internacional* (TI) o la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* (CIDH) de la OEA que suelen denunciar el gobierno de Chávez por todo tipo de atropellos a los derechos humanos.

De modo que no le permiten nunca a ese gobierno avanzar con calma en sus proyectos sino que lo obligan a mantener la alerta contra nuevos intentos de golpe o ataques a la Constitución – sin desestimar en última instancia las cada vez más frecuentes y abiertas amenazas desde Washington y Miami donde sigue reinando el espíritu de la Guerra Fría.

La oposición doméstica, en cambio, parece dividida también en cuanto a las tácticas que emplean. Hay sectores lo suficiente realistas para acercarse al Gobierno. Así es el caso de la FEDECÁMARAS bajo su nuevo jefe José Luis Betancourt (elegido en julio de 2005, anteriormente participante en el intento de golpe del abril 2002, presumiblemente comandante de pandillas de matones y hasta poco antes de su elección entre los enemigos más feroces de la Ley de Reforma Agraria), así como algunos latifundistas. A la vez siguen existiendo sectores que acusan al Gobierno y al CNE del fraude electoral, apuestan por una contrarrevolución violenta por lo que en diversas partes del país disponen de depósitos más o menos grandes de armas.

Pero en cuanto a la no-convivencia de las clases antagónicas del país no ha cambiado nada. Siguen viviendo en dos mundos completamente separados. Los pobres en sus barrios, en sus bohíos de chapa o de barro, muchas veces sin abastecimiento regular ni de corriente eléctrica ni de agua potable y

continuamente amezados por el peligro de derrumbes a causa de aguaceros – aunque, gracias a la revolución, rara vez hambrientos, casi todos con acceso gratuito a servicios médicos y por tanto con elevada autoestima y activismo. Los ricos, en cambio, siguen residiendo en sus fortalezas, principalmente en el este de Caracas o en el exterior, donde celebran un estilo de vida casi grotesco, manteniendo por supuesto sus prejuicios, su desprecio, su miedo, su odio a la plebe con la cual por regla general no tienen contacto ni conocen sus condiciones de vida.

Más o menos así había estado la situación ya antes de la Revolución, salvo que entonces las clases, como si fueran obligadas por un contrato obligatorio, convivían como dueños y esclavos y rara vez – tal como en los años 70 y en febrero de 1989 – chocaban en verdaderas confrontaciones.

Además, no se debe olvidar el hecho de que en el referéndum “triumfal” del 15 de agosto de 2004, no menos que cuatro millones habían votado por la destitución inmediata de Chávez. Y esos cuatro millones se reclutaban sólo en parte de la clase alta. Había circunscripciones con hasta 95% de votos contra Chávez. Inútil cualquier intento de reclutar o formar revolucionarios en regiones tales.

En una encuesta en mayo/junio de 2005, se pronunciaron en la cuestión de si Venezuela fuera una “dictadura” o una “democracia”, el 23% por “dictadura” y “nada más” que el 74% por “democracia”. En esa encuesta, el 26% abogaba por un sistema “capitalista”, mientras ya el 48% por un sistema “socialista”.

No cabe duda de que no pocos de aquellos cuatro millones estén víctimas de un inductramiento de decenas de años, lavados de cerebro mediante telenovelas en las que no se ven ni personas de piel oscuro ni de labios gruesos, aunque eventualmente sí a Hugo Chávez presentado de mono, y que compartan con sus ex dirigentes políticos la soberbia clasista y el racismo.

Sufren además en sus barrios segregados y a veces en sus puestos de trabajo un grosero terror de opinión. Sólo so pena de ridiculizarse y de ser expulsados, podrían atreverse de revelar sus eventuales simpatías “chavistas”.

Se agrega que los intereses de estas personas – y eso sí tienen en común con la clase alta propia – objetivamente no concuerdan con los de los revolucionarios. Los ven desde arriba sin comprensión, mientras a la vez les tienen miedo y los odían. Temor clasista y odio clasista.

De modo que los pobres y los obreros bolivarianos se ven confrontados no sólo con una clase alta relativamente escasa, sino, al lado de ésta, con una clase media bastante más amplia. Los integrantes de ésta a pesar de que se hayan beneficiado con varias de las medidas del gobierno revolucionario y del Tribunal Supremo respectivamente – tales como la abolición de los “créditos indexados”, con los cuales habían lucrado enormemente los bancos a la vez de arruinar a no

pocos de los deudores, la reestructuración de los créditos antiguos, la retribución de fortunas robadas, la introducción del “vehículo familiar”, exento del IVA... – mantienen, no obstante, seducidos por la propaganda de los medios privados, sus actitudes hostiles.

Se trata, por decirlo con pocas palabras, del obstáculo más grave de todo proceso revolucionario, la clase media. El conquistar o al menos neutralizar una parte sustancial de ese grupo será una tarea importante, si bien nada fácil. Sin resolver esa tarea, la lucha de clases se mantendrá en el estado indeciso actual y quedará virulenta, y por eso la revolución amenazada.

De cualquier modo tendrá que soportar Chávez la hostilidad de los imperialismos norteamericanos y europeos. Igual que Fidel lo está logrando desde hace casi cincuenta años, no podrá más que prevenir una agresión militar – maniobrando hábilmente, preparándose militarmente y creando alianzas fuertes y confiables, como la con Cuba la cual actualmente y para largos años es y será la única suficientemente fuerte y confiable.

De todos modos puede contar con el poder que le da el petróleo así como con la cobardía probada de los élites gringas que no se atreven agredir si no a víctimas débiles y desarmadas.

Organización política

La fuerza política principal en la que se apoya Chávez es su Movimiento Quinta República (MVR) y el Bloque de Cambio respectivamente en el que el MVR constituye la fracción dominante. Pero hay un problema dentro de la alianza y más o menos dentro de todos sus integrantes: las tendencias autoritarias, soberbias, carreristas y sectaristas las cuales le han rendido al MVR el mote de “Acción Burocrática”.

En mayo de 2005, los 15 partidos y agrupaciones pertenecientes al Bloque de Cambio firmaron, con vista a las elecciones del 7 de agosto, un acuerdo. Al final empero, sólo los agrupaciones más grandes – el MVR, PODEMOS (Por la Democracia Social) y PPT (Patria Para Todos) se presentaron como opción unitaria, por lo cual consiguieron una proporción de escaños más grande de la que les hubiera correspondido a la proporción de votos ganados.

El MVR no está todavía registrado como partido, no tiene secretario general ni presidencia sino nada más un Comando Táctico Nacional. Por eso es que no existen cifras oficiales de su militancia. Según una estimación de Ismael García, secretario general de PODEMOS, las tres fracciones juntas cuentan con unos 3,5 millones de militantes. Si fuera cierto eso, tendrían – cuantitativamente – una fuerza comparable a la del Partido Comunista de Cuba (PCC) y varias veces más

que todos los partidos juntos en cualquier "democracia" occidental. (Los 3,5 millones de militantes corresponden a más o menos 12% de la población, mientras que, por ejemplo, en Alemania todos los partidos políticos juntos alcanzan nada más que el tres por ciento.)

La organización dentro de las agrupaciones empero sigue siendo deficiente – sobre todo en comparación con el PCC –, por lo que se suelen crear de vez en cuando organizaciones improvisadas para fines más o menos efímeros, mientras que Chávez suele exhortar colaboraciones más estrechas, pensando probablemente en una unificación a largo plazo. Lo que no parece tomar en serio es que en su propia organización y en puestos de confianza siguen operando, disfrazados de chavistas, gentes de la Cuarta República, algunos de ellos telecontrolados desde EEUU.

Por otra parte de acuerdo con el concepto de la democracia participativa que debe regir en la República Bolivariana, a los partidos políticos no les corresponde el papel protagónico. Ese papel deben ejercerlo los ciudadanos mismos. Ellos deben, en el marco definido por la Constitución, organizarse a sí mismos y perseguir sus intereses, de manera lo más directa posible.

De tal manera que comenzaron aparecer, ya en el año 2000, los primeros "Círculos Bolivarianos", no creados por el Gobierno, pero sí pronto atendidos y apoyados. por él. Después del intento golpista del abril de 2002 fueron reconocidos formalmente y se les dieron unas estatutos. Según éstos tienen que abarcar entre siete y once personas y dedicarse a estudios de la historia nacional y de la Constitución.

Pero pronto pasaron hacia temas más urgentes tales como la educación y la salud pública y comenzaron meterse en decisiones políticas. Se organizaron regional y nacionalmente y por cierto período se hicieron la organización de base favorita de Chávez. Como tal se hicieron el blanco más odiado por la oposición. Fueron equiparados con los Comités de Defensa de la Revolución de Cuba y difamados de pendencieros.

A consecuencia de los intentos de golpe, se multiplicó el número de los círculos. Se ubica actualmente en unos cientos de miles. Se ocupan – con grandes diferencias de dedicación y éxito – de muy variadas actividades y tareas, desde las tareas más inmediatas y locales, vía la organización de eventos culturales hasta las campañas y manifestaciones a escala nacional.

Se reúnen de preferencia en "casas bolivarianas" – de las cuales en cada una de las más de mil parroquias existe una – colaborando con otras organizaciones para promover acciones regionales, nacionales y también internacionales. Estas casas son puntos de encuentro ciudadanos donde las diversas organizaciones prestan sus contribuciones a la realización de las metas de la Constitución y la construcción de la nueva sociedad.

Según sus intereses y capacidades se dedican, normalmente en colaboración con otros grupos, a uno u otro de varios campos de actividad: planificación y desarrollo, educación, economía social y producción, cultura y comunicación, seguridad alimentaria, salud, medio ambiente, seguridad, servicios sociales, infraestructura y transporte, turismo, tiempo libre y deporte, integración latinoamericana, solidaridad internacional y soberanía.

En el exterior también existen círculos bolivarianos. Algunos de ellos trabajan con mucha intensidad, sobre todo en la lucha contra la desinformación sobre Venezuela.

Al igual que otras organizaciones populares, los círculos obtienen recursos del Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES), pero los funcionarios trabajan por cuenta propia. Ni siquiera las organizaciones nacionales y regionales disponen de medios propios, de modo que no pueden prestar más que asesoramientos y otras ayudas no materiales.

Ya antes de constituirse las casas bolivarianas, los círculos colaboraban con otras agrupaciones, aunque no siempre en un papel protagónico. Muchas veces ese papel está en manos de otros grupos, tales como los Tupamaro o la Coordinadora Simón Bolívar.

El MVR, argumentando que muchos partidos "socialistas" practican políticas neoliberales así como la membresía de la Acción Democrática (AD) y del Movimiento al Socialismo (MAS, partido de oposición), no se afilia a la Internacional Socialista. No obstante se comporta en muchos aspectos igual que cualquier partido en cualquiera de las "democracias" burguesas. El ansia de conseguir y mantener el poder, decisiones "verticales" e intrigas no están ausentes en esa organización.

Así que existe un conflicto cada vez más obvio entre los conceptos de "representación" y el de la "participación", proclamado en la Constitución, conflicto en el que por ahora tienen la ventaja los burócratas partidistas.

Sobre esa base se comprende mejor la iniciativa de William Izarra. Ese hombre, padre de Andrés Izarra, marxista siempre, desertado primero, pero regresado a las filas bolivarianas, actualmente vice ministro y líder ideológico de la izquierda consecuente, fundó los "Centros de Formación Ideológica". Éstos tienen que integrar por lo menos 30 personas y tienen que contrarrestar las tendencias al burocratismo que siguen vivas en el MVR.

Izarra lanzó sus ideas en una conferencia en mayo de 2005. Los mil asistentes, mayoritariamente provenientes de las Casas Bolivarianas, las aprobaron. Decidieron establecer una oficina nacional de coordinación. El afán es elaborar y consolidar la idea de un socialismo revolucionario para contrarrestar a los burócratas oportunistas y reformistas. Una tarea particular para la organización consiste en reclutar un nuevo cuerpo diplomático para

sustituir el presente, todavía dominado por funcionarios de la Cuarta República. Lo mismo vale para los alcaldes, de los cuales muchos sólo aparentan ser chavistas.

La Constitución, como ya se explicó, se propone instalar e impulsar una participación popular eficiente, manteniendo las reglas de juego de la democracia representativa dominante en occidente. Así que fue promulgada ya en junio de 2002 una Ley de Consejos Locales de Planificación Pública (CLPP). Esa ley encontró una fuerte oposición al principio y sigue, en muchas partes, lejos de concretada. Prescribe la instalación de tal Consejo en cada municipio. Los consejos tienen que componerse de los consejeros municipales, los presidentes de las juntas parroquiales así como de representantes de asambleas de ciudadanos. Esos últimos tienen que elegirse en reuniones municipales y tienen que conformar la mayoría. Pero la presidencia del consejo queda en manos del alcalde.

Según la ley, la tarea principal de los CLPP consiste en fomentar administrativa, técnica y financieramente la descentralización del desarrollo de la sociedad. Tienen que reunirse una vez al mes para darle informes al alcalde y hacer propuestas.

Pero no tienen facultad legislativa y no disponen de fondos para concretar sus propuestas y planes. Sólo pueden – y eso ya es algo – estructurar, articular y explicar los deseos y las frustraciones de los ciudadanos. Más aún: colaboran en la planificación de los presupuestos, vigilan el progreso de los proyectos y contrarrestan la corrupción.

De tal manera tienen hasta ahora los consejos principalmente una función psicológica y psicosocial y hacen que – por primera vez – se sientan tomados en serio los ciudadanos, involucrados y hasta habilitados, mucho más de lo que podría alcanzar el votar de vez en cuando en unas elecciones. Tienen además una función pedagógica, a saber informar a los ciudadanos, reunirlos, animarlos a formar organizaciones propias, de modo que al final perciban los asuntos – antes gestionados por “representantes” – como suyos.

Los temas y problemas que ocupan a los ciudadanos y por los que buscan soluciones varían mucho de uno al otro municipio. Se puede tratar de cuestiones de educación, de los servicios de salud, del abastecimiento de agua potable, del manejo de las basuras, del alcantarillado, de la seguridad, del transporte, de la economía informal, del bienestar de los ancianos y discapacitados, del medio ambiente, deporte, cultura, instalaciones para el tiempo libre etc. o, en municipios rurales, de todo lo que tenga que ver con la agricultura.

En la medida en que ya estén instaladas, las CLPP funcionan muy diferente en cuanto a estilo y eficiencia de un lugar a otro. Rara vez que satisfacen todas las

expectativas. Aunque, de todas maneras, garantizan una interacción constante entre los ciudadanos y sus funcionarios elegidos – y revocables.

La nueva Asamblea Nacional, al haberse constituido apenas, lanzó una iniciativa inesperada y hasta entonces no prevista legalmente. Bajo la denominación “Parlamentarismo Social de la Calle” comenzaron a construir una red nacional de consulta pública, extendiendo el concepto de los CLPP a las parroquias y a las comunas. Más tarde proclamaron una Ley de Consejos Comunales que permite al Gobierno transferir más de 900 millones de dólares por año a organizaciones comunitarias, con el fin de que sean los pobladores quienes hagan y ejecuten sus presupuestos de acuerdo con las necesidades de la comunidad. Unos 4 mil tales consejos están instalados ya. A lo largo de año intentan llegar a los 15 mil.

En varios lugares ya se reúnen regularmente grupos de ciudadanos, discutiendo todo tipo de asuntos y quejas – hasta respecto a imperfecciones del funcionamiento de las diversas misiones, el burocratismo y la corrupción entre los funcionarios y los políticos. Intentan superar la división entre los diversos parlamentos y la ciudadanía y a elaborar una reforma de la Ley de los CLPP – otra importante iniciativa para ejercer la democracia participativa, a costa de la representativa.

Ya antes habían surgido en muchas partes, aparte de los CLPP previstos en la Constitución, organizaciones populares más informales. Ellas se dedican a muy diversas cosas y deficiencias y alertan a los responsables de ellas. Así existían ya en junio de 2005 unas mil 600 “Mesas Técnicas de Agua”. Ésas tratan, entre otras cosas, de procurar que el abastecimiento de agua potable y el alcantarillado se organicen conforme a los deseos y necesidades locales, en vez de la manera burocrática tradicional. En octubre se dio luz a “Mesas de Energía”, encargadas de tareas semejantes.

Por iniciativa del presidente Chávez se celebraron, en la primera mitad del 2005, siete sesiones de “Gabinetes Móviles Regionales”, o sea sesiones del gabinete en lugares estratégicamente seleccionados fuera de Caracas. A ellas fueron invitado los gobernadores, alcaldes y representantes de ciudadanos de varios estados. Se discutieron los problemas regionales y locales y se presentaron proyectos para la elaboración más detallada en la capital. La idea era acercar más a los ciudadanos las decisiones del gobierno y así fomentar la descentralización.

En mayo y julio respectivamente se aceptaron los primeros de los proyectos discutidos y se aprobaron los recursos para ellos. En octubre se entregaron los recursos para los 237 proyectos aceptados, más o menos Bs. 1 millón de millones (unos 460 millones de dólares). A partir de 2006 tienen previstas

también “Gabinetes Móviles Parroquiales”, para acercar todavía más las decisiones a la ciudadanía.

Carora, en el estado Lara, un municipio anteriormente gobernado de manera burocrática, se convertirá, sobre la base de un Referendo Aprobatorio, en el primer “municipio bolivariano”, en el que la población participará en todas las decisiones políticas.

7 Conclusiones

Venezuela, un Chile más?

Hay observadores que ven paralelas inquietantes entre la Revolución Bolivariana y el intento de revolución fracasado en Chile, en aquella tragedia que – el 11 de septiembre de 1973 – sufrió Salvador Allende y sobre todo la nación chilena (con consecuencias nefastas hasta el día de hoy).

No cabe duda de que esos observadores aprecien con pleno acierto los objetivos y las prácticas de la administración gringa y de la oligarquía doméstica. Por otra parte no se dan cuenta de algunas diferencias importantes: Chávez, por más que se abstenga del uso de la violencia, ya no es un pacifista ingenuo como lo era Allende. A más tardar desde el abril de 2002 comprende mucho mejor la seriedad de las amenazas desde el Norte y, a diferencia de Allende también, ha comenzado hace tiempo armar el pueblo para una contienda bélica.

Pero la diferencia a todas luces más importante: en Venezuela ya no hay que esperar, para años en adelante, ningún golpe militar. Chávez es militar él mismo y, como ya explicamos, ha depurado, a consecuencia del intento golpista, las fuerzas armadas, de manera que están ahora bajo el mando de oficiales y generales de confianza.

Otra ventaja importante reside en el petróleo que tiene Venezuela y del que, más que nunca, depende el imperio gringo. Para EEUU, Venezuela se encuentra entre los cuatro suministradores de petróleo más importantes y de ese petróleo no pueden prescindir en la coyuntura actual.

Tienen finalmente que contar con el apoyo popular del que está gozando Chávez, apoyo que además sigue creciendo. Si bien está desunida la población – igual que en el Chile de la época de Allende – sigue sin remedio a mediano plazo la desunión de las fuerzas opositoras y sigue palpable la desmoralización, desorientación, la falta de capacidad de acción eficiente de la oligarquía,

mientras que los partidarios de Chávez se presentan cada vez más politizados y combativos.

En esa situación, la contrarrevolución nacional e internacional no puede más que continuar calumniando, estorbando, amenazando, sabotando y emprendiendo actos terroristas – demostrando así para todo observador despasionado su desespero e impotencia.

Dos Revoluciones

Parece entonces, si bien plausible, improcedente la comparación con Chile, igual de improcedente como la ilusión de las élites estadounidenses de poder derribar la Revolución Bolivariana con la estrategia tan exitosa en el caso de Chile.

Plausible también y a la vez bastante más procedente parece la comparación con Cuba y con la Revolución Cubana (contra la cual el imperialismo todavía no ha encontrado ningún remedio) y lógico además echar una mirada a otros “candidatos”, o sea a aquellos países latinoamericanos que actualmente están gobernados por presidentes popularmente aceptados: el Brasil, Argentina, Uruguay y – desde hace poco – Bolivia.

Al comparar la revolución bolivariana con la cubana, se nota primero que ambas revoluciones se han dado en condiciones históricas excepcionalmente favorables. Ambos países habían sido dominados por décadas por élites singularmente sin escrúpulos y a la vez soberbias hasta la imbecilidad, con bases sociales frágiles, élites que habían dejado crecer las inequidades sociales al extremo y con eso los deseos del pueblo de un cambio radical, profundo, a cualquier costo. A eso se agregó en ambos casos un líder excepcionalmente carismático y consagrado sin compromiso.

De esas cualidades ninguna está realizada en ninguno de los tres países enumerados, aun cuando sean gobernados actualmente por presidentes y gobiernos progresistas y más o menos populares. El presidente Lula del Brasil sí apuesta por la integración e independencia latinoamericanas y admira la democracia venezolana, pero carece de la talla de un presidente, de la capacidad de tomar y hacer prevalecer decisiones propias. Parece además iletrado en lo político, ingenuo, vano, oportunista y un títere de la oligarquía doméstica (la cual también apuesta por la integración y cierta independencia de la dominación norteamericana). El PT, partido de Lula, es el más grande de su país – con una membresía de un 0,5% de la población (!) –, no se ha perfilado jamás como organización revolucionaria y ha abandonado incluso sus ideales socialdemócratas.

Néstor Kirchner de Argentina también es un enfático abogado de la integración y liberación latinoamericanas y un crítico fervoroso de la hegemonía norteamericana, inteligente, sensible, honesto, pero sigue cautivo de su partido peronista, partido nada progresista.

En Uruguay, el médico Tabaré Vázquez es el líder de una coalición heterogénea de orientación predominantemente izquierdista (Frente Amplio). Él mismo parece un burgués cultivado e ilustrado con cierta pasión social – comparable a Olof Palme –, no incompetente como Lula, pero por el afán de mejorar la situación económica de su país, sumiso al FMI, en buenos términos con la administración de George W. Bush, amigo del presidente colombiano Uribe Vélez y enemigo de las guerrillas de ese país.

En todos esos países existe un fuerte descontento con las condiciones presentes y/o por lo menos con los recientemente superadas, pero nada que pudiera desencadenar un movimiento revolucionario organizado.

Algo distinto podría desarrollarse en Bolivia. Evo Morales, el nuevo presidente, primer indígena en ese cargo, intenta seguir el ejemplo de Chávez en fundar una nueva república e independentizar su país. Cuenta además con un pueblo radical y altamente politizado. No obstante, tal como ya comentamos, no se puede prever todavía hasta dónde llegarán los cambios ya iniciados.

Ecuador y el Perú padecen de condiciones “objetivas” similares a las que en Cuba y en Venezuela llevaron a revoluciones. En ambos países hay bastante ebullición popular, en ambos países podrían darse cambios, pero parece incierto de qué calidad, organización y fuerza sean los movimientos de oposición y sobre todo si se volverán revolucionarios.

Respecto a la comparación de las revoluciones de Venezuela y de Cuba hay que notar más coincidencias: (a) inicialmente, ni Castro, ni Chávez se presentaron como marxistas o socialistas, sino que ensalzaron héroes locales – Martí y Bolívar respectivamente – pero pronto se convirtieron ambos en luchadores de clase de orientación objetivamente marxista; (b) ambos comenzaron la lucha sin organización política, sin partido, y gastaron años para crear uno; (c) ambos comprendieron que una transformación revolucionaria no es posible sin la participación activa del pueblo, de modo que estimularon y fomentaron de manera resuelta tal participación, entre otras cosas (d) mediante una gestión sumamente transparente, explicando al pueblo al máximo sus pasos y razones; y, finalmente (e): ambas revoluciones fueron vigorizadas y agilizadas por las embestidas diarias del imperialismo.

A diferencia de Cuba, vale para Venezuela que pese a la politización, el entusiasmo y el activismo de gran parte de la población, el presidente sigue desempeñando un papel decisivo para el avance del proceso, que ya acabó de entrar en su octavo año y que avanza impetuosamente.

Chávez, a diferencia de su colega cubano, tampoco muestra escrúpulos en presentar las conquistas y los adelantos de la revolución como ejemplares. Al publicar, por ejemplo, la CEPAL un informe impreciso e injusto sobre las conquistas sociales de la revolución, dos ministros de Chávez viajaron a Santiago de Chile, sede de la CEPAL, para corregir algunas de las fallas – con éxito instantáneo. De la misma manera ofensiva se presentan en la Asamblea General de la ONU los progresos alcanzados mediante las misiones.

También vienen criticando los venezolanos de demasiado estrecha, demasiado orientada en el ingreso monetario la definición de “calidad de vida” en las famosas “metas del milenio” y tampoco se olvidan de censurar el famoso “Informe sobre el Desarrollo Humano” que cada año publica el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Eso también a diferencia de Cuba que nunca se ha defendido contra el trato discriminatorio en ese informe.

Por otra parte, se muestra Chávez, a diferencia del (no sólo en este respecto) inalcanzable Fidel Castro, como novato del análisis político, como semiletrado en historia, no sin prejuicios y – con sus 51 años – impulsivo como un adolescente. Algunas de sus predicciones – por ejemplo la de una revolución socialista en Estados Unidos o del apoyo del pueblo estadounidense en la lucha por la independencia latinoamericana – lucen de una imprecisión penosa – deficiencias sin importancia, tanto para el proceso revolucionario como para el prestigio del presidente ante los seguidores.

Un tanto más importante parece lo siguiente. La Cuba prerrevolucionaria padecía, igual que Venezuela, de graves formas de discriminación tanto racial como de sexo. Pero Fidel, a diferencia de Chávez, atacó estos fenómenos con mucha fuerza e insistencia. Comenzó a defender los derechos de la mujer ya años antes de llegar al poder e instaló, en el primer año de la revolución, la Federación de Mujeres Cubana, equipándola con un verdadero poder político, de modo que esa federación, entre otras cosas, ya en los primeros años logró prácticamente eliminar la prostitución e integrar a las ex prostitutas a la vida laboral. Chávez también ha instalado el ya mencionado INAMUJER, pero dejándolo con poco de poder político.

Más grave todavía parece el asunto de la discriminación racial. Fidel, al asumir el poder, comenzó de inmediato librar la lucha por los derechos de las personas de color. Con eso chocó a la incompreensión en las filas de sus seguidores, a la que combatió casi solo y con mucha insistencia. Chávez en cambio se ocupa poco o de una manera ambigua de la discriminación de sexo, aún menos de la prostitución o de la discriminación racial (salvo en cuanto a la minoría de los indígenas).

Se nota por otra parte la enorme dinámica y espontaneidad de la revolución bolivariana, la tremenda variedad de las formas de movilización, al contraste de

las manifestaciones relativamente rutinarias de la cubana y la autosuficiencia que muestran muchos de los cubanos en medio de todo su impetuoso entusiasmo y el espíritu de sacrificio de una gran minoría.

Pero aquí se olvida que la revolución venezolana acaba de entrar en su año ocho, mientras que la cubana en su año cuarenta y ocho. Una comparación más justa sería con la revolución cubana del año 1966, y entonces no se quedó atrás, respecto a su dinámica, de la venezolana de hoy.

Vale eso también al comparar los revolucionarios Castro y Chávez respecto a su importancia para el avance de sus proyectos. En el caso de Fidel, su importancia para la continuación de la revolución ya no es – a pesar de todo el amor que le brinde el pueblo – decisivo. Pero en 1966 sí lo era.

Por lo demás, no cabe duda de que la revolución venezolana no está avanzando igual de recto y consecuente como lo pudo la cubana, gracias a su excelentísimo líder y gracias a la constelación histórica tanto más favorable de los años 60.

El Revolucionario Chávez

Entre los iberoamericanos, o sea latinoamericanos, españoles y portugueses, Chávez está visto, según una encuesta, detrás de Fidel y delante de Lula, Vicente Fox y Álvaro Uribe como la segunda de las personalidades políticas más importantes de América Latina. Debe ser por eso que se concentren sobre él tanto el odio de la oposición y del Imperio como las esperanzas del pueblo.

Más datos significativos revelan las investigaciones anuales del Latinobarómetro, institución soportada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y varios gobiernos latinoamericanos. En 2004 constataron que Venezuela era el único entre 15 países latinoamericanos (Cuba no incluido) donde había aumentado de forma sustancial la confianza en la “democracia”, y más aún: que esa confianza había crecido desde la asunción de Chávez más – en 14 puntos porcentuales – que en ninguna otra parte. Lo mismo respecto a la satisfacción con las condiciones políticas. Sólo el 51% de los venezolanos opinaban que el país fuera gobernado al favor de los poderosos – al contraste de 85% de los peruanos.

En 2005, los mismos venezolanos veían a su país como el más democrático de los 15 investigados. Con 7,6 puntos de un máximo de 10, Venezuela se ubica no sólo por encima del promedio (5,5 puntos), sino también significativamente por encima de los países en las posiciones 2 a 4: Chile, Colombia y México, con 6,2, 5,8 y 5,1 puntos respectivamente. Además, el 56% de venezolanos se declaran “muy satisfechos” con su democracia, frente a los 43, 29 y 24 por

ciento respectivamente de los encuestados en los países mencionados y una media de 31% en el conjunto de los 15 países.

El 65% de los venezolanos se declaran de acuerdo con la gestión de Chávez, el 61% manifiestan confianza en él y el 54% consideran que el país está progresando en materia económica. El 50% declaran que confían en el equipo del presidente. En el Brasil, en cambio, el 47% se declaran de acuerdo con Lula, pero sólo el 26% con su equipo (y eso antes de los escándalos de corrupción detectados en ese país).

El 60% de los venezolanos declaran conocer sus derechos de ciudadanos, porcentaje mayor que en cualquier otro de los países investigados. Detrás de Chile (y muy delante de sobre todo el Perú), Venezuela es el país donde más gente confía en la limpieza de las elecciones.

Tan sólo el 40% de la población – la cuota más baja de todas – considera que “la política es tan complicada que no se entiende”. (Ni uno de esos resultados fue referido en la prensa establecida de Europa.)

Según tres encuestas no muy confiables de organizaciones neutras o antichavistas, la popularidad de Chávez estaba, en el primer semestre de 2005, de entre 61 y 81% – con creces el mayor porcentaje de toda América continental, incomparable a la impopularidad extrema del presidente peruano Alejandro Toledo por ejemplo.

En otra encuesta, el 55% de los encuestados evaluaron a Chávez como el mejor presidente desde el fin de la dictadura de Pérez Jiménez. El 54% expresaron confianza en su política. En contraste, sólo el 24% prefirieron la oposición.

Igualmente, si se trata de la simpatía o el afecto hacia las personas, ganan Chávez y Diosdado Cabello (quien había ganado la gobernatura del estado Miranda, derrocando a uno de los líderes más poderosos de la oposición, Enrique Mendoza) con el 57 y el 42% respectivamente, sobre, por ejemplo, Henrique Salas Feo (ex gobernador de Carabobo) y Julio Borges (Primero Justicia, un político joven y el único líder opositor que parece atreverse deafiar a Chávez en las elecciones de diciembre) con 40 y 38% respectivamente.

Con afirmaciones como “Venezuela cambió para siempre”, “Chávez ayuda al pueblo” o “Ahora Venezuela es de todos” están de acuerdo entre el 58 y el 66% de los entrevistados. Más interesante todavía: El 45% acepta, total o parcialmente, que se “ha beneficiado de la riqueza petrolera”, mientras que durante los anteriores gobiernos tal afirmación nunca había alcanzado más que el 20%.

Entre 59% de los entrevistados existe la convicción de que Chávez piensa más en el colectivo que en sí mismo. Por otro lado, 60% opina que deben surgir nuevos líderes de oposición y 61% no identifica a ninguno en estos momentos.

A estas alturas, Chávez aparece como un confiable revolucionario, antiimperialista y socialista, o por lo menos se presenta cada vez más abiertamente así. Hasta ahora empero desiste de declarar la guerra al capitalismo. Lo que hay que combatir no es, según él, la posesión de capital como tal sino su concentración en pocas manos.

Hay observadores que consideran la esencia de la estrategia de Chávez la instalación de "paralelismos" entre instituciones que compitan con ya existentes de funcionamiento deficiente. La Misión Robinson y las demás misiones educativas compitiendo con un sistema educativo que funciona peor que deficiente; Barrio Adentro compitiendo con un sistema de servicios de salud igual de deficiente; MERCAL, las cooperativas, TELESUR, el Banco del Pueblo, el ALBA...

Los izquierdistas más radicales y dogmáticos suelen criticar a Chávez por su indulgencia, su exagerada paciencia, su disposición al diálogo y su espíritu de conciliación. Pero hay que aceptar que su apego a la Constitución – inspirada por él mismo – es lo que le restringe fuertemente su espacio de maniobra, sobre todo ante el aparato judicial. Aparte de eso, ya no cabe duda de que ha logrado evitar su manera de actuar escaladas peligrosas, excesos de violencia de la contrarrevolución y sobre todo una intervención militar.

La eliminación física de Chávez tal como se la imaginan sectores de la oposición doméstica, los anticastristas de Miami, el ex presidente exiliado Carlos Andrés Pérez, algunos exiliados en Colombia y sobre todo algunos locos en Washington pondría, con toda probabilidad, fin a su proyecto, pero no sin desatar una guerra civil de un curso y un resultado incalculables. En tal escenario no pueden estar interesados ni siquiera los dirigentes actuales de EEUU, y sea sólo por la dependencia del petróleo venezolano – aspecto que sí se comprende en Cuba, pero, como parece, no en Caracas.

Hace tiempo que Chávez se mueve con mucha cautela, de modo que cancela repentinamente comparecencias públicas o que se niega, en ocasión de la cumbre de la ONU, pisar suelo norteamericano sin sus equipos de guardaespaldas y de médicos a los que les había negado las visas la administración gringa.

Cuanto más pase el tiempo y avance la Revolución tanto más arriesgado se vuelve un intento de magnicidio, sin hablar de un asalto militar. Esto último ante todo por el armamento popular iniciado en 2005, medida que por un lado obedece a la antigua idea de Chávez de la unidad entre el pueblo y las fuerzas armadas o de la integración de las últimas en la vida civil, respectivamente, y

por el otro al concepto de la “Guerra de Todo el Pueblo” tal como lo hicieron los cubanos como respuesta a las amenazas de la entonces administración Reagan.

La reserva de millón y medio de hombres y mujeres ya existente y subordinada a las fuerzas armadas regulares será aumentada en dos veces 50 mil efectivos cada año y formará una quinta rama de las fuerzas armadas. Los nuevos reservistas serán formados – en lo posible cerca de sus domicilios – durante cuatro y medio meses y prestarán a la vez tareas civiles. Sus armas y uniformes quedarán en manos de las fuerzas armadas.

Lo que de tal manera lograron los cubanos, a saber hacerse inatacable prácticamente, deben lograr los venezolanos también (a lo cual se agrega que un asalto más probablemente se lanzaría desde Colombia, mediante unas fuerzas armadas todo sino incondicionalmente pro-gringas).

Aparte de ese programa de rearme existe desde octubre de 2003 la Misión Miranda. Ésa se dirige a todos los reservistas actualmente desocupados brindándoles salario mínimo, educación de forma cooperativa y eventualmente acceso a microcréditos. Ya al ser proclamado ese programa, se presentaron 50 mil personas mientras 50 mil más declararon su interés en incorporarse pronto.

Con el odio y las embestidas de los poderes imperialistas en el Norte de América y en Europa los revolucionarios venezolanos deberán vivir hasta el fin de los tiempos. Pero han cambiado los tiempos. Los EEUU con toda su innegable supremacía militar (aunque sea lejos de garantizada para siempre) ya no están en condiciones de dominar y dirigir como su patio trasero a América del Sur. Venezuela, gracias a la política perspicaz de Chávez, ya ha logrado casi hacerse inatacable, dispone de aliados más o menos confiables, de inmensas reservas de petróleo y de otras riquezas.

Además, el país no está ligado a ninguna gran potencia comunista y por tanto inmune contra las agresiones más groseras y contra intentos de aislarlo en la región. En esos aspectos Venezuela está mejor que Cuba en los primeros años de la Revolución cuando hizo falta un genio político para defender la independencia del país.

El Porvenir

El camino peculiar, al parecer “no marxista” de una transformación paulatina y pacífica de la sociedad capitalista de Venezuela tendrá que transcurrir por varias etapas más o menos difíciles más. Y tarde o temprano será inevitable un paso drástico – una limitación eficiente del poder del capital privado y de su poder de disposición sobre los medios de producción.

En vista del desarrollo impetuoso y a la vez conflictivo en que está transcurriendo la Revolución Bolivariana es casi imposible prever a qué tipo de “democracia” finalmente llegará. Vemos por un lado al carismático Hugo Chávez quien sabe utilizar – de manera limpia, impecable siempre – la enorme influencia que tiene y a quien le siguen las masas como a un profeta. Tenemos por otra parte la concepción del “poder popular” – no plenamente compatible con su estilo – del poder de una masa entusiasta, sumamente activa, impaciente y en parte en desacuerdo con la lentitud del proceso y el resurgimiento de una “clase política”, pero no muy bien organizada y no muy bien preparada. Sin hablar de los disfrazados y los declarados enemigos de la Revolución – que no son pocos – ni de los burócratas entre los dirigentes, ni de la oligarquía.

El Imperio, con toda certeza, va a tratar de estorbar cualquier cambio progresista. Pero los vientos que le soplan – no sólo en América del Sur – no le son nada favorable. Ya no puede, como lo vimos, actuar a gusto en su “patio trasero” como lo pudo en el siglo pasado. No logra forjar una coalición contra Venezuela. No logra imponer su modelo económico, el ALCA, que hace diez años lucía casi inevitable. No logra impedir que países importantes se orienten hacia Asia, entablando relaciones con China, India, Irán y otros competidores, poniendo en marcha cooperaciones de diversas formas, sobre todo en el sector energético. No han logrado impedir ni la elección de Evo Morales en Bolivia ni la de René Preval en Haití y no van a lograr impedir la reelección de Chávez en diciembre. No logran aislar a Cuba cuyo prestigio – salvo en Europa – sigue creciendo, y tienen que conformarse con que once de los países que se negaron a conceder inmunidad ante la Corte Penal Internacional a eventuales criminales de guerra estadounidenses son latinoamericanos.

Se agrega la situación difícil – por decir lo menos – en el Cercano Oriente, donde los EEUU se ven apresados en los pantanos de Afganistán y de Irak. Sobre todo la aventura bélica obviamente ya fracasada en Irak y la resistencia inquebrantable en ese país deben ser vistas como el factor más importante que les da respiro a los sudamericanos – circunstancia que a todas luces no se comprende en Caracas.

Los señores y las señoras en Washington se ven ante el desafío insuperable por el momento de reclutar nuevos combatientes para sus aventuras. No faltan sin embargo pruebas de que están jugando en el Pentágono, en la CIA y en la Casa Blanca con ideas de asaltar militarmente a Venezuela o de organizar un golpe más y no faltan pruebas tampoco que están elaborando documentos pertinentes. Pero no se da actualmente ninguna posibilidad de poner en práctica tales ideas y planes, de modo que la Revolución Bolivariana – igual que la

cubana – está en óptimas condiciones de mantenerse (lo cual, por supuesto, no exige a los dirigentes del deber de estar en alerta y de prepararse).

El gran objetivo geopolítico que están persiguiendo Chávez y Fidel, la emancipación e integración latinoamericanas, parece alcanzable. Sin embargo – salvo tal vez en Bolivia – no es de esperar un efecto de “contagio” con las prácticas revolucionarias de Chávez, ni siquiera en los países más o menos progresistas, aunque sí con la falta de escrúpulos de los servicios secretos estadounidenses y de sus aliados que están presentes en toda América Latina.

Cabe dudar también si con la integración latinoamericana se resolverá – como lo sueñan los protagonistas – el problema del subdesarrollo, mejor dicho de la inferioridad ante las potencias imperialistas. Hay de entender que éstas históricamente no ganaron su superioridad gracias a su unidad – que es un fenómeno bastante reciente – sino a la eficiencia de conquistar y explotar a decenas de colonias. Y en eso no han parado y van a continuar, aunque se les escape parcialmente de su control América Latina y aunque emerge China como un contrincante serio. Para ningún país latinoamericano existe el chance de ganar terreno en ese respecto.

En vez de una Bibliografía

En nuestros tiempos de la divulgación de información a través del Internet, es casi imposible anotar y citar el sinnúmero de fuentes utilizadas para el presente texto. Para el texto mismo se utilizaron las siguientes páginas web:

venezuelanalysis.com, rebellion.org, argenpress.info, aporrea.org, rnv.gov.ve, venpres.gov.ve, abn.info.ve, jornada.unam.mx, inamujer.gov.ve, handsoffvenezuela.org, tribuna.inf.br, gobiernoenlinea.gov.ve, venezuela.gov.ve, wdrc.cubaresearch.info, panorama.com.ve, ultimasnoticias.com.ve, espacioautogestionario.com, bolpress.com, globovision.com y cadenaglobal.com.

Además los periódicos impresos “Liberación” (Malmö), Proletären (Göteborg) y junge Welt (Berlín).

Del gran número de autores cuyos textos se utilizaron hay que resaltar sobre todo a Heinz Dieterich Steffan, Marta Harnecker, Sarah Wagner y Gregory Wilpert.

Además –

Fernando Buen Abad Domínguez, Leobardo Acurero, Philip Agee, Ricardo Alarcón de Quesada, Michael Albert, Charley Allan, Jean Guy Allard, Laia Altarriba, Bernardo Álvarez, Oscar Amado, Tim Anderson, Leonardo Anoceto,

Fernando Arellano Ortiz, William M. Arkin, Julian Armington, Jorge Arreaza, Maximilien Arvelaiz, Carlos Aznárez, Dario Azzellini, Daniel Badenes, Luis Báez, Richard Bagley, Michel Balivo, Teo Ballvé, Diana Barahona, Simone Baribeau, Areanny Bastidas, Pere Batlle, Federico Bernal, Jeremy Bigwood, Larry Birns, Miguel Bonasso, Pascale Bonnefoy, Fernando Ramón Bossi, Luis Britto García, Julian Brookes, David Brooks, Roger Burbach, Bill Burgess, Joaquín Bustelo, Julia Buxton, Orlando Cáliz, Stella Calloni, Oliver L. Campbell, Arturo Cano, Ernesto Carmona, Jerónimo Carrera, Humberto Castillo, Mike Ceasar, Elio Cequea, Noam Chomsky, Efraín Chury Iribarne, Ignacio Cirio, Jim Cohen, Luisiana Colomine, Marcelo Colussi, Emilio J. Corbière, Juan Pablo Crespo, Alberto Cruz, Carlos Enrique Dallmeier, Benjamin Dangl, John W. Dean, Ricardo De Dicco, Guayú De Falkón, Justin Delacour, Bernardo Delgado, M. Delgado Marcucci, José Del Grosso, Seth DeLong, Thierry Deronne, Edouard Diago, Eleazar Díaz Rangel, Horacio Duque, Blanca Eekhout, Rosa Miriam Elizalde, Steve Ellner, Brian Ellsworth, Abigail Elwood, Tom Engelhardt, Dick Emanuelsson, Gabriel Espinosa González, Mario Esquivel, Richard Estes, Rachel Evans, Nancy Faría, Maurice Farrell, Gerardo Fernández Casanova, Gustavo Fernández Colón, Jainelly Fernández Urdaneta, Wilmer Ferrer, José Daniel Fierro, Alejandra Fleitas, Bill Fletcher jr., Ariel Florit, Francisco Forteza, Michael Fox, Edith Franco, Joshua Frank, Alan Freeman, Federico Fuentes, Gabriel Furshong, Dawn Gable, Stan Gacek, Helio Gallardo, Nelson Gámez, Homar Garcés, Antonio Guillermo García Danglades, Guillermo García Ponce, Jesus “Chucho” García, Leocenis García, Michelle García, Franck Gaudichaud, Jonah Gindin, Al Giordano, Eva Golinger, Fernando Omar Gómez, Gonzalo Gómez, Humberto Gómez García, Jorge Gómez Barata, Alejandro González, Ángel González, Edgar González Ruiz, Juan González, Amy Goodman, Tomás Gorman, Eleonora Gosman, Richard Gott, Jens Erik Gould, John Green, Martín Guédez, Ángel Guerra Cabrera, Modesto Emilio Guerrero, María Antonieta Guevara Rengel, Félix Gutiérrez, Janeth Gutiérrez Blanco, David Hernández Castro, Edgard A. Hernández, Luis Hernández Navarro, Miguel Ángel Hernández Arvelo, Roberto Hernández Montoya, Héctor Herrera Jiménez, Karen Hill, William E. Izarra, Jesse Jackson, Deborah James, Kiraz Janicke, Claudia Jardim, Meirion Jones, Roberto Jorquera, Claudio Katz, Michael Keefer, Ted Koppel, Nikolas Kozloff, Jeroen Kuiper, Yannick Lacoste, Gustavo Lahoud, Kaia Lai, Indira A. R. Lakshaman, Renaud Lambert, Saul Landau, Edgardo Lander, Maitane Larrañaga, Marcelo Larrea, Michael A. Lebowitz, Maurice Lemoine, Michael Lettieri, Michael Levenson, Dave Lindoff, Félix López, Ricardo López, María Gabriela Lozano, Miguel Lozano, Hampden Macbeth, Guillermo Magariños Martínez, Antonio Maira, Teresa Maniglia, Roberto Mansilla Blanco, Alexis Adarfio Marín, Emilio Marín, Humberto Márquez, Jorge Martín, Manuel C. Martínez M., Rubén Martínez

Dalmau, Judith Martorelli, Gary Marx, Benjamin Mast, Jim McIlroy, Linda McQuaig, Félix Alfredo Méndez Correa, Jorge Mier Hoffman, Susan Milligan, Frida Modak, Yolanda Monje, Alberto Montero Soler, Alfredo Montilla, Heilet Morales, Carmen Moreno, Maikel Moreno, Hugo Moyer Agostini, Stuart Munckton, Carles Muntaner, Ike Nahem, Ernesto J. Navarro, Guillermo Navarro Jiménez, Jesús Nery Barrios, Harald Neuber, Ralph. T. Niemeyer, Robin Nieto, Tobías Nóbrega, Brenda Norrell, Eduardo Núñez, Paulino Núñez, Miguel Ángel Núñez, Néstor Núñez, Derrick O'Keefe, John Olmsted, Javier Ortiz, Hugh O'Shaughnessy, Estanslao Oziewicz, María Páez Víctor, Chhandasi Pandya, Christian Parenti, Alessandro Parma, Maira Cecilia Perozo, James Petras, John Pilger, Camila Piñeiro Harnecker, José Pinto, Justin Podur, Julio Pomar, Hugo Presman, Susan Price, Ted Rall, Edgar Ramírez, James S. Rafael Ramírez, Jessica Resnick-Ault, Héctor Reyes, Luis Jonás Reyes Flores, Domingo Riorda, Yensi Rivero, Ramón Rocha Monroy, Alí Rodríguez Araque, Angel Rodríguez Álvarez, Arleen Rodríguez Derivet, Eduardo Rodríguez-Baz, Javier Rodríguez, Wilfredo Rojas, Fred Rosen, Iván Oliver Rugeles, Manuel Rugeles, Hugo Ruiz Díaz, Jorge Eduardo Rulli, Gil Ricardo Salamé Ruiz, Ramón Samblas, Edwin Sambrano Vidal, Roberto Sanabria, Álvaro Sánchez, Isaac Saney, Abel Sardiña, Kim Scipes, David Segarra, Pascual Serrano, Jim Shultz, Clete Sojo, Toni Solo, Matilde Sosa, Isrrael Sotillo, Vinod Sreeharsha, Katherine Stapp, João Pedro Stédile, Lee Sustar, Roberto Justiniano T., Américo Tabata, Manuel Talens, Ernesto Tamara, Fabrice Thomas, Noelio Tiuna, María Toledano, Jacobo Torres de León, Juan Torres López, Igor Torrico, Eric Toussaint, Adalberto Trejo, Luismi Uharte Pozas, Eleuteria Uhuru, Hernán Uribe, Francisco Valderrama Mutis, Manuel Valencia A., Rosa Elvira Vargas, America Vera-Zavala, Flavia Vern, Roberto Viciano Pastor, Ana María Villasmil Canga, Vladimiro Villegas, Hilary Wainwright, Mark Weisbrot, Luciano Wexell Severo, Mike Whitney, Raúl Wiener, Carol J. Williams, Margarita Windisch, Eric Wingerter, Alan Woods, Coral Wynter, Augusto Zamora R., Raúl Zelik, Raúl Zibechi.

La investigación citada al inicio sobre el uso de los recursos económicos en 160 países del mundo se encuentra en el libro del autor "Equidad, Justicia Social y Democracia", La Habana y Köln 1996 y también, presentada de manera más extensa, en "Soziale Gleichheit und Frauenrechte im weltweiten Vergleich", Köln: PapyRossa 1998. En ambas obras, el autor se llama Ernst Fidel Fürntratt-Kloep.